

BOLETÍN DEL  
ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN

## ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN

*Roberto Cassá*  
Director General

*Alejandro Paulino Ramos*  
Subdirector General

*Noemí Calderón*  
Asistente de la Dirección

*José Vilchez*  
Coordinador de Departamentos  
Técnicos

*Arnol Bachá Arbaje*  
Director Departamento  
de Recursos Humanos

*Teodoro Viola*  
Director Departamento  
de Descripción

*Víctor Manuel Lugo*  
Director Departamento  
de Materiales Especiales

*Huáscar Frías*  
Director Departamento  
de Tecnología de la Información  
y Comunicación

*Izaskun Herrojo Salas*  
Directora Departamento  
de Hemeroteca-Biblioteca

*Luis Rodrigo Suazo*  
Asesor legal

*Marisol Mesa*  
Directora Departamento  
de Planificación y Desarrollo

*Salvador Alfau*  
Asistente de la Dirección

*Lucrecia García*  
Secretaria General

*Francis Mateo*  
Director Departamento  
Administrativo y Financiero

*Ángel Hernández*  
Director Departamento del Sistema  
Nacional de Archivos e Inspectoría

*Raylin Calvo*  
Director Departamento de  
Conservación y Servicios Técnicos

*Aquiles Castro*  
Director Departamento  
de Referencias

*Álvaro Caamaño*  
Director Departamento  
de Investigación y Divulgación

*Olga Pedierro*  
Asesora en Archivística

*Raymundo González*  
Asesor histórico

BOLETÍN DEL  
ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN  
**BAGN**



Año LXXVIII  
Volumen XLI  
Número 144

Santo Domingo, D. N.  
Enero-abril 2016

**Boletín del Archivo General de la Nación (BAGN)**

Año LXXVIII - Volumen XLI - Número 144

Publicación cuatrimestral

Enero-abril 2016

**Comité editorial**

Director:

Roberto Cassá

Editor responsable:

Raymundo González

Miembros:

Alejandro Paulino

Ángel Hernández

Aquiles Castro

Daniel García

Álvaro Caamaño

Giovanni Brito

Cuidado de edición: Raymundo González y Juan F. Domínguez N.

Diagramación y diseño de portada: Juan Francisco Domínguez Novas

Motivo de cubierta: Logo del 5<sup>to</sup> Encuentro Nacional de Archivos

© Archivo General de la Nación

Departamento de Investigación y Divulgación

Área de Publicaciones

Calle Modesto Díaz, No. 2, Zona Universitaria

Santo Domingo, D. N., República Dominicana

Tel. 809-362-1111, Fax. 809-362-1110

[www.agn.gov.do](http://www.agn.gov.do)

ISSN: 1012-9472

Impresión:

Impreso en la República Dominicana / Printed in the Dominican Republic

## Sumario

### EDITORIAL

Hacia el 5 <sup>to</sup> Encuentro Nacional de Archivos y el 2 <sup>do</sup> . Seminario Iberoamericano de Archivos .....	7
<i>Los eventos de 1965 en la República Dominicana. Documentos de The National Archives</i> del Reino Unido .....	9

### ARCHIVÍSTICA

Norma Dominicana de Descripción Archivística (NORDA): trayectoria y retos <i>Teany A. Villalona y Yanira Berroa E.</i> .....	11
--	----

### HISTORIA Y DOCUMENTOS

Historia inédita. San Francisco de Macorís 1823: El capitán Lázaro Fermín dirigió movimiento insurreccional durante el dominio haitiano <i>Olivier Batista Lemaire</i> .....	17
La Legión Extranjera Anticomunista <i>Constancio Cassá Bernaldo de Quirós</i> .....	55
La industria azucarera de Haití entre 1915-1918 y 1938-1939 <i>Guy Pierre</i> .....	109

HISTORIA ORAL

La cosecha de habichuelas del valle de San Juan de la Maguana 1977-1978  
*Giovanni Brito Bloise*..... 163

NECROLÓGICAS

Hamlet Hermann y Cuba  
*C. Andrés Zaldívar Diéguez*..... 179

EDITORIAL

## **Hacia el 5<sup>to</sup>. Encuentro Nacional de Archivos y el 2<sup>do</sup>. Seminario Iberoamericano de Archivos**

La próxima celebración por primera vez en Santo Domingo de la Asamblea ordinaria de la Asociación Latinoamericana de Archivos (ALA) y del Consejo del Programa de Apoyo al Desarrollo de los Archivos Iberoamericanos, ha sido la oportunidad para hacer coincidir en el país y en un mismo evento la quinta edición del Encuentro Nacional de Archivos y el segundo Seminario Iberoamericanos de Archivos, el cual tendrá lugar en esta ciudad de Santo Domingo los días 28 al 30 de junio.

Es también motivo de alta satisfacción el que podamos recibir a representantes y expertos en archivos de toda Latinoamérica y de la península Ibérica, quienes participarán en el intercambio de experiencias y conocimientos sobre uno de los temas clave de gran trascendencia para la archivística: la cuestión de la valoración documental. Lo que convierte desde ya, a dichos encuentros profesionales arriba referidos, en una extraordinaria oportunidad para los participantes y muy particularmente para los archivistas dominicanos.

Constituye, asimismo, un gran honor para el AGN que la República Dominicana haya sido escogida para sede del cónclave que reúne a las principales instituciones nacionales en materia de archivos de toda Iberoamérica, al igual que el programa ADAI que ha

favorecido tantos proyectos archivísticos en el continente, incluido nuestro país. Nuestro agradecimiento y nuestro compromiso con el cumplimiento de la función archivística para beneficio de la sociedad y el desarrollo de las personas, en el marco de la ley y de las normas vigentes, son las maneras de reciprocarnos la distinción que se hace a nuestro país.

Gracias a esos eventos el 2016 se recordará, sin dudas, como un año memorable para los archivistas dominicanos.

***Los eventos de 1965 en la República Dominicana.  
Documentos de The National Archives  
del Reino Unido***

La nota que aparece a continuación fue emitida en 2015 con motivo de la visita que hiciera al Archivo General de la Nación S.E. el señor Chris Campbell, embajador del Reino Unido en la República Dominicana, para anunciar la publicación de un libro con los informes facsimilares correspondientes al año 1965 que emitiera la representación diplomática en el país; dichos documentos proceden de los archivos de Relaciones Exteriores del Reino Unido, cuyas copias forman un legajo cedido gentilmente por el señor Campbell.

El AGN se siente muy honrado y agradecido por esta colaboración que promete ser ampliada a series de este y de otros períodos, ya que nos permite cumplir con la labor de acercar a los estudiosos a nuevas fuentes documentales que contribuyan al conocimiento científico del pasado dominicano. [N. del E.]

*Los eventos de 1965 en la República Dominicana. Documentos de The National Archives del Reino Unido (The Events of 1965 in the Dominican Republic. Documents from the United Kingdom' National Archives)* es un proyecto de publicación, resultado de las relaciones de colaboración entre el Archivo General de la Nación y la Embajada de Gran Bretaña en República Dominicana. El libro recogerá documentación inédita sobre la Guerra de Abril de 1965 que están

resguardados en The National Archives del Reino Unido, con cuya difusión pública se ofrecerá nueva información para el conocimiento de este acontecimiento patrio.

Será una edición facsimilar, con la intención de reproducir en su apariencia exacta, y en inglés, su idioma original, documentos desconocidos hasta el momento por los estudiosos dominicanos, lo cual otorga autenticidad a la información recogida en ellos.

Su puesta en circulación durante el primer trimestre del próximo año constituirá testimonio de la continuidad de una colaboración interinstitucional que tiene en cartera otros proyectos que enriquecerán el conocimiento de la historia nacional desde perspectivas inéditas.



CHRIS CAMPBELL  
Embajador Británico  
en Santo Domingo

ARCHIVÍSTICA

**Norma Dominicana de Descripción Archivística  
(NORDA): trayectoria y retos**

*Teany A. Villalona<sup>1</sup> y Yanira Berroa E.<sup>2</sup>*

La disposición contenida en el artículo 24 del Reglamento de Aplicación No. 129-10 de la Ley General de Archivos de la República Dominicana No. 481-08, establece que la descripción archivística a distintos niveles se realizará de acuerdo con los procedimientos previstos en la Norma Dominicana de Descripción Archivística, lo que sirvió de base para que en el 2009 se diseñara un proyecto a este fin.

En fecha reciente fue elaborado el borrador de la Norma Dominicana de Descripción Archivística (NORDA) tomando como referente la Norma Internacional de Descripción Archivística (ISAD-G), el cual se encuentra en proceso de revisión por parte de la Comisión Técnica del Archivo General de la Nación (AGN), para luego ser sometido a un proceso de validación en las instituciones del país que han tenido avance en materia archivística.

Esa actividad será monitoreada por el Departamento Sistema Nacional de Archivos e Inspectoría del AGN, que después de cumplido el plazo de prueba, solicitará a las entidades involucradas sus opiniones y sugerencias a fin de mejorar la funcionalidad de

<sup>1</sup> Técnico encargada área de Normalización del Departamento de Sistema Nacional de Archivos e Inspectoría (SNAI).

<sup>2</sup> Técnico encargada área de Coordinación Archivística del SNAI.

la misma. Luego el borrador será sometido a la consideración de la Junta de Coordinación Técnica, órgano técnico del Sistema Nacional de Archivos (SNA) para su aprobación. Una vez aprobada, la norma se este constituirá una herramienta básica para la descripción documental de manera coherente, pertinente y explícita.

### DESARROLLO DEL PROYECTO

El proyecto incluyó la conformación de una comisión, la metodología de trabajo, el cronograma de actividad y se eligieron las normas de descripción de otros países a consultar, entre las cuales estuvieron: el *Manual de Descripción Multinivel (MDM)*, *Norma de Descripción Archivística de Cataluña (NODAC)*, *Norma Brasileña de Descripción Archivística (NOBRADE)*, *Norma Gallega de Descripción Archivística (NOGADA)*, *Norma para la Elaboración de Puntos de Acceso Normalizados*, *Norma Española de Descripción Archivística (NEDA)*, *Describing Archives a Content Standard (DACS)*, entre otras. Así como diccionarios especializados en materia archivística.

A partir de 2010 la comisión, integrada por personal técnico de distintas áreas del Archivo General de la Nación (AGN) y asesores extranjeros,<sup>3</sup> (ver cuadro 1) siguió un plan de trabajo que tomó como guion a seguir lo establecido por la Norma ISAD-G para determinar los niveles de descripción, los elementos obligatorios y opcionales y los signos de puntuación a utilizar para representar la información, siempre enfocado en la realidad de los archivos de las instituciones públicas del país y las características de las diversas unidades documentales objetos de la descripción archivística, lo que produjo como resultado el borrador de la norma.

<sup>3</sup> Para conocer los nombres de los miembros de la comisión ver tabla 1.

**Cuadro 1.**  
Miembros de la comisión responsable del borrador de la NORDA

Nombres	Cargo
Ángel Hernández	Director del Departamento Sistema Nacional de Archivos e Inspectoría
Marisol Mesa León	Directora del Departamento de Planificación y Desarrollo
Olga Pedierro	Asesora del AGN
José Vílchez	Coordinador de los Procesos Técnicos
Teodoro Viola	Director del Departamento de Descripción
Elsa Rivera	Encargada del Departamento de Descripción
Orquidea Correa	Supervisora del Departamento de Descripción
Priscila Martínez	Supervisora del Departamento de Descripción
Raylin Calvo	Coordinador del Departamento de Materiales Especiales
Althusser Jerez	Encargado del Área de Mapoteca
Grismeldi Pérez	Supervisora del Área de Fototeca
Yanira Berroa	Encargada del Área de Coordinación Archivística
Teany A. Villalona	Encargada de la Unidad de Normalización

Fuente: Departamento de Sistema Nacional de Archivos e Inspectoría, AGN.

Las pautas contenidas en esta herramienta servirán para la descripción de documentos de archivo sin importar su volumen, soporte o formato lo que implica su implementación en todos los archivos de la República Dominicana, indistintamente de su titularidad, tipología o fase en que se encuentren. Por consiguiente, afecta a todos los archivos de las instituciones del Sector Público Dominicano.

Dicha normativa también contribuirá a la creación de una línea de trabajo común en las dependencias municipales y estatales que

componen los subsistemas de archivos a fin de optimizar la descripción de los documentos producidos por los mismos.

#### ESTRUCTURA DE LA NORMA DOMINICANA

Este instrumento de trabajo está estructurado en 15 capítulos que incluye las siete áreas y 26 elementos de la descripción, las reglas multinivel, ejemplos de descripciones por niveles y tipos documentales, los puntos de acceso, el formato de los instrumentos de descripción, el asiento bibliográfico de documentos de archivo, y un glosario detallado de la terminología archivística, permitiendo así elaborar una herramienta única que homologue las actividades vinculadas a esta tarea.

La Norma constituye un instrumento de trabajo de gran importancia y que forma parte de los avances logrados en la implementación de las políticas archivísticas en el país con el AGN como institución rectora de la archivística nacional. Es una muestra también de los esfuerzos hechos durante la gestión del doctor Roberto Cassá, por dotar a las instituciones de herramientas que profesionalizan y facilitan las labores archivísticas y a la vez contribuyan a la difusión del patrimonio documental de la nación.

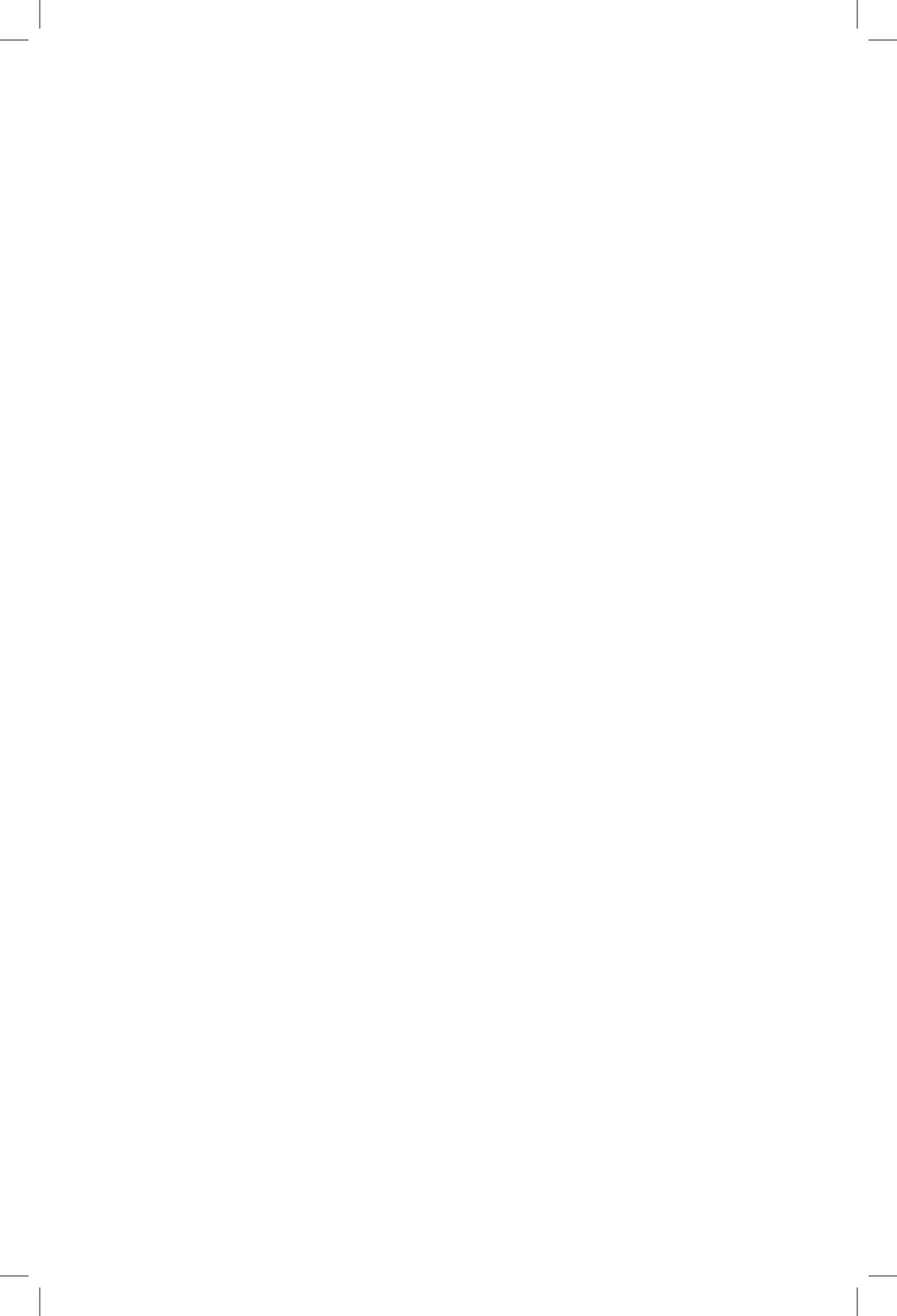
#### DOCUMENTOS ELECTRÓNICOS EN LA NORDA: UN RETO

Uno de los principales retos pendiente de enfrentar es el tema de los documentos electrónicos, debido a la falta de experiencia en la gestión documental aplicada a los mismos. Sumado a esto los continuos cambios de los ordenadores y programas informáticos, principalmente por la frecuencia con la que se producen las nuevas versiones de los dispositivos electrónicos y programas. En los últimos años los cambios de versiones tecnológicos son cada vez más frecuentes, lo que deriva en acciones impostergables para las migraciones periódicas de los datos a nuevos formatos, estos problemas que se derivan principalmente

por la obsolescencia de la Tecnologías de la Información y Comunicación.

Acorde con algunos autores los archivos digitales, electrónicos, informatizados, son un conjunto de datos que se almacenan bajo un determinado formato; disco duro de la computadora o en algún otro medio de almacenamiento. Un documento electrónico es aquel cuyo soporte material es algún tipo de dispositivo electrónico y esta codificado mediante un código digital que puede ser leído por detectores magnetizados. Estos de origen no existen en papel, pueden estar en un programa informático, en la computadora directamente, en el servidor de la organización.

Una medida que contribuirá a superar este reto en la República Dominicana es la creación de un repositorio digital, con el objetivo de almacenar en la *Cloud Computing o Nube* toda la información digital del Estado dominicano así como la implementación de normas para los documentos electrónicos. Una vez alcanzado este objetivo, se sentará la base para incursionar en la gestión de estos documentos, lo que incluye la descripción archivística.



HISTORIA Y DOCUMENTOS

**Historia inédita.**  
**San Francisco de Macorís 1823:**  
**El capitán Lázaro Fermín dirigió movimiento**  
**insurreccional durante el dominio haitiano**

*Olivier Batista Lemaire*<sup>1</sup>

DEL PROCESO AL CONTEXTO

¿Qué pasó en el poblado de San Francisco de Macorís al final del año 1823 para que decenas de dominicanos bajo la égida del capitán hispano-dominicano Lázaro Fermín, integrado al ejército haitiano, encabezara un movimiento insurreccional, y el presidente Jean Pierre Boyer se viese compelido a enviar miles de hombres a reprimir el movimiento? Para reconstituir este acontecimiento inédito intentaremos responder a partir de la documentación recabada hasta ahora, esclareciendo su trama y situando está en su contexto.

<sup>1</sup> El autor se doctoró en la Escuela de Altos Estudios en París sosteniendo una tesis sobre *La novela en el Caribe hispano (Cuba, Venezuela, Puerto Rico y República Dominicana) 1895-1950*. Luego realizó estudios de desarrollo social territorial y de Historia de las Relaciones Internacionales en el Instituto de Ciencias Políticas. Ha publicado varios ensayos literarios y ha ganado varios premios, entre ellos el Premio Internacional de Teatro de Casa de Teatro (2011). Actualmente realiza dos investigaciones: La formación de la literatura dominicana (1844-1857) y Las élites dominicanas frente al dominio haitiano: exilio, sometimiento y rebelión.

Para ello procederemos de la manera siguiente:

1. Describir la iniciativa insurreccional del Lázaro Fermín como respuesta a los trabajos forzados.
  - a. Reconstruyendo y explicando el acontecimiento, a partir de las fuentes documentales (que son tres por ahora), y la descripción clara de los hechos y los actores implicados.
  - b. Comprender el acontecimiento presidido por Fermín en el marco de las graves tensiones provocadas por las autoridades haitianas en diversos poblados dominicanos a raíz de la implementación de levantamientos de poblaciones y militares hispano-dominicanos recién nombrados, para efectuar trabajos forzados. Esta articulación entre el explicar y el comprender lo situaremos: «dentro de una análisis histórico de la tensión entre el proceso y el contexto».<sup>2</sup>

En nuestro trabajo la explicación se dirigirá a esclarecer el proceso de la rebelión armada protagonizada por el capitán Fermín contra el sistema militar haitiano, y luego apelaremos a una comprensión más amplia, enmarcándolo dentro de un contexto de sometimiento de los hispano-dominicanos a un régimen militar que concitó ineluctablemente respuestas aisladas, rebeliones y conspiraciones para encararlas. Veremos que el dispositivo jurídico que en el vocabulario económico francés se denomina *corvée* fue una institución de primer orden en la economía agraria militarizada haitiana. La insurrección macorisanana fue dentro de esa óptica la manifestación paroxística de revueltas o conspiraciones acaecidas durante el verano de 1823 en Bayaguana, Santo Domingo y en un tramo vial que conducía de Santiago a Puerto Plata.

La denominada conspiración de Los Alcarrizos que se agregó a esas revueltas fungió como una insurrección en agraz traicionada por un individuo prohaitiano y la minoría colaboracionista (encabezada

<sup>2</sup> En su meritoria colaboración el epistemólogo de la historia Jean Yves redefine la explicación y la comprensión en historia, articulando en términos concretos el proceso histórico del acontecimiento y su contexto sociopolítico. Jean Yves Grenier, *Expliquer et comprendre in Les Formes de le Expérience, une autre histoire social*, sous la direction de Bernard Petiteditions , Albin Michel, 2013, pp. 321-322.

por Joaquín María del Monte) a principios de 1824, pero es sobre todo la culminación de un proceso sociopolítico de amplio cuestionamiento, caracterizado por el no sometimiento de los sectores «inferiores» de la sociedad hispano-dominicana al sistema militar haitiano, por lo menos a sus manifestaciones más vejatorias.

Subrayaremos en todas estas revueltas en ciernes o reales la participación de sectores humildes de la población dominicana, campesinos o militares que ocuparían puestos intermedios o bajos en el ejército.

2. Tratándose de un acontecimiento inédito en la historiografía dominicana, es imprescindible presentar y comentar brevemente las tres fuentes documentales que hemos podido encontrar hasta el momento. Pertenecen a formas textuales diferentes:

- a. Dos menciones en las *Memorias* del segundo hombre del régimen, Balthazar Inginac, secretario general del presidente Boyer.
- b. El discurso del general de división y Comandante distrital Placide Lebrun a los habitantes del distrito de la Vega constituido por la comuna de la Vega, Cotuí, Moca y San Francisco de Macorís, aparecido en un número del semanario oficial *Le Télégraphe* a finales de enero de 1824.
- c. La inclusión en el VI tomo de la *Historia de Haití* del gran historiador haitiano Thomas Madoiu de informaciones y comentarios sobre la insurrección.

## 1. EL LIDERAZGO DEL CAPITÁN LÁZARO FERMÍN MOVILIZÓ DECENAS DE HOMBRES CONTRA LA JERARQUÍA MILITAR HAITIANA EN UN CONTEXTO DE REBELIONES

### a. La insurrección de San Francisco de Macorís

¿Qué ocurrió para que el capitán Lázaro Fermín de la policía de los campos<sup>3</sup> de la sección de Cueva Arriba de San Francisco de Macorís,

<sup>3</sup> El término «policía de los campos» se transformó con el tiempo en «policía rural» en particular con la publicación del código rural de 1826. Ese cuerpo policial como institución fue importado de Francia, pero sus

después de una discusión acalorada ejecute a un oficial haitiano de la gendarmería (coronel) que transmitió órdenes superiores y transformase su acto en una insurrección de envergadura que conmovería parcialmente el rígido sistema militar haitiano a finales de octubre del año 1823?

En efecto, el oficial ejecutado le había transmitido las órdenes del general Theophile, responsable de la comuna para que fuese a efectuar una *corvée*, es decir trabajo forzado, como castigo por haber escenificado una discusión con él mismo; expidió un mandato para que Fermín con sus hombres (soldados de bajo rango y suboficiales) fuesen a alinear y despejar un camino. El general calculó que castigando a los subalternos de Fermín se crearía un conflicto entre los dominicanos; los soldados, sin embargo, se solidarizaron con el capitán y arremetieron contra la pequeña guarnición haitiana.

Más allá del hecho de que los dominicanos tanto civiles como militares y civiles nunca habían sido movilizados para realizar trabajos forzados durante el período de la España Boba, a excepción de los esclavos y los reos, será imprescindible que situemos este hecho en su contexto. Pero antes es indispensable reconstituir el acontecimiento respetando el método propuesto al principio.

Luego de haber dado muerte al oficial, los dominicanos aprovecharon para rebelarse por la vía armada. Es más que posible que hayan liquidado la guarnición haitiana y robado armas en el arsenal, pues en el mismo diario *El Telégrafo*, a principios de 1824, donde se publica la larga información del comandante distrital Placide Lebrun sobre los acontecimientos, aparece curiosamente una carta enviada por Boyer a los comandantes distritales, exhortándolos a cuidar los arsenales, haciéndolos responsable de los mismos. La presencia de la carta de Boyer al lado del discurso del Lebrun condenando a los insurrectos hispano-dominicanos es elocuente desde el punto de vista documental.

No cabe dudas que el capitán Fermín con su liderazgo movilizó a decenas de hombres y que la pequeña guarnición de haitianos fue diezmada.<sup>4</sup>

---

prerrogativas asumieron formas propias en el caso haitiano, es decir se concentró más en el control de los productores y cultivadores, dentro de una óptica muchas veces coercitivas, y menos en la represión de actos delictivos.

<sup>4</sup> Es probable que el comandante Theophile de San Francisco de Macorís dispusiera de un séquito para protegerlo, pero las comunas no disponían

A nuestro punto de vista, aunque no esté claro, el general Theodore fue ultimado físicamente aunque en las tergiversaciones de Madiou aparece como el líder militar de la represión.

Una circular de Boyer en la prensa oficial dirigida a los comandantes distritales de la misma fecha opera como un indicador intertextual, es decir, como una respuesta al laxismo del comandante Lebrun, cuyos subalternos dejaron en manos de los dominicanos el cuidado de los arsenales militares de la comuna de San Francisco de Macorís.

¿Qué nos hace pensar que el general fue ultimado? En nuestro estudio en curso sobre *Las élites dominicanas frente al dominio haitiano* efectuamos de manera pormenorizada un recuento, en el primer capítulo, de la evolución de los altos oficiales haitianos nombrados en la parte Este de la isla durante los 22 años. Curiosamente el general Theophile es el único de los generales que desaparece en nuestras listas después de los acontecimientos sin que podamos dar con sus huellas en algún lugar de la isla unificada. En 1824 funge otra vez como responsable el dominico-haitiano Campos Tavares. Era de esperar que las fuentes haitianas no se refieran a su probable eliminación porque no podían mostrar debilidad y tampoco darles ideas a los dominicanos de que se podía ajusticiar a los generales haitianos que cometían abusos.

Es menester subrayar que en la dirección de la sublevación participaron al lado de Fermín los suboficiales y simple soldados dominicanos Marcos Acevedo, Buenaventura Santiago, y Olivares Lefebre, datos que nos dicen que el movimiento gozó de una gran popularidad y necesitó de un liderazgo plural.

Estuvo lejos de ser un incidente que se expandió para resolver los problemas personales del capitán Fermín tal como Madiou lo sugiere para descalificar a los dominicanos.

Sobre algunos detalles las fuentes haitianas enmudecen, pues hay que comprender a sus amanuenses: los comentaristas no deseaban dar la impresión de que hubo una represión a larga escala de un

---

de unidades del ejército regular, batallones o escuadrones. Oficiaba en esas pequeñas comunas la gendarmería o policía en la que la mayor parte de sus componentes eran dominicanos. Las unidades del ejército apostadas en Macorís de las cuales habla Thomas Madiou pertenece a la historia ficción para dar la impresión de que el problema lo resolvió Theophile y minimizar el carácter masivo del acontecimiento.

movimiento nacionalista, pues esto le daría un cariz casi colonial a las relaciones establecidas con los dominicanos en aquél entonces.

Sin embargo el comandante Placide Lebrun en su mensaje dirigido al distrito cibaño de la Vega en ocasión de la fiesta de independencia haitiana (enero de 1824) está obligado a evocar este acontecimiento insurreccional mayúsculo presidido por el capitán Fermín:

Estoy en mi deber de hacerles una pregunta a los habitantes del distrito: hay entre ustedes quien pueda decir desde la reunificación de esta parte de la república, que se haya cometido alguna injusticia, alguna violencia??. Sus derechos, su integridad personal, sus propiedades acaso no han sido respetadas? Sin embargo el año pasado un facineroso, uno de esos hombres que no tienen nada que perder fomentando el desorden y alterando el orden público social, uno de esos hombres enemigos del país, nombrado Lázaro Fermín, buscó fomentar una revolución en la comuna de San Francisco de Macorís y se puso efectivamente en estado de rebelión abierta contra el gobierno. Este insensato en vez de reflexionar sobre las consecuencias desastrosas que podía engendrar esa acción temeraria, mató a un oficial de gendarmería enviado por el gobierno para que ejecutara una orden. Para enfrentar ese movimiento insurreccional fue necesaria la entrada en el distrito de un numeroso cuerpo de tropas bajo las órdenes del general Magny ¿Cuáles fueron los resultados de esta acción desatinada?: el castigo de los nombrados Olivares lefebvre, Marcos Acevedo y Buenaventura Lantigua que fueron los principales cómplices de este rebelde y los que ejecutaron sus órdenes sanguinarias. La espada de la ley fue puesta sobre sus cabezas.<sup>5</sup>

En la versión francesa el pathos del temor y el tono amenazante se hacen más evidentes, pues los generales haitianos esperaban

<sup>5</sup> Discours de Placide Lebrun, général de division, commandant d'arrondissement aux citoyens du dit arrondissement, Supplément au Télégraphe du 18 Janvier 1824, pp. 6-7.

una completa sumisión de los hispano-dominicanos a su sistema militar destinado a sacar beneficios socioeconómicos portentosos del sometimiento de militares de bajo rango, de los exesclavos y del campesinado dominicano, es decir de los sectores sociales que estaban en la base de la pirámide social. No se esperaban a una revuelta armada.

Volvamos a la reconstitución de los acontecimientos. El presidente Boyer se halla en gira en el norte de Haití cuando se le da las noticias de los graves desórdenes que sacuden Macorís y cuyas repercusiones son susceptibles de extenderse al norte de la parte oriental. A principios de noviembre de 1823 decide urgentemente enviar imponentes unidades del ejército al lugar.

Transmite las órdenes a su secretario general Inginac. Selecciona para dirigir las tropas al temible general de división Etienne Magny, que se especializó durante el período de Boyer en sofocar rebeliones internas lideradas sobre todo por oficiales negros que se sentían relegados. Es uno de sus hombres de confianza y funge como comandante distrital del estratégico distrito de Cabo Haitiano, otrora centro económico del reinado de Christophe.

No es ocioso subrayar que Magny había participado brillantemente y con inusitada dureza en el desmantelamiento del régimen de Christophe. Fue además uno de los elementos más influyentes de la casta mulata en el poder.

El general, para ir a combatir a los rebeldes macorisanos, encabeza lo que llaman los pocos comentaristas de la sublevación, una *fuerte división*.<sup>6</sup> Sus fuerzas, impresionantes, estuvieron compuestas por cuatro batallones, encabezados sucesivamente por los generales Phillippe Guerrier.<sup>7</sup> Quayer Lariviere (quien participó en la expedición

<sup>6</sup> Una división, está compuesta de tres batallones, a su vez integrados por mil o mil quinientos soldados. Inginac la denomina una *fuerte división*, porque se le agregó otro batallón y un escuadrón.

<sup>7</sup> Phillippe Guerrier formaba parte de los altos oficiales negros fieles a Christophe. Después de la unificación del norte gozó del respeto de Boyer, pues fue un miembro prominente de la oficialidad negra que se destacó durante la guerra de Independencia. No es inútil precisar que cuando Charles Hérard entró en marzo de 1844 con sus tropas a detener la bisoña independencia dominicana, en su retirada quemó el poblado de Azua. El general Guerrier, hombre ya de edad avanzada (87 años) protestó

napoleónica), y el general Beauvoir al cual se agregó el coronel Becker, un experimentado militar que combatió en la batalla de Trafalgar (1805). Reforzó estas ingentes tropas un escuadrón encabezado por el coronel Souffront. No exageramos si subrayamos que el presidente envió a la flor y nata de su jerarquía militar. Sin embargo, Boyer preocupado por los acontecimientos permanece cerca de la frontera donde en caso de mayores dificultades, entraría con otro fuerte contingente a la parte Este.

El presidente se pone a la altura del carácter masivo de la insurrección, enviando según nuestros cálculos unos cinco mil hombres, suma que sobrepasa con creces el número de habitantes del pequeño poblado de San Francisco de Macorís que poseía unos tres mil.

Les ordena penetrar por la parte Norte, incitado por los informes enviados por sus comandantes de la parte dominicana, que ya en 1823 le advierten sobre la oposición de los dominicanos a las fuerzas de ocupación, sobre el gran descontento y un abierto espíritu proespañol.

Hay baches, silencios elocuentes y embarazosos en las informaciones. Los documentos omiten el saldo en muertos y heridos. Informar sobre detalles sangrientos hubiese dado la desoladora impresión de una primera batalla domínico-haitiana a solo un año de haberse trabado la unificación forzada.

Las informaciones que poseemos atestiguan que el saldo de la insurrección fue el apresamiento de 26 sublevados y la ejecución de los dirigentes Marcos Acevedo, Lefebre y Buenaventura Santiago, acusados de ser los principales cómplices de Lázaro Fermín. De Fermín y del resto de sus hombres no hay rastros informativos, pero es de suponer que sucumbieron durante los combates.

Un prisionero se suicidó. Algunos de los apresados se beneficiaron de la gracia presidencial de Boyer, quien siempre tendría la última palabra para aparecer como salvador de vidas ante una alta oficialidad sin muchos escrúpulos.

Es preciso subrayar, sin ambages, que el concepto de insurrección utilizado no proviene de una interpretación pelegrina

---

enérgicamente contra este acto de vandalismo propiciado por el presidente Hérard, y lo desplazaría, asumiendo las riendas del Estado unas semanas después.

de nuestra parte para sobrevalorar la intrepidez de Lázaro Fermín y sus hombres. En su pronunciamiento de celebración de independencia haitiana como ya vimos, Placide Lebrun utiliza el concepto de «movimiento insurreccional» que evoca el carácter masivo de una rebelión armada. Incluso el general Lebrun acusa a Fermín de haber fomentado nada más y nada menos que una revolución. El concepto de insurrección es utilizado por otros actores de la época, como el secretario general del presidente Balthazar Inginac.

Si leemos entre líneas el largo discurso del comandante Lebrun nos da la impresión de que la insurrección tendió a salir de la limitada esfera de la ciudad de San Francisco y se hizo sentir en el resto del distrito (Moca, Cotuí, La Vega y Macorís), pues le da las gracias a los pobladores de las cuatro comunas por haber guardado su calma y no adherir a lo que él llama el bando del fascineroso Lázaro Fermín. ¿Pero, y los otros miembros de las milicias rurales?

Thomas Madiou, como ya lo expresamos, tiene interés en minimizar y metamorfosear los acontecimientos; emplea el término de menor envergadura cuantitativa de rebelión. Habla despectivamente de los dominicanos, llama a los insurrectos la «banda de Fermín»<sup>8</sup> aunque admite que estos eran hostiles a la autoridad haitiana, es decir, que se trataba de una revuelta nacionalista.

Dice por ejemplo de Fermín y sus seguidores: «Otros dominicanos se unieron a él pero solamente por la antipatía natural contra la autoridad haitiana».<sup>9</sup> No dilucida como los historiadores marxistas dominicanos un apoyo (inventado) de los dominicanos al dictador y

<sup>8</sup> «Banda de Fermín» o «fascinerosos», así designaron a los rebeldes. Los dominadores de toda laya utilizaron durante la historia, infundios y conceptos peyorativos contra los dominicanos humildes que no se plegaron a sus proyectos vejatorios. Recordemos que a los campesinos comuneros expropiados durante la Ocupación Militar Americana de 1916, se les tildaba de «gavilleros», de ladrones.

<sup>9</sup> Thomas Madiou, *Histoire d'Haití, 1819-1826*, Editions Henri Deschamps 1988, p. 407, traducción libre de O.B.L. Además como lo nota Madiou apenas un año y tantos meses de haber impuesto Haití su dominio sobre la parte Este: «En la parte Este el gobierno encontró una sorda oposición en todas partes, proveniente de la poca simpatía que la población expresaba por la República, *ibíd.*, p. 407.

sus representantes de la parte Este; antes bien, subraya la hostilidad de los dominicanos humildes hacia la cúpula militar adversa.

Es muy probable que Fermín y sus hombre hayan tomado el poder en Macorís, es probable también (y es nuestra tesis) de que se tramara una insurrección en la región del Cibao, y que la exasperación de los dominicanos en Macorís, haya precipitado los acontecimientos a raíz del castigo impuesto a Fermín y sus hombres.

En el plano militar es particularmente notorio que Boyer no movilizó a los cinco batallones que estaban en la parte dominicana. Las razones nos parecen evidentes: los dos batallones compuestos de dominicanos de la capital (el 31 y 32) y el otro con asiento en el Cibao (33), posiblemente, se habrían negado a intervenir para ultimar a dominicanos humildes como ellos, renuentes a perder parcialmente su libertad. Es probable también que esos batallones estuviesen sujetos a los mismos vejámenes de trabajos forzados aunque tal vez con más deferencia y bajo órdenes de generales haitianos más escrupulosos como Borgella, comandante distrital y gobernador de Santo Domingo ¿Pero por qué no movilizó a los dos batallones compuestos de haitianos estacionados en la parte Este, el 12 que reprimiría la conspiración de Los Alcarrizos, cuatro meses después de los acontecimientos protagonizados por el capitán Lázaro Fermín? ¿O el batallón 14 también compuesto exclusivamente de haitianos?

A nuestro punto de vista esos batallones no eran suficientes y Boyer prefirió no solamente una fuerte división, sino generales y coroneles más aguerridos, más capaces de sofocar rápidamente la insurrección.

Escogió a hombres de su entera confianza, pues no olvidemos que la gran mayoría de altos oficiales nombrados en la parte Este habían pertenecido a la aristocracia militar creada por el rey Christophe y eran temidos como una fuerza potencial de conspiraciones o como promotores hipotéticos de desórdenes como ocurriría luego.

**b. La insurrección de Macorís en un contexto de fuertes tensiones. La estructura de relaciones sociales subyacente: Altos rangos haitianos vs rangos medios y bajos dominicanos, y campesinos**

Contrariamente a lo que han difundido los historiadores haitianos y algunos historiadores dominicanos, la invasión de Boyer y la instalación de un régimen militar dictatorial desconocido hasta entonces por los hispano-dominicanos, no se hizo en un contexto de concordia y consentimiento, si exceptuamos los llamamientos en particular de la élite comercial y latifundista cibaëña que tenía interés en contar con un régimen fuerte y autoritario para poder ordenar mejor sus asuntos económicos. Y si exceptuamos también a oficiales como Paul Alí y el comandante Amarante, entre otros, a quienes se les prometió ascensos y prebendas.

El acontecimiento acaecido en Macorís no fue un episodio accidental y aislado; forma parte de una trama histórica ceñida por una lógica militar de vejámenes en la que aparece como el punto culminante, como su manifestación paroxística. En nuestra reconstitución, en lo que llamamos nuestra narrativa histórica de búsqueda de la verdad, la estructura de dominación impuesta a los dominicanos está hecha de decretos, circulares, pero sobre todo, de acciones que las traducen: órdenes, obligaciones, castigos, que violentaron la estructura de su sociedad tradicional.

Graves incidentes en Puerto Plata.

Un mes después de la entrada de Boyer con sus tropas en la parte Este, en un hecho que también es inédito y que los historiadores deberán integrar en sus textos, las tropas haitianas y, en particular el batallón 27, se desencadenaron en Puerto Plata en actos de saqueo y tropelías diversas, cuya gravedad subrayó Baltazar Inginac en sus *Memorias*.<sup>10</sup> Los puertoplateños enviaron mensajeros que tomaron rápidamente contacto con Jean Pierre Boyer, quien se hallaba de

<sup>10</sup> El secretario general de Boyer, Balthazar Inginac comentó después de relatar los acontecimientos «se expresó el descontento de los habitantes de esta ciudad que mostraron el arrepentimiento de ser haitianos», en Balthazar Inginac, *Memoires*, depuis 1797 jusqu al 1843, s. e., s. f., p. 65.

retirada en la ciudad de Santiago. El presidente ante la gravedad de los desórdenes padecidos por los dominicanos, envió al segundo hombre del régimen, Balthazar Inginac, a la cabeza de una unidad de fusileros con las órdenes de reprimir severamente a los elementos del batallón 27 que ponían en peligro la paz, un mes después de la entrada de los haitianos. A pesar de la represión, este hecho dejó un profundo descontento en los habitantes de Puerto Plata donde algunos individuos pertenecientes a la élite habían correspondido por vía de misivas con Boyer para unificar la parte Este.

Podemos subrayar dos graves «errores» cometidos por las autoridades haitianas a su llegada en 1822 y que, en gran medida, explican el gesto de Lázaro Fermín que se encontró como la aplastante mayoría de los hispano-dominicanos sometido a relaciones de subordinación militar.

Nombró en las siete comandancias distritales de la parte Este, es decir, en los cargos más importantes a altos oficiales haitianos (que poseían además prerrogativas económicas de primera importancia), dejando tan solo a los dominicanos algunas comandancias de poblados y aldeas.

En el distrito de Puerto Plata fue nombrado Jacques Simón; en Santiago al general Prevost; en San Juan, provisionalmente, el teniente coronel Isnardy Dalmasi; en La Vega, el general de división Placide Lebrun; en Azua a Bergerac Trichet. En el inmenso distrito de Santo Domingo fue instalado el general Maximilian Borgella,<sup>11</sup> tercer

<sup>11</sup> Tomamos estos primeros nombramientos del semanario oficial *Le Télégraphe*, 3eme lettre de B, Inginac, Secrétaire pres son Excellence le President d' Haiti au citoyen Colombel, secretaire particulier du President d' Haiti, 17 de Mayo, 1822, p 2. Existen listados con los nombramientos de altos oficiales haitianos durante los primeros días. Una lista figura en el tomo VI de la *Historia de Haití*, de Madiou; otra similar a la de *Le Télégraphe*, aparece en el relato de instalación de los comandantes descrito por Beaubrin Ardouin, oficialista haitiano, y una cuarta en el *Compendio de historia dominicana* del historiador dominicano José Gabriel García. Todas coinciden en un 90%. Las relativas incompatibilidades de listas se deben a que Boyer operó cambios en un lapso de tiempo muy corto. En cuanto al nombramiento de Luis Dessalines en la aldea de Montecristi, convertida por razones políticas en distrito, no figura en los documentos históricos citados, por la simple razón de que fue instalado un mes después. A ese nombramiento se refiere Balthazar Inginac, en sus *Memorias*, ibíd., p. 65.

hombre del régimen, y un mes después de la entrada de las tropas haitianas, nombran a Louis Dessalines en Montecristi. Peor aún, las comandancias de sitio, es decir, las comunas más importantes como, por ejemplo, San Francisco de Macorís fueron también ocupadas por haitianos. En esta aldea del Cibao nombraron al principio al adjunto del general Campos Tavares de origen dominicano, quien participó activamente con las tropas del emperador Dessalines en los actos de saqueo, pillaje y crímenes en la parte Norte, en particular Puerto Plata. En el Seibo e Higüey se nombró al general Jacques Dupuy; en Bayaguana a Jean Baptiste Riché y podríamos mencionar otros. Nombran como comandante de sitio en Santiago a Juan Núñez Blanco, ascendido a coronel, en recompensa por su activo espíritu anexionista. Estaría bajo las órdenes del general Prevost. Solo en pequeñas aldeas como San José de las Matas fue nombrado el comandante Estévez y en Dajabón al comandante Amarante, recompensados también por haber trabajado activamente en las intrigas previas al desmonte de la República efímera de Núñez de Cáceres.

Por primera vez desde que existió el gentilicio dominicano, los nativos de la parte llamada hoy en día dominicana fueron radicalmente desplazados en los empleos de dirección tanto militar como civil. Aquellos que fungieron como comandantes militares durante la España Boba fueron relegados a ocupar funciones subalternas. El destacado y extinto intelectual dominicano Franklin Franco hace un esfuerzo indecible en su último estudio<sup>12</sup> sobre *Población dominicana* para demostrar que las autoridades haitianas mantuvieron un clima de igualdad con los dominicanos en los nombramientos militares. En sus demostraciones ofrece una primera lista de militares (1822-1830) en las que el veterano Manuel Carbajal y el comandante Belliard figuran como generales dominicanos, el último como comandante distrital de Santiago.<sup>13</sup> Debemos aclarar que Manuel Carbajal como dice Beaubrun Ardouin en su *Estudio sobre la historia de Haití* fue nombrado al llegar Boyer y sus tropas «ayudante de

<sup>12</sup> Nos referimos a su estudio *Población dominicana: Raza, clase, mestizaje y migraciones*, Ediciones Universitarias, Santo Domingo, 2012.

<sup>13</sup> *Ibíd.*, p. 295.

general. Era un hombre muy viejo y casi ciego». <sup>14</sup> Es decir fue coronel y ayudante de general, grado honorífico. No pudo asumir ninguna responsabilidad, por su degradada situación física, y moriría poco tiempo después. Las acciones de los dictadores nunca están exentas de cinismo, pues Boyer nombró a Carbajal en ese puesto porque apenas podía caminar y hacer uso de su vista. En cuanto al general Belliard, el historiador Franco lo incluye de manera deliberadamente errónea como dominicano, tal vez para subrayar el nombramiento de un comandante distrital dominicano, hecho que no ocurrió durante los veintidós años. <sup>15</sup> Este general que sustituyó al destituido Daniel Prophete por causa de comportamientos compulsivos y a petición de los habitantes de Santiago, era como la gran mayoría de los oficiales que ocupaban los altos puestos, mulato y haitiano, con nacionalidad incluso francesa.

Habría que esperar el 1843 para ver nombrados tres generales dominicanos, Paul Alí de origen haitiano y Mariano Mendoza de origen cubano, envejecientes, en el umbral de la muerte. El santiaguero Núñez Blanco sería nombrado general por Charles Hérard, durante su travesía en la parte Este.

Algunos de los historiadores que cultivaron el materialismo histórico sustituyeron en el caso domínico-haitiano una realidad documental, por sus deseos ecuménicos de establecer una falsa igualdad retrospectiva entre haitianos y dominicanos. Es el caso del historiador Franklin Franco. La realidad histórica es irrefutable al respecto. Desde el principio los dominicanos tanto civiles como militares fueron sometidos y relegados a posiciones socio-profesionales medias. Obedecieron a extranjeros y ya, pues eran dominados por la fuerza

<sup>14</sup> Beaubrin Ardouin, *Etude sur l'histoire d'Haïti, suivi de la vie du General Borgella*, tome 9, édition et librairie Dezobry et E. Magdeleine, Paris, 1853, pp. 135-136.

<sup>15</sup> Roberto Marte acierta cuando afirma que pese a la incorporación de sectores de la élite dominicana al Congreso y a comisiones de trabajo, esta élite sometida «no ejercía, ni podía ejercer, un rol activo de regateo de posiciones porque era deliberadamente excluida por los haitianos de los altos cargos ejecutivos de Port-au-Prince». Roberto Marte, *Sociedad y economía en Santo Domingo, 1795-1844*, en *Historia de la República Dominicana*, coordinador Frank Moya Pons, Ediciones Doce Calles, Madrid, p. 136.

militar, y el presidente vitalicio poseía el monopolio de los nombramientos para los cuales elegía hombres de confianza del Oeste en el Este o personajes del desaparecido sistema de Christophe para despejar el Oeste de conspiraciones.

Los hispano-dominicanos fueron relegados, pese a una igualdad jurídica formal, a una posición de comunidad oprimida,<sup>16</sup> extranjera en su propia tierra, sin ningún poder de decisión sobre su destino.

No es ocioso subrayar que el carácter opresivo que tomó el sistema militar haitiano desde el inicio se acentuó por la fuerte presencia en sus filas de elementos militares del desintegrado sistema del rey Christophe. No solamente eran generales, sino que ostentaron títulos nobiliarios<sup>17</sup> durante el reinado. El ayudante de general de origen dominicano nombrado en Macorís, Tavares fue barón; Jacques Simón, en Puerto Plata fue duque de San Luis; Prevost, el comandante de Santiago fungió como duque de Limonade; los generales Placide Lebrun y Jean Baptiste Richié fueron también mariscales de campo; Jacques Dupuy, de Higüey y el Seibo, fue barón.<sup>18</sup>

El reemplazante de Tavares en Macorís, general Theophile que estaría implicado en los orígenes de la insurrección, había sido barón y podríamos continuar. Estos personajes fueron piezas claves del despiadado régimen feudal del rey Christophe y pondrían sus talentos al servicio del régimen militar en la parte Este de la isla.<sup>19</sup>

<sup>16</sup> Roberto Cassá nos dice, con mucha pertinencia: «detrás de la igualdad jurídica subyacía la opresión nacional, ya que todo el ordenamiento de Santo Domingo estaba sujeto a las conveniencias de la porción haitiana». Ver *Historia social y económica de la República dominicana*, tomo I, Editoria Alfa y Omega, Santo Domingo, 2013, p. 325.

<sup>17</sup> Estas informaciones sobre los generales de Christophe que disfrutaron de títulos nobiliarios la obtuvimos con paciencia, recorriendo detenidamente el tomo V de la *Historia de Haití*, de Thomas Madiou, correspondiente al período 1811-1818.

<sup>18</sup> No solamente hubo dominio total de los militares haitianos sobre los dominicanos, sino también dominio mulato en detrimento de los negros en toda la isla. De los siete comandantes distritales nombrados en la parte Este, cinco eran mulatos, incluyendo a los exgenerales del desaparecido Christophe. Boyer deseaba así estar seguro del dominio de su casta sobre los hispano-dominicanos y los negros, reduciendo al mínimo las posibilidades de rebeliones, lo que obtuvo medianamente.

<sup>19</sup> El cuarto hombre del régimen, general Bonnet, comandante distrital del estratégico Saint Marc, subrayó con énfasis la necesidad para Boyer de

Fueron actores sociales de un régimen opresivo en Haití y miembros prominentes de una oligarquía en vías de constitución. Como lo subraya con acierto el extinto historiador marxista haitiano Gerard Pierre Charles sobre la aristocracia creada por Christophe:

La transformación de la burocracia civil y militar en una imponente nobleza compuesta de príncipes, duques, barones y caballeros tuvo como corolario lógico la creación sistemática de un régimen feudal.<sup>20</sup>

En el reinado de Christophe fueron grandes propietarios, y poseían a su disposición cuantiosos siervos.

Es de advertir que dichos generales no vinieron a la parte oriental a hacer la revolución ni a laborar por el bienestar de los dominicanos, sino a optar por comandancias distritales y comunales y sobre todo por los grandes privilegios en tierras a que dieron lugar esos nombramientos. Los comandantes distritales, encabezados por Borgella, se transformaron rápidamente en los más grandes propietarios de la parte Este. Ningún hispano-dominicano (hatero, estanciero u otro) pudo vanagloriarse como Jacques Simón, propietario de cañaverales y un ingenio en Puerto Plata, Placide Lebrun con sus vastos cafetales en La Vega (además de poseer un palacio que sería devastado por el seísmo de 1842) y Borgella con sus extensos cañaverales, su palacio, y su ingenio de 100 «trabajadores»<sup>21</sup> de poseer tantas tierras, tanta riqueza, arrebatadas a exiliados y a la Iglesia criolla.<sup>22</sup>

---

enviar a los potenciales conspiradores del exreinado de Christophe a los territorios de la parte Este «Apoderándose de vastos territorios del Este, Boyer tenía que crear nuevos distritos y pudo de ese modo reservar en el Este el excedente de oficiales que le molestaban». Ver *Souvenir Historique du general Bonnet, general de divisions des armées de la république d'Haïti*, Editions A. Durand, Paris, 1964, p. 314.

<sup>20</sup> Gerard Pierre Charles, *L'économie haïtienne et sa voie de développement*, Editions Maisonneuve & Larousse, 1967, Paris, 1967, p. 29.

<sup>21</sup> Charles Mackenzie, *Notes on Haiti, Made During a Residence in that republic*, Vol 1 of 2, forgotten books 2012, p. 216.

<sup>22</sup> Borgella fue después de Boyer (quien fue hatero, poseedor de ingenios, haciendas de café, etc.) el más grande propietario de tierras de la isla. Borgella, además de sus posesiones dominicanas, disponía en la planicie de Cavaillon, en el Oeste, 2000 carreaux (aproximadamente 33,000 tareas)

Algunos de ellos estarían directamente involucrados en actos de violencia contra los dominicanos y serían a la demanda de la población criolla, trasladados a la parte occidental por el presidente Boyer.

En Santiago, por ejemplo, donde parte de los estratos superiores firmaría peticiones para unirse a los haitianos, los generales Prevost y Daniel Prophete, integrantes de la nobleza terrateniente de Christophe, fueron sucesivamente depuestos de sus cargos por haber cometido tropelías contra los santiagueros y denunciados por estos.<sup>23</sup>

Jean Baptiste Richié nombrado en Bayaguana a comienzos de 1822 tuvo un papel protagónico en la masacre de mulatos incitada por el rey Christophe en 1812, donde perecieron 1,860 personas por ser «culpables» de pertenecer a una minoría étnica; estos actos de violencia extrema tuvieron lugar en la región del Artibonito y en el Norte.<sup>24</sup> Después de haber seguido una carrera militar tumultuosa en lo que es hoy Dominicana, este personaje reincidente fue depuesto de su comandancia distrital de San Juan de la Maguana a raíz de graves abusos cometidos contra su población.

Leamos al respecto de nuevo a Madiou:

Bajo la presidencia de Boyer, un poco más tarde, después de 1835, el general Riché, comandante del distrito de San Juan en la parte española, protagonizó tantos actos arbitrarios, que el gobierno se vio obligado a sustituirlo después de quejas que le llegaban de todas partes.<sup>25</sup>

---

de caña y café. Consultar Paul Moral, *Le Paysan haitiens* Maisonneuve & Larose Charles, 1978, p. 32. Podríamos deducir que para su ingenio en Basora poseía en la parte dominicana el equivalente en tierras, es decir, decenas de miles de tareas. El dominio haitiano sobre la parte Este respondió a pedestres móviles económicos, a acaparamiento de tierras, búsqueda de rentas fiscales para «equilibrar» presupuesto y de minas de oro y plata. Dos circulares: una del 23 marzo y otra del 24 de mayo de 1825, ordenan a los comandantes de la parte Este encontrar a cómo dé lugar las minas de oro y plata.

<sup>23</sup> P. Moral, *Le Paysan haitiens*, p. 216.

<sup>24</sup> T. Madiou, *Histoire d'Haití*, p. 162.

<sup>25</sup> *Ibíd.*, p.161. Trasladado el general Richié a la ciudad nórdica de Port-de-Paix, la ciudadanía no lo dejó entrar, pues había dejado también un legado de violencia en la memoria de sus pobladores.

Esta situación de violencia social propiciada por altos oficiales haitianos jugó en el caso de San Francisco de Macorís un papel detonador, pues el general Theophile poseía el mismo perfil militar que los otros comandantes.

Más aún, el fenómeno socio-político (y no racial) que Frank Moya Pons llama antihaitianismo histórico<sup>26</sup> de la población hispano-dominicana, se acrecentaría con la superposición en la estructura tradicional nativa de una jerarquía militar que tendría un comportamiento abusivo, que se desvió de la línea de moderación trazada por el presidente Boyer. Estos comportamientos propiciarían una conciencia de la diferencia radical no solamente en términos socioculturales, sino también en términos económicos (el tipo de propiedad de la tierra formaba parte también de la «cultura») y políticos, que con el tiempo se transformarían en irreductible proyecto separatista, cuya máxima expresión sería la fundación de La Trinitaria por el patricio Juan Pablo Duarte.

El presidente Boyer, después de la difícil situación insurreccional de Macorís y de la rebelión de los Alcarrizos a principios de 1824, no se arriesgaría más y revocaría de sus puestos a los generales que adoptarían medidas coercitivas contra las poblaciones, presentándose como el último recurso para preservar la paz social.

<sup>26</sup> Entre las razones que habían asentado en el espíritu de los hispano-dominicanos un cierto antihaitianismo están, según Moya Pons, la memoria «de las masacres de Dessalines y Chistophe en La Vega, Moca y Santiago en 1805» y «la política económica haitiana y su legislación relativa a la organización de la propiedad de la tierra y el trabajo agrícola», *La dominación haitiana 1822-1844*, cuarta edición, 2013, p. 67. Podríamos agregar a la lista del historiador las medidas tendientes a deshispanizar el territorio (entiéndase el espíritu hispano-dominicano) con el cierre de la universidad y, en particular, de las escuelas existentes antes de la invasión. La tentativa de prohibición de peleas de gallos y la restricción de fiestas religiosas fueron sentidas como medidas antidominicanas y fungieron como factores agravantes, así como evidentemente la exclusión radical de las élites de los altos cargos en beneficio de civiles y militares haitianos a veces analfabetos. A ello podríamos agregar el «despotismo militar» denunciado por el general Bonnet y el historiador haitiano Dousanvil y el hecho de que los recursos fiscales producidos por los dominicanos partían a Puerto Príncipe y solo se quedaban los que servían directamente a pagar magros salarios de burócratas y militares.

### *Legislación y acciones regresivas: los trabajos forzados*

Con las tropas haitianas vendría una legislación desconocida hasta entonces por los hispanos-dominicanos. Durante la España Boba los trabajos forzados se expresaban en su forma más radical con la esclavitud padecida por unos 3,000 esclavos, es decir, el 5% de la población y con la movilización por los gobernadores españoles de los reos, para cultivar conucos o limpiar las ciudades.

En ningún caso se movilizaba a las poblaciones indiscriminadamente para reparar rutas u obrar para el interés «público».

Los trabajos forzados que los oficiales haitianos de alto rango exportaron a la parte Este fueron una verdadera institución importada a su vez de la Francia señorial: *la corvée*.<sup>27</sup> En efecto, esta institución añosa, existente desde los antiguos egipcios, fungió siempre como un impuesto en trabajo para sonsacar el sobreproducto social de grupos sociales o naciones dominados en beneficio de sectores poseedores u oligárquicos.

Si a ello agregamos lo ya evocado, es decir, la exclusión sistemática de los altos cargos civiles y militares de los nativos de la parte Este, tenemos razones objetivas suficientes para comprender el rechazo de los habitantes de la parte Este a los invasores venidos del Oeste que estaría latente en la iniciativa de Fermín. Al respecto Madiou, en el tomo VI de su libro *Histoire d'Haïti*, evoca ese rechazo con profusión de citas de los informes militares leídos y lo explica con argumentos pertinentes.

La oposición masiva a esta institución señorial, ligada a otros impuestos (diezmos, *taille*, *champart*, etc.) hizo, por ejemplo, del campesinado galo sublevado un valeroso aliado de los revolucionarios franceses en 1789.

Los cuantiosos abusos, los vejámenes llevaron a los revolucionarios franceses a desmontar sus formas jurídicas que fueron

<sup>27</sup> El historiador y economista marxista Ernest Mandel, hace un análisis pormenorizado de la institución de *la corvée* en las sociedades antiguas. Concluye que *la corvée* era utilizada como un impuesto en trabajo a fin de enriquecer a los que detentaban el poder económico en las zonas rurales. Ver al respecto *Traité d'économie marxiste*, 1. Editions 10/18, 1969. Este tema es trabajado en el capítulo II, *Echanges, Marchandise et Valeur*.

abrogadas durante la famosa jornada de la abolición de privilegios, el 8 de agosto de 1789.<sup>28</sup>

No podemos extendernos en el marco de este estudio sobre el lugar privilegiado que ocupó *la corvée* en el sistema de explotación instaurado por la naciente oligarquía militar y terrateniente haitiana desde el inicio con Toussaint Louverture, pero es lícito constatar que para los gobiernos haitianos el debate sobre la conveniencia social o las implicaciones de revuelta que generaba en los exesclavos, incitó a moderarla e incluso a abrogarla. En ese tenor, el gobierno de Alexandre Petión, al final de su presidencia vitalicia, mediante una iniciativa legal abolió las leyes que preveía movilizar a la fuerza a contingentes de hombres para el trabajo, imponiendo la ley del 10 Junio de 1817. Entre otros males situados esta ley dice:

[...] con la abolición de *la corvée* personal y el trabajo para el mantenimiento de los grandes caminos, reconocemos que la falta de motivación en el trabajo agrícola proviene de los trabajos diarios a que eran sometidos los cultivadores en esos caminos.<sup>29</sup>

Los campesinos pobres y medios, aparceros, o pequeños propietarios debían, ineludible y sistemáticamente, trabajar en el mantenimiento de los caminos, descuidando las tareas agrícolas. Además Petión fue sensible a los grandes abusos a que dieron lugar las movilizaciones forzadas y los desórdenes sociales que engendraban, mediante la citada ley de junio de 1817. Las altas esferas económicas y militares tenían propensión a utilizar *la corvée* para fines personales, a fin de que los antiguos esclavos trabajasen arduamente en

<sup>28</sup> El historiador francés Michel Vovelle muestra en su obra *La chute de la* (edition du Seuil, Paris, 1972) dedicada a la eclosión de la revolución francesa, la manera en que los campesinos galos se liberaron por vía jurídica de la institución de *la corvée*. Dentro de esa óptica los caudillos haitianos como Boyer se acercarían institucionalmente al antiguo régimen señorial impugnado por los revolucionarios franceses.

<sup>29</sup> Listan Pradine, «Lois sur l'abolition des corvees personnelles et l'entretien des grandes routes in Recueil général de lois et actes du gouvernement d'Haïti, depuis la proclamation de l'Independence. Lois du 10 juin 1817», Tome II, pp. 462-463.

sus plantaciones o en caminos vecinales aledaños a sus propiedades. Petión vio con oportuna lucidez política que en su república, *la corvée* significaba a grandes rasgos que generales mayoritariamente mulatos hicieran trabajar a civiles y militares de bajo rango, negros, con todos los peligros que ello implicaba para la paz social y la precaria armonía existente entre la minoría mulata y la mayoría negra.

Así no lo entendió el muy conservador Jean Pierre Boyer<sup>30</sup> pues pensó en el costo que irían a tener las pequeñas *empresas adjudicadas*

<sup>30</sup> El perfil muy conservador de Boyer en la parte Este se expresó también paradójicamente con la manumisión de los 3,000 esclavos. Estos no accedieron a la plena libertad ni al estatus de propietarios de tierras como algunos historiadores afirman sin bases documentales. La circular del 11 de febrero de 1822, lapidaria en su contenido coercitivo, dice al contrario de los exesclavos que: «están obligados a trabajar en las haciendas a las cuales estaban atados», es decir no son libres, son siervos según la norma muy feudal de la gleba. Más aún «para que un cultivador (esclavo en el vocabulario de la época) pueda dejar el lugar al cual está atado, y pasar a otro, es indispensable que la justicia de paz lo haya decidido y que tenga como causa la falta de pago o el maltrato». Poseemos registrado, gracias al Archivo General de la Nación, parte de los archivos de Higüey del período. Los denominados «cultivadores» eran siervos en su versión tropical, no tenían derecho a circular libremente, antes bien estaban atados tal como lo expresan los legajos por contratos vinculantes, obligados además en la mayor parte de los casos a cultivar café para los hacendados, a quien le daban la mayor parte de lo producido, así como víveres. Los esfuerzos de análisis de la historiadora Quisqueya Lora en su libro sobre el tema en Higüey son un aporte indudable sobre el tema, pero no convence la autora cuando habla de «trabajo libre». Los exesclavos aunque ganaron autonomía no eran libres ni en el desplazamiento espacial, ni para regular el fuerte porcentaje de impuestos en productos que debían pagar al hacendado, ni en los productos escogidos, impuestos por la circular, en particular el café. El objetivo de las autoridades haitianas era claro: recaudar impuestos una vez que el hacendado comerciara los productos recibidos de los exesclavos, en particular el café. Otros «cultivadores» cuidarían ganado o servirían como personal doméstico. Los esclavos manumitidos por Boyer en el parte Este no tuvieron la misma suerte que los esclavos que compraron o se beneficiaron de la manumisión durante el período del dominio español, algunos de los cuales accedieron al estatus de campesinos parcelarios o comuneros. Como lo afirma la ley del 11 de febrero, esas medidas prefiguraban una legislación venidera que no fue otra que el coercitivo Código Rural de 1826. El acceso a la propiedad de estos exesclavos manumitidos se haría muy ulteriormente, por deceso de los dueños de las tierras asignadas (a veces comuneras), o tal vez concesión gratuita. La referida circular sobre las primeras medidas económicas y los exesclavos, es la *Circulaire du 11 février en forme d'instruction du Président d'HAÏTI AUX Colonels FREMONT a Azua, HOGU a Bani, PREZEAU a Seibo, et aux commandants ISNARDI à Saint Jean, SALADIN a Lamathe*, in

(previstas por la ley de Petión) para remplazar a los cultivadores en las faenas en los caminos y prefirió la opción de movilizar de nuevo con la intervención del ejército a la masa de labriegos haitianos para trabajar en obras de infraestructuras o en haciendas de militares. Abrogó la nombrada ley liberal de Petión mediante *la ley del 7 de julio de 1818*, restableciendo *la corvée* personal, es decir los levantamientos de civiles para trabajar por vía coercitiva en campos y caminos.

Una circular vendría a reforzar la ley, *el 22 de octubre de 1819*, en la que se exhorta a los comandantes distritales a movilizar un número de trabajadores en proporción a la talla de la plantación para efectuar trabajos en los caminos vecinales y grandes rutas. Insiste la ley en que esas *corvées* no podían menoscabar el trabajo agrícola, es decir, movilizar a la totalidad de los cultivadores. Tratándose de trabajos colectivos supervisados por los militares «debían realizarse con la movilización de la gendarmería».<sup>31</sup> Los civiles de cualquier rango podían ser movilizados para trabajos forzados, pero los más afectados eran los pequeños propietarios aparceros y los «vagos». En el ejército era común utilizar a los militares en trabajos públicos pero también planteó graves dificultades como lo mostró la insurrección de Fermín.

### c. 1823-1824: Capitanes y militares hispano-dominicanos de bajo rango involucrados en rebeliones

Otro elemento de tipo sociológico esclarece aún más la acción desesperada del capitán Fermín y sus hombres. Los capitanes como oficiales de rango medio en el fuerte sistema jerárquico militar haitiano y en una economía agrícola militarizada a ultranza, tenían la

---

Listant Pridant, *op. cit.*, tomo III, p. 455. Confinando a los esclavos recién liberados a un sistema de aparcería coercitiva, Boyer buscaba evitar el derrumbe de la producción agrícola o ganadera en el Este por falta de mano de obra, como él mismo lo afirma en la circular.

La obra de Quisqueya Lora a la que nos referimos es *Transición de la esclavitud al trabajo libre en Santo Domingo: el caso de Higüey (1822-1827)*. Santo Domingo, Academia Dominicana de la Historia, 2012.

<sup>31</sup> «Circulaire du 22 octobre 1919 aux commandants d'arrondissements pour l'exécution des travaux des grandes routes publiques», in Listan Pradine, *op. cit.*, p. 253.

responsabilidad de vigilar, hacer presión pero también denunciar a los agricultores y trabajadores de zonas rurales que vacilaban en las tareas productivas. Ellos recababan en sus informes el estado de la producción, las estadísticas en su estado elemental. Estos capitanes eran nombrados en las secciones o poblados. No eran escogidos al azar y generalmente se tomaba en cuenta su liderazgo y honestidad, su dominio de la lectura y la escritura, y la posesión por su familia de un caballo.<sup>32</sup> Obedecían a altos oficiales haitianos distritales y comunales pero también tenían la comprometedor obligación de hacer obedecer a suboficiales o simples soldados dominicanos a veces con órdenes vejatorias o a trabajadores «libres» del campo y pequeños campesinos. Eran con frecuencia requisados abusivamente por militares de alto rango, detentadores de vastas plantaciones y de fábricas, a fin de «mantener la disciplina» en el trabajo. Hay testimonio del rigor con que los trabajadores de las inmensas propiedades del omnipotente general Maximilian Borgella, debían trabajar en su ingenio de la comarca de Basora (hoy Haina). La presencia de un capitán de la policía rural en el lugar<sup>33</sup> para custodiar a unos cien trabajadores dice mucho, no solamente sobre el carácter coercitivo de las relaciones de trabajo impuestas en la parte Este por estos comandantes y grandes propietarios (es un pleonasma), sino también sobre las funciones reales de los capitanes, que debían asumir actividades de carácter privado, es decir, fuera del marco legal que le era asignado.

Es por esa razón que en todas las conspiraciones en la parte Este, al principio del dominio haitiano, estarían involucrados estos oficiales, capitanes y militares de bajo rango. A ellos se agregarían campesinos.

El contexto en que estalló la insurrección de Macorís era deletéreo y tenso. El sistema militar haitiano se hizo sentir desde el inicio, al año de haber sido anexada la parte Este. En efecto, en Bayaguana,

<sup>32</sup> Las condiciones de reclutamiento de oficiales medios para intervenir en las zonas rurales figuran en la «Circulaire 23 Mai 1820 du meme aux commandants d'arrondissement concernant les commandants des corps de Gendarmerie», in Listan Pradine, *op. cit.*, tome III, 1818-1823, p. 218.

<sup>33</sup> Charles Mackenzie, *op. cit.*, pp. 270-271.

durante el verano de 1823 el general Richié, el ya citado alto oficial del rey Christophe movilizó a los pobladores brutalmente.

[...] haciéndolos trabajar a la fuerza en obras públicas, sin distinción de clases, estados, ni posición.<sup>34</sup>

Tanto en Higüey, Bayaguana, El Seibo, Santo Domingo y Los Alcarrizos la agitación se hizo sentir prontamente. En efecto, a raíz de las órdenes coercitivas para realizar trabajos compulsivos, se tramó una vasta conspiración que abarcaba gran parte de la zona situada al este de Santo Domingo, comenzando en Bayaguana donde por haber sido sorprendidos «campesinos exaltados e impacientes»,<sup>35</sup> se dio la voz de alarma. En Santo Domingo, después de algunas pesquisas se arrestó al soldado de base León Alcaide y a otro militar llamado Agustín de Acosta. La agitación reinante provocada por los malos tratos a los que eran sometidos los pobladores fue preocupante e indujo al comandante distrital Maximilien Borgellá a enviar oficiales haitianos acompañados de tropas de refuerzo a los poblados del este: Desgrotte al Seibo, Maurice Bienvenu a Higüey, el capitán Morette a Samana, el comandante Prud'homme a Los Llanos y otros más. A un año de instalado el sistema militar haitiano vemos en las conspiraciones a dominicanos de origen humilde (campesinos), a miembros de la oficialidad media y a soldados de bajo rango.

En la carretera que llevaba de Santiago a Puerto Plata, campesinos dominicanos dirigidos por un oficial del ejército asaltaron una guarnición haitiana que los hacía trabajar seguramente bajo bayonetas. En ese mismo orden de ideas, tres meses después de haber sido sofocada la insurrección de Macorís, es descubierto un vasto movimiento conspirativo en Los Alcarrizos. Los historiadores dominicanos simpatizantes de medidas denominadas progresistas del dictador Boyer han querido hacer creer que fue una conspiración de

<sup>34</sup> J. Gabriel García, *Compendio de historia dominicana*, sexta parte, libro segundo, período de la ocupación haitiana, tercera edición, Imprenta de García Hermanos, 1894, p. 113.

<sup>35</sup> *Ibíd.*, p. 133.

hateros, sin ningún fundamento documental y han difundido e invertido los acontecimientos haciendo de los hispano-dominicanos, agresores y de los ocupantes extranjeros los agredidos. En ninguna fuente documental se hace referencia a hateros, aunque sea cierto, que entre el gran número de conspiradores descubiertos figuraban algunos hombres de elevada posición social, más bien letrados, estancieros y tal vez dueños de algunas decenas de pesos de tierra, es decir, campesinos comuneros holgados. A nuestro modo de ver se trató de una rebelión mayúscula de todos los sectores sociales contra los trabajos forzados, en boga durante 1823. De acuerdo a las fuentes documentales, entre los implicados había un cura de base, el presbítero Pedro González y Baltazar Nova que «reunió gentes de los campos»,<sup>36</sup> es decir, campesinos probablemente comuneros y un grupo de humildes militares, indignados contra el hecho de que extranjeros les diesen órdenes vejatorias.

En esta crisis que ha sido comentada tendenciosamente por los que propugnan el materialismo histórico en la lectura de la realidad dominicana, participaron oficiales de rango medio y bajo, y abarcó un perímetro que nacía en la capital (movimientos de campesinos fueron detectados a tiempo en los alrededores del barrio San Carlos por un elemento prohaitiano) y se prolongaba a Los Alcarrizos y El Higüero. Los militares medios o de rango bajo fueron los capitanes del ejército Lázaro Núñez y José María Altagracia, de Los Alcarrizos y la sección de El Higüero, el subteniente José María García, el raso Manuel Gil, así como José Gertrudis de Brea, capitán de Santo Domingo, algunos de ellos ahorcados por los invasores. En esta insurrección fallida cuyo objetivo inmediato era neutralizar las guarniciones haitianas, habría 3 capitanes.

En términos de simple sociología militar es comprensible; como ya subrayamos los capitanes tenían en la cúspide a altos oficiales haitianos a quienes debían obedecer, pero abajo todos los militares subalternos, desde el teniente al raso eran dominicanos, en particular en

<sup>36</sup> En la sentencia se habla «de gentes de los campos» y no de los hatos como quisieron ver algunos historiadores dominicanos para darle un aura «progresista» al dominio haitiano. Ver «Sentencia pronunciada en la causa criminal contra individuos acusados de conspiración» *BAGN*, 1954, No. 80, p. 28.

la gendarmería que fungía como policía rural, incluso en la capital. Es de imaginar que se tejieron complicidades entre los suboficiales y entre estos y el resto de la población. Se movilizaron como los otros hispano-dominicanos, contra las brutalidades militares y en particular contra *la corvée*.

En ningún documento tampoco se hace referencia a la participación conjunta de militares dominicanos y haitianos en la represión de la rebelión de Los Alcarrizos. Pero algunos autores, con objetivos difícilmente comprensibles, han querido insertar alteraciones históricas en sus relatos del acontecimiento, evocando la participación de hasta exesclavos dominicanos en la represión de los involucrados en Los Alcarrizos.

Así como otros, Filiberto Cruz, por lo demás historiador de encomiables dotes, se agrega a otros promotores de un materialismo histórico curioso y no vacila en decir sobre la triste suerte de los participantes en el movimiento conspirativo: «Fue aplastado rápidamente por tropas domínico-haitianas, integrados por exesclavos y libertos»,<sup>37</sup> evidentemente opuestos a hateros colonialistas más imaginarios que reales que no podían faltar.

Ningún documento revela participación de exesclavos en el fusilamiento de sus coterráneos, ni implicación de hateros. Con esta inversión de los papeles históricos en donde se transfigura la historia real con aditamentos imaginarios los invasores haitianos aparecen como ya dijimos, como agredidos y los hispano-dominicanos ocupados, como agresores. No fuera grave esta manera de hacer historia sino aparecieran en textos de historia y es sintomático del grave problema de identidad histórica en el que está inmersa la historia de ese período, donde dictadores extranjeros figuran como grandes reformadores y la resistencia dominicana como «reaccionaria» digna de ser aplastada.

<sup>37</sup> Filiberto Cruz, *Historia moderna dominicana. Desde el inicio del siglo XIX hasta el presente*, quinta edición, s. e., s. f., p. 36. Buen libro de historia, con altos niveles de redacción, pero desgraciadamente hace concesiones inaceptables al nacionalismo historiográfico haitiano. El historiador Franklin Franco fue un vulgarizador de esta ficción histórica, cuyo objetivo era hacer de los dominicanos reaccionarios recalcitrantes, enfrentados al «progresista» Boyer en particular en su libro *Historia del pueblo dominicano*.

Otro yerro de cierta consideración en la historia dominicana sobre esta conspiración, consistió en acusarla de promover un regreso al colonialismo español. Durante el juicio de Los Alcarrizos algunos patriotas vociferaron «¡Viva Fernando VII!» y no «¡Viva el colonialismo Español!» Es decir, no se refirieron a un regreso al dominio español. Era de uso en la América española de vociferar esos vítores al rey cuando los criollos se enfrentaban a administraciones despóticas o a arbitrariedades. ¿Acaso Michel Hidalgo, padre de la patria mexicana no comenzó el grito emancipador de Dolores, evocando al rey con un: «¡Viva el rey Fernando VII, abajo el mal gobierno!»<sup>38</sup> Como la rebelión mexicana, el proceso fracasado de los rebeldes de Los Alcarrizos pasó por la mediación española, o más aún, por la mediación del rey, que recordemos era el garante de la soberanía y la justicia, es decir, se situaba simbólicamente por encima de los desmanes del régimen colonial español y de los representantes en sus colonias.

En el caso de Los Alcarrizos pasó simbólicamente por la mediación del rey español, simple y llanamente porque la eclosión de una conciencia nacional vigorosa estaba pendiente, era una utopía lejana como lo mostró estrepitosamente el fallido Estado de Haití Español independiente de Núñez de Cáceres.

Algunos historiadores dominicanos que no desean aceptar esta compleja realidad, resuelven la cuestión apelando a anatemas como «hispanófilos» o «esclavistas». La imposibilidad de sostener una república independiente y el apabullante dominio haitiano sobre todas las esferas de la vida social y económica en la parte Este, reforzó el espíritu españolista en los hispano-dominicanos, como una transición posible hacia una revolución independentista. Los habitantes de la parte Este, a excepción de los exesclavos, perdieron además las libertades de que disfrutaban durante el relajado dominio español, entre ellas decidir sobre el derrotero de sus propiedades «tradicionales» en particular comuneras, la de dirigir alcaldías con fueros

<sup>38</sup> Hay varias versiones de los vítores vociferados por los patriotas mexicanos, pero en casi todas, figura en un lugar semántico privilegiado la mención a Fernando VII. Ver respecto al proceso de rebelión Mexicano, *Actores y Escenarios de la Independencia. Guerra, pensamiento e instituciones, 1818-1925*. Enrique Florescano coordinador, Ediciones Fondo de Cultura Económica, México, 2010. Madiou, *op. cit.*, p. 408.

propios y comandancias en todo el territorio, y la de no ser tratados como siervos trabajando por la fuerza en caminos.

Hay fuentes documentales que atestiguan de esta situación. Madiou, que tuvo acceso (por sus lazos familiares con el presidente Boyer) a los informes de los comandantes militares que sirvieron en la parte Este, cita cronológicamente, es decir después de la represión de Los Alcarrizos, el informe del comandante de Samaná, Charles Arrieu, sobre el sentir de los hispano-dominicanos ante una posible invasión de franceses o españoles:

No podía contar con los dominicanos, ni blancos, ni negros, ni amarillos (denominación con que los negros haitianos llamaban a los mulatos), que estaban dispuestos a pronunciarse contra la república si navíos de guerra españoles se aproximaban a la Bahía. Decían a alta voz que ellos pelearían voluntariamente contra Francia, pero no contra España.<sup>39</sup>

Los negros y los mulatos citados por el comandante Arrieu en aquella época distan mucho de los negros y mulatos imaginarios que figuran en los libros de los destacados intelectuales dominicanos Franklin Franco (por lo meno en el del período haitiano), Quisqueya Lora y el filósofo y pedagogo jesuita Pablo Mella, que pretenden hacer de ellos una población liberada e integrada a la «república», favorable a la dictadura militar de Boyer.<sup>40</sup>

Esos mulatos y negros, muchos de los cuales se consideraban «blancos de la tierra» desde los primeros días de la unificación por

<sup>39</sup> Madiou, *op. cit.*, p. 408.

<sup>40</sup> Me refiero a los libros de Franklin Franco, *Los negros, los mulatos y la nación dominicana*, novena edición, Santo domingo, Impresora Vidal, 1998; Quisqueya Lora, *La transición de la esclavitud al trabajo libre en Santo Domingo: el caso de Higüey (1822-1927)*, Academia Dominicana de la Historia, 2012, y Pablo Mella, *Los espejos de Duarte*, Amigo del Hogar, 2013. El libro de Franco es un aporte encomiable sobre la evolución de las franjas de la población mulata y negra desde tiempos coloniales, pero su mirada racial de la realidad humana durante el dominio haitiano riñe con la realidad de opresión de la comunidad dominicana. Los tres autores hablan de un apoyo de estos sectores raciales a los haitianos sin que medie ninguna fuente documental. En esas circunstancias es más pertinente crearle al comandante de Samaná, Charles Arrieu.

las armas de la parte Este, formaron parte de la comunidad oprimida hispano-dominicana y pronunciaban el nombre del rey de España como los otros, según las fuentes haitianas.

No es ocioso citar de nuevo a Madiou, cuya posición privilegiada de pariente de Boyer, le permitió acceder a fuentes documentales y escuchar testimonios orales:

Boyer de su lado estaba descontento de los dominicanos. Muchos informes le llegaban donde los dominicanos no temían decir que si España se unía a Francia para una expedición contra Haití, ellos se pondrían bajo la autoridad del su majestad católica.<sup>41</sup>

España en el alma de los dominicanos estaba más bien nim-bada de prestigio. Era asociada al situado, subsidio fiscal en plata proveniente de México que permitía por lo menos una incómoda sobrevivencia del sistema administrativo y militar, y no suponía una opresión excluyente. Esta aura de prestigio duraría más allá de la independencia, y diferenciaría al proceso dominicano del de las naciones continentales.

En algunas de las resoluciones de la Junta Central Gubernativa luego del grito de independencia del 27 de Febrero, incluyendo una signada por Juan Pablo Duarte, se hacía referencia a los dominico-españoles.

Los haitianos no pudieron explotar ningún sentimiento antiespañol masivo, de resultas del desvaído proceso de la España Boba, y del despótico sistema militar instaurado por sus élites que hizo más ligero el dominio español. Antes bien el proceso de la identidad del dominicano e incluso de la independencia, incluyó, aunque de manera difusa, la referencia a España, pues si bien los dominicanos constituían una nación cultural, buscaban a duras penas existir como nación política. No fue la primera vez. Durante el Tratado de Basilea (1795) la resistencia popular hispano-dominicana ante el paso al imperio francés tuvo al gran poeta negro y estudiante de la Universidad Santo Tomás, Meso Mónica como su vocero. Durante la ocupación francesa, Juan Sánchez Ramírez y sus hombres se comportaron como nacionalistas españoles, conscientes de que la independencia

era una noción remota e impracticable en ese contexto.<sup>41</sup> Es decir, no hubo rencores ni rememoración de agravios hacia el mediocre pero «benigno» sistema colonial español, y durante el cual se respetó la esencia, es decir, el sistema de propiedades tradicionales, fundado en un fuerte sustrato antropológico, en el que el hombre dominicano veía su vida relacionada con vastos espacios en un ordenamiento tradicional pero no exento de libertades. La persistencia de una esclavitud residual no alteró en su fondo esa percepción.

El manifiesto independentista del 16 de enero de 1844 alternó el término deliberadamente ambivalente de dominicanos españoles con el de dominicanos. El primer himno creado por el gran poeta trinitario (no fundador) y amigo íntimo de Duarte, Félix María del Monte, comenzaba, con el verso «¡A las armas Españoles!» Luego en el himno el gentilicio españoles sería sustituido por el sustantivo soldados. Los partes de guerra contra Haití arrastrarían consigo la impronta española, pues la dominicanidad política no se decreta en sus constituciones, sino que se realizaría en el caso de una sociedad pobre y tradicionalista, despojada de sus élites, en un proceso socio-político complejo.

Mientras en Tierra Firme, en México se denominaba despectivamente a los españoles «gachupines» y en Venezuela «godos», en tierra «dominicana» España y sus reyes eran símbolos de resistencia frente a los franceses y frente a la pretenciosa disposición haitiana de hacer de esta isla una e indivisible. La alusión de Madiou a este estado de cosas, no es arbitraria y peregrina; comprendió que sus compatriotas habían puesto los pies en la más antigua colonia del nuevo mundo y que era casi imposible imponer formas coercitivas de relaciones sociales sin activar reacciones que conducirían a la independencia.

La insurrección instigada por el capitán Lázaro Fermín en Macorís no se hizo sin embargo bajo el auspicio de vítores al rey de España, antes bien fue la primera rebelión propiamente nacionalista. Su repudio del dominio haitiano encarnado por los abusos militares

<sup>41</sup> Ver el excelente trabajo del joven historiador español Antonio Jesús Pinto Tortosa, *Una colonia en la encrucijada, Santo Domingo ante la Revolución Haitiana y la Reconquista Española, 1791-1809*. Memoria presentada para optar al grado de Doctor, Madrid, 2012. En línea.

prefiguraba la rebelión de Los Alcarrizos. Se inscribió en una atmósfera política donde prevalecieron las acciones desesperadas.

Aunque Madiou intenta desvalorizar al movimiento macorísano, tuvo la honestidad de afirmar: «Estas circunstancias de Macorís dieron la prueba de la solidaridad que los dominicanos manifestaban entre ellos frente a las autoridades haitianas». <sup>42</sup> No se puede ser más claro sobre la polarización que se dio en el ejército entre los que mandaban (los haitianos) y los que obedecían, los hispano-dominicanos.

#### **d. Jean Pierre Boyer opta por suspender *la corvée* para militares**

En 1825 el rey Charles X reconoce la independencia de Haití a cambio de una fuerte indemnización por las propiedades perdidas por los colonos franceses durante las guerras de la independencia. Al término de tensas negociaciones, la deuda acordada, onerosa para las finanzas haitianas, entorpecería grandemente la capacidad del gobierno de maniobrar para mantener una situación socioeconómica precaria. Las protestas y e incluso las conspiraciones se hicieron sentir en el ejército. En el decurso de esos mismos años (1826) Boyer hace redactar por Balthazar Inginac un *Código agrario*, vertebrado por una orientación autoritaria a fin de que los cultivadores sean adscritos mediante contratos, a las tierras de los grandes productores, y aumentar hipotéticamente la producción. El contenido respondía a las peticiones del núcleo oligarca dominante (civiles y militares) que deseaba disponer de una mano de obra sometida a la estricta vigilancia de militares, y no solamente para acrecentar la capacidad de pago de la deuda a Francia. Esas leyes agrarias indispusieron a una parte del campesinado, que a veces debía trabajar bajo bayonetas, particularmente en las plantaciones de la alta oficialidad de la parte Oeste.

En ese contexto Boyer buscó mecanismos de compensación para distender el descontento en los militares que también eran requisados para trabajos obligatorios. A fin de neutralizar rebeliones de

<sup>42</sup> *Op. cit.*, pp. 390-391.

miles de militares de bajo rango que, empobrecidos, eran solicitados para efectuar trabajos obligatorios, Boyer dirigió una circular, el 31 de Mayo 1828, a los comandantes distritales ordenándoles cesar *la corvéé o* trabajos compulsivos con las tropas. El tono es cáustico y perentorio, y deja traslucir una cierta indignación ante los abusos de la alta oficialidad:

Los prevengo que a la recepción de la presente circular todas *las corvees* que se realizan habitualmente en los distritos por las tropas que ustedes dirigen, deberá cesar absolutamente. Ahora en adelante ninguna *corvees* será realizada por las tropas.<sup>43</sup>

Los graves incidentes como la insurrección de Macorís fueron seguidos de motines y conspiraciones lideradas a veces por oficiales de grado más elevado que el del capitán Lázaro Fermín, y de manera encubierta, los soldados sometidos a los caprichos arbitrarios de los altos oficiales obstruían deliberadamente el control y las acciones coercitivas ejercidas sobre los campesinos previstas por el Código Rural.

Boyer entrevió los peligros para la institución castrense, donde el descontento era notorio. En la circular sale a relucir una advertencia justiciera para los altos oficiales que apelan a la utilización personal de los soldados para el corte de madera en beneficio propio. Pero vacila, cree que la movilización para trabajos obligatorios debe ser mantenida fuera de los abusivos excesos militares, que no debía ser completamente prohibida. Encuentra una fórmula intermedia. Boyer desplaza a los generales en las decisiones, arrogándose el monopolio de impulsar personalmente y cuando sea conveniente *las corvées* para trabajos de interés público. El 16 de junio de 1828, tres meses después de la circular, un decreto es enviado al generalato; el tono es menos amenazador y hasta conciliador. Deja entender que el trabajo obligatorio para los subalternos destinados a realizar tareas

<sup>43</sup> «Circulaire du Président d Haïti aux commandants d'arrondissements, relative aux corvées des troupes, 31 mars 1828», in Listan Pradine, *op. cit.*, pp. 153-154.

para beneficio de los militares debe cesar, pero no los trabajos en sí. La idea central de ese decreto es la autorización por la presidencia de la república de *las corvées*.

La insurrección de Lázaro Fermín, como otras rebeliones, contribuyeron a relajar las presiones en el ejército y a mostrar la especificidad hispano-dominicana, ajena a esa institución, frente a un régimen que no tuvo en cuenta los «usos y costumbres» de la parte Este.

## 2. LAS FUENTES DOCUMENTALES: HALLAZGOS Y DIFICULTADES

### a. **Las *Memorias* (1843) de Balthazar Inginac, secretario general del presidente Boyer**

Antes de comentar esta primera fuente es indispensable esbozar a grandes rasgos el itinerario de Balthazar Inginac. Este administrador brillante nacido en 1777 en el poblado de Leogane fue en los albores de la revolución haitiana un comerciante próspero, actividad que le permitió familiarizarse con los principios de la economía y las finanzas. Al declarar Dessalines la Independencia, en 1804, y constituirse como líder y emperador, Inginac es nombrado en el delicado puesto de secretario de Estado de las propiedades agrícolas, con el objetivo asignado de emprender la verificación de títulos otorgados durante el período de Toussaint Louverture. Dessalines, escuchando a sus consejeros, le encargó corregir los fraudes cometidos a favor de militares durante el régimen precedente, y una vez esclarecida la situación de las propiedades, proceder a la fiscalización de las mismas para aumentar los ingresos de la bisoña nación.

Los historiadores haitianos son unánimes al considerar que una de las motivaciones que impulsó a la alta jerarquía militar mulata y negra a asesinar Dessalines fue su insistencia en ordenar el desorganizado sistema de propiedades naciente a raíz de la distribución de las 8,000 plantaciones de los blancos entre la jerarquía militar y los exesclavos.

Después del ajusticiamiento de Dessalines el 17 de octubre de 1806, las turbas enardecidas se ensañaron contra Balthazar Inginac, cuyos

hatos fueron despojados de sus animales, y sus propiedades y residencia saqueados. Salvó su vida a duras penas gracias a la intervención de los generales Bayoux y Petion. Rechazó una propuesta del rey Christophe para tomar la dirección de los asuntos financieros de su reinado, temiendo que la dura experiencia vivida meses antes se repitiese.

Asumió la secretaría de finanzas durante el gobierno de Petion, y luego la secretaría general durante todo el período de la presidencia de Boyer. Fue el segundo hombre del régimen y fue el redactor de las leyes, decretos y circulares, en particular del denostado Código Rural de 1826. Ostentó, además, el grado de general de división. Como toda la cúpula militar, fue gran propietario de haciendas de café, caña de azúcar, así como de hatos. En 1838, en un período de extrema tensión, fue objeto de un atentado de parte de un grupo de militares adversos. Aunque resultó gravemente herido, pudo sobrevivir.

Cuando estalló la rebelión de Charles Hérard, en 1843, fue uno de los pocos generales junto a Borgellá y Richié que permaneció fiel al dictador depuesto: Jean Pierre Boyer. Logró partir al exilio a Jamaica donde redactó sus cortas *Memorias*, en las que hace un recuento, a veces quejumbroso, de su participación en la agitada construcción del Estado haitiano.

Pocas son la alusiones en sus *Memorias* a hechos o acontecimientos de la parte Este en el sobrevuelo rápido que hace de su implicación en diversos gobiernos a lo largo de su vida. Curiosamente se refiere a la insurrección de Macorís; es el único acontecimiento donde estuvieron implicados hispano-dominicanos que figuran en sus *Memorias*, si exceptuamos el rápido recuento de las tropelías padecidas por los habitantes de Puerto Plata, un mes después de la invasión. ¿Por qué? La respuesta no puede ser más simple: la insurrección de Macorís fue la rebelión más importante del tal período implicando a dominicanos contra las autoridades militares haitianas, y fue, además, una rebelión armada, y no una simple conspiración como hubo tantas. Como ya lo explicamos, este acontecimiento fue un motivo de ingente preocupación para Boyer en un contexto de hostilidad generalizada contra las fuerzas de ocupación.

Comentamos este hallazgo a un destacado historiador, prometiéndole traducirle los dos párrafos, pero subsistía un problema

mayor. La materia prima encontrada en dichas *Memorias* no era suficiente. Había algunos escollos documentales. Los párrafos de Inginac no hacían referencia al iniciador de la insurrección, Lázaro Fermín, y omitió igualmente, aludir a las razones que provocaron esa insurrección, pues sus *Memorias* no se detienen en «menudencias». Sospechábamos que la génesis de estos acontecimientos violentos estaba en esta forma particular de opresión social manifestada en los trabajos forzados impuestos por las autoridades haitianas, y sin esforzarnos mucho, nos prometimos seguir nuestras indagaciones.

Constatamos, además, que no «descubrimos» las *Memorias* del responsable haitiano como lo pensamos al principio, pues sorprendentemente vimos que aparece como dato bibliográfico en una de las compilaciones del destacado historiador y compilador Emilio Rodríguez Demorizi. Este gran lector, atento a detalles, no hizo ninguna alusión al acontecimiento, tal vez porque realizó una lectura distraída, un tanto rápida.

**b. *El Telégrafo*, periódico oficial del gobierno haitiano.  
El discurso del general Placide Lebrun, comandante  
distrital del distrito de La Vega**

A nuestro regreso a París, nos dirigimos a la documentación francesa y averiguamos cuáles números de *El Telégrafo*, periódico oficial del Gobierno haitiano de aquel período, poseían y de qué fecha. Estábamos interesados en obtener los de noviembre (fecha en que los batallones del ejército haitiano se trasladaron a la parte Este) y diciembre de 1823, pero estos no aparecieron. Pedimos entonces los de enero de 1824. Solo poseían un número de fin de mes de 1824. Otra grata sorpresa: El semanario publicó el discurso que, en ocasión de la fiesta de Independencia haitiana, pronunció Placide Lebrun, comandante del importante distrito de La Vega, que reagrupaba las comunas de La Vega, Cotuí, Moca y San Francisco de Macorís. En este discurso, dirigido a los habitantes de ese distrito, se vio obligado a disertar ampliamente sobre la insurrección de Fermín. Con este documento llenamos un gran vacío, pues no solamente informa sobre el líder del movimiento, sino también sobre los otros suboficiales y/o

campesinos que encabezaron el movimiento. Con la publicación de varios elementos del acontecimiento en el periódico oficial confirmamos el fuerte impacto causado en la isla por la revuelta. Estamos convencidos, empero, que otros números de *El Telegraphe*, anteriores al mencionado contienen informaciones de primer orden.

### c. El recuento de Thomas Madiou en el tomo VI de la *Historia de Haití*

Después de haber dado con los documentos citados, acudimos a las narraciones de los dos grandes historiadores haitianos del siglo XIX, Beaubrun Ardouin y Thomas Madiou. Estábamos convencidos que esta insurrección que movilizó a la sexta parte del ejército haitiano debía por lo menos ser mencionada. En efecto Madiou se refiere a la gran rebelión en dos ocasiones en el tomo VI de su *Historia de Haití*. Sus lazos familiares con Jean Pierre Boyer, le permitieron acceder a documentos de primera mano, es decir, de la Presidencia, en particular a los informes militares de los comandantes en función en la parte Este.

En el decurso de su recuento histórico sobre Haití hace referencias a las *Memorias* de Inginac, pero cuando narra su versión de la insurrección de Macorís, no las menciona, opta más bien por distanciarse del exsecretario general y trastocar los acontecimientos, minimizando el estallido insurreccional. En su relato, los miles de soldados enviados por Boyer, vinieron más a atemorizar la población del distrito que a combatir a los sublevados. Hace del general Theodore (quien a nuestro punto de vista fue ultimado) el responsable de la reconquista de Macorís. La versión de Madiou invierte el proceso de rebelión, e incluso hace del acontecimiento una trifulca personal entre militares, protagonizada por el comportamiento indebido de Fermín.

Es de subrayar desde el punto de vista historiográfico la diferencia entre de una parte lo que es un documento de la época (el discurso del general Placide Lebrun) y las *Memorias* de Inginac y, por la otra, un libro de historia, donde los acontecimientos son manipulados a la guisa del autor a fin de quitarle a los acontecimientos el aura nacionalista, es un problema crucial para los historiadores. En los

documentos de la época está impreso el acontecimiento en estado más o menos bruto, y son indiscutiblemente materia prima privilegiada. Las historias se prestan más a artimañas intelectuales, en ellas se manipulan documentos en función de las opciones ideológicas. En el caso de Madiou se asiste a la formación de una historia nacional haitiana; en esa perspectiva es normal que su espíritu crítico, real y que hace de él uno de los grandes historiadores del continente en el siglo XIX, se atenúe y proceda a desvirtuar a los actores del drama dominicano.

Pese a ello Madiou en sus comentarios no puede eludir la animadversión de los dominicanos contra las autoridades haitianas y debe integrarla a su relato. Explicar que decenas de personas o tal vez cientos se sumaron al capitán Lázaro Fermín en defensa de su sola persona no habría inspirado la más mínima credibilidad histórica. Hábilmente el historiador haitiano mantiene el equilibrio entre la anécdota incidental cuyos actores son Lázaro Fermín y el comandante de la comuna, general Theodore, y las fuertes tensiones entre la comunidad dominicana y las tropas de ocupación haitianas, que rebasa con creces y en cierta manera desmiente la anécdota.

Las reflexiones propuestas por el historiador sobre la resistencia generalizada de los dominicanos durante los cuatro primeros años de la ocupación, incluye casi todos los aspectos del vivir hispano-dominicano y, en particular, lo que él denomina la «resistencia enérgica» de los campesinos comuneros más pobres a las medidas tendientes a despojarlos de la porción «común» de la que podían disfrutar más allá de sus «pesos de tierra». Este tema es clave por su envergadura social y necesitará un extenso análisis en otro espacio.

El historiador con un sesgo dialéctico digno de ser estudiado en un ensayo, subraya a veces con admiración la resistencia de los dominicanos a la anexión (concepto que utiliza varias veces en el tomo VI) pero la impugna con sutileza cuando se manifiesta de manera violenta como en Macorís.

En cuanto al movimiento presidido por Lázaro Fermín, los baches, las cosas no dichas por ninguno de los documentos, como el

número de muertos y heridos entre los sublevados y en el ejército haitiano, la integración de los campesinos (solicitados en toda la isla para realizar trabajos forzados) en la insurrección, el hurto de armas en el arsenal de Macorís, reposan en los informes de los comandantes militares sistemáticamente solicitados por el presidente Jean Pierre Boyer y a los cuales los investigadores dominicanos deberían acceder.

## La Legión Extranjera Anticomunista<sup>1</sup>

*Constancio Cassá Bernaldo de Quirós*

Está ampliamente documentado el desprecio que el tirano Rafael Leonidas Trujillo sentía por el comunismo así como las decisiones y acciones que tomó en su contra con las que, además, frecuentemente justificaba sus violaciones a las libertades civiles. Su anticomunismo trascendió las fronteras del país y se recuerda que su homólogo y dictador de España, general Francisco Franco, proclamó a Trujillo «paladín del anticomunismo en el mar de las Antillas» durante una cena que le ofreció en Madrid en junio de 1954.<sup>2</sup>

Es probable que ese desprecio abonara el terreno que le llevó a crear la Legión Extranjera Anticomunista, ya que él mismo había enfrentado varios planes de expediciones armadas para derrocarlo: la de Cayo Confites en 1947, la de Luperón en 1949 y la fallida expedición que intentó aterrizar en Constanza el 28 de julio de 1958 y que dirigía Manuel Batista Clisante.<sup>3</sup> Dichas expediciones fueron

<sup>1</sup> Esta nueva entrega sobre la Legión Extranjera Anticomunista, corresponde a una versión corregida y aumentada del trabajo presentado en la obra *Más relatos sobre Constanza*, de Constancio Cassá, en 2007.

<sup>2</sup> Domingo Lilón, *Armas y poder. Los Húngaros y La Armería de San Cristóbal*, Editora Cole, Santo Domingo, 2000, p. 107.

<sup>3</sup> Según José Abreu, los dieciséis expedicionarios que venían en el avión Curtiss C-46 fueron apresados en Miami al momento de abordar la nave y sus armas fueron confiscadas; de ellos, once vinieron posteriormente en la expedición del 14 de junio de 1959, durante la cual fueron muertos. José Abreu Cardet, *Cuba y los expedicionarios de junio de 1959*, Santo Domingo, 2002, p. 18.

promovidas y organizadas por exiliados dominicanos antitrujillistas a quienes, como se sabe, su régimen calificaba de comunistas. Además, con la creación de la Legión Extranjera el Ejército controlaría mejor la población en caso de una insurrección armada.<sup>4</sup>

Otro factor que motivó a Trujillo a formar la Legión Extranjera fue el triunfo del régimen revolucionario de Fidel Castro en Cuba, pues si lograba derrocar dicho régimen mediante una invasión que reforzara los grupos batistianos en aquella isla, eso favorecería su imagen ante muchos gobiernos del continente americano, y con la fama vendrían beneficios colaterales.

#### SE ANUNCIA LA CREACIÓN DE LA LEGIÓN EXTRANJERA ANTICOMUNISTA

El 3 de marzo de 1959 el periódico *La Nación* informaba que «una fuerza de 25,000 hombres será entrenada en las montañas por la ‘Legión Extranjera Anticomunista’, en proceso de formación por un grupo de veteranos del Ejército Nacional, con el propósito de contrarrestar ‘los preparativos bélicos de fuerzas expedicionarias que están formando elementos subversivos en la zona del Caribe» y se precisaba que «en esta Legión podrá tomar parte toda persona dominicana o extranjero de reconocido sentimiento anticomunista» indicando que «ningún miembro de las Fuerzas Armadas en actividad de servicio podrá enrolarse en la Legión». Se agrega que «las fuerzas de la Legión Extranjera Anticomunista estarán organizadas a lo largo de toda la frontera, de Norte a Sur. Inmediatamente se va a organizar una fuerza de 1,000 hombres, en Loma de Cabrera y Restauración» y que «los cuarteles para alojar las tropas serán construidos en la Sabana del Cañongo», jurisdicción de Dajabón.

Entre el «grupo de veteranos del Ejército Nacional» se encontraban los siguientes oficiales: tenientes generales Federico Fiallo, Fausto E. Caamaño y Antonio Leyba Pou; mayores generales Félix Hermida y Arturo R. Espaillat; generales de brigada J. Joaquín Cocco hijo, Carlos Alberto Mota, Ernesto Pérez, Miguel Ángel Paulino y Julio E. Tejada;

<sup>4</sup> Víctor A. Peña Rivera, *Historia oculta de un Dictador: Trujillo*, Madrid, 1977, p. 209.

coroneles Fernando Manuel Castillo, Manuel Emilio Castillo, Manuel de Jesús Checo, Manuel R. Perdomo y Miguel A. Casado; tenientes coroneles Emilio A. Camarena, Evangelista Cabrera hijo, Tomás Flores, Ferrer López Guzmán, Julio E. Pérez, Pedro A. Pérez Peña, Manuel Ismael Reyes y Luis Veras Fernández; mayores Jacinto Martínez A., César A. Caamaño hijo, Basilio Camilo Almánzar, Juan Antonio Hernández Polanco, Luis Enrique Jiménez, Domingo E. González Lora, Domingo Peña, Rafael Domínico Pérez, Leovigildo Pratt, Arturo Reyes Mercedes y Julio César Garabot.<sup>5</sup>

En respuesta a la iniciativa de «un grupo de veteranos del Ejército Nacional», el secretario de las Fuerzas Armadas, general José García Trujillo, indicó que «ese propósito militar cuenta con la simpatía y el respaldo del gobierno dominicano», por lo que contribuirían con 25,000 ametralladoras y 3,000,000 de cápsulas en etapas sucesivas, además de 25,000 machetes para las acciones de armas blancas.<sup>6</sup> En los días subsiguientes *La Nación* publicaría diversos artículos con listas de nombres de hombres y mujeres de todas las edades y de diferentes partes del país, que supuestamente querían ingresar a la Legión. Este llamamiento trascendió las fronteras dominicanas y Juan Domingo Perón envió una comunicación a Trujillo donde refería que miembros ex oficiales del partido peronista en Argentina, habían decidido espontáneamente que ante cualquier agresión a nuestro país, estaban dispuestos a combatir como integrantes de la Legión Extranjera.<sup>7</sup> Desde Atenas, el nacional griego Andris Lambrakis, envió una comunicación a Trujillo expresándole «Me gustaría ir a esa a pelear como soldado bajo sus enteras órdenes, por la defensa de la República Dominicana. Soy muy fuerte y sé todas las maestrías de la guerra; puedo hablar un poco de castellano. Amo su excelente personalidad y su preciosa Patria».<sup>8</sup>

<sup>5</sup> Periódico *La Nación*, 3 de marzo de 1959.

<sup>6</sup> Periódico *La Nación*, 5 de marzo de 1959.

<sup>7</sup> Comunicación del 9 de abril de 1959, (20111-5). Información obtenida del legajo del archivo del Palacio Nacional sobre la Legión Extranjera Anticomunista 0-20111-5-49, año 1959-1960 y 1962-1965, en el Archivo General de la Nación.

<sup>8</sup> Información obtenida del Legajo Invasión-Legión, del archivo del Palacio Nacional, en el Archivo General de la Nación.

Poco tiempo después de Trujillo crear la Legión Extranjera, su hijo Ramfis la repudió, y a tal efecto envió un memorándum a su padre exponiéndole su parecer:

Las legiones extranjeras se han formado en muchos países con elementos indeseables: son hombres que alguna circunstancia en su vida los lleva a ocultarse, no pocas veces de la justicia, y a ampararse en una personalidad colectiva que encubre las suyas. Por eso fíjate que siempre se tienen fuera del territorio, preferiblemente en colonias lejanas.

Tú crees, papá, que un individuo que no le tiene amor a una cosa, que es mercenario, va a defender con ningún entusiasmo la causa tuya ni la de nadie? Tu crees que esos españoles que tú tienes ahí, o esos yugoeslabos (sic), o esos húngaros, están pensando en otra cosa que en el sueldo que tú le estás pagando? Sería infantil esperar que estén pensando en otra forma.

Por otro lado, papá, constituyen un peligro. Son fuerzas que están armadas y que en cualquier momento pueden rebelarse y causarte un serio disgusto. Además, como mercenarios que son, son personas que no pueden merecer confianza y que están sujetos a dejarse conquistar por cualquier ideología que le ofrezca un beneficio mejor que el que esperan conseguir de ti.<sup>9</sup>

#### SE ORGANIZA LA LEGIÓN EXTRANJERA

Como se verá más adelante, las operaciones iniciaron en la base naval de bahía de Las Calderas y luego se extenderían hacia la frontera, pero por circunstancias que se verán más adelante, se

<sup>9</sup> Cesar Saillant, «Mis memorias junto a Ramfis Trujillo, 1957-1961», Inédito, año 1961, p. 318-319

desarrollaron en Constanza, donde existían bosques y montañas apropiados para el entrenamiento de los reclutas.

Una vez establecida, la Legión era dirigida por uno de los militares dominicanos más prominentes de la época, el general Fausto Caamaño, quien había sido compañero de armas de Trujillo en la intervención militar de 1916. El general Santos Mérido Marte también formaba parte del alto mando, aunque no se ha encontrado ningún documento que indique el papel que desempeñaba; sus asistentes eran los tenientes coroneles Henry López Penha<sup>10</sup> y Anselmo Pilarte.<sup>11</sup>

El entrenamiento de los legionarios europeos estaba a cargo del teniente coronel Vladimir Secen y del mayor Mile Ravlic, mientras que el entrenamiento de los cubanos era responsabilidad de los tenientes coroneles José María Salas Cañizares y Ángel Sánchez Mosquera,<sup>12</sup> quienes se reportaban al jefe de la Unidad Combatiente de Cubanos, el general José Eleuterio Pedraza.

En un gesto de solidaridad, el dictador español Francisco Franco envió al país un oficial de su Ejército para asesorar a Trujillo en la organización de la Legión. Entre otras cosas, dicho oficial recomendó que los gastos de contratación de legionarios en el exterior, que ascendieron a US\$4,000,000.00, fueran cargados a las nóminas de los ingenios azucareros.<sup>13</sup>

<sup>10</sup> Entrevista al segundo teniente E. N. Aníbal E. Victoria Rivas el 22 de febrero del 2004, quien fue obligado a ingresar a la Legión, como castigo, por negarse a disparar a los expedicionarios de junio de 1959.

<sup>11</sup> Entrevista a José Acosta Estévez el 29 de octubre del 2005, quien se desempeñó como telegrafista del Ejército con asiento en la casa de Trujillo, en Constanza.

<sup>12</sup> Sánchez Mosquera recibió instrucción militar en la base norteamericana de Fort Benning, Georgia, y fue uno de los 53 batistianos que escaparon hacia Miami a las 2:00 am. del primero de enero de 1959, donde llegaron por el aeropuerto de Jacksonville. Lo acompañaban Francisco Tabernilla Dolz y sus dos hijos militares de alto rango Francisco y Carlos; Tabernilla Palmero; el general pilar García y su hijo Irenaldo García Báez; y algunos familiares de Batista. Ver Andrés Zaldívar Diéguez y Pedro Etcheverry Vázquez, *Una fascinante historia. La conspiración Trujillista*, La Habana, Cuba, 2010, p. 155.

<sup>13</sup> Bernardo Vega, *Trujillo y las Fuerzas Armadas norteamericanas*, Fundación Cultural Dominicana, Santo Domingo, 1992, p. 429.

## SE CONTRATAN LOS LEGIONARIOS

Los primeros reclutas eran mercenarios extranjeros muchos de los cuales habían sido traídos al país bajo un falso contrato para desempeñar labores agrícolas o en factorías, pero al llegar se revelaba el engaño pues en vez de herramientas o aperos de labranza, recibían un uniforme militar y un arma de fuego sin municiones.<sup>14</sup>

El coronel Ernesto Vega Pagán, oficial de la Marina de Guerra dominicana y ex agregado militar en Washington, contrató varios legionarios en diferentes puntos de la geografía europea.<sup>15</sup> Los españoles Francisco Mesa Medina, Francisco Soto Raposo y Rafael Navarro Vilar fueron reclutados en España bajo un contrato de dos años para trabajar en el Central Azucarero Haina; a su arribo al país los coroneles Vega Pagán y Osvaldo Báez rompieron sus contratos y los «obligaron a punta de pistola a firmar nuevos contratos con la Legión Extranjera Anticomunista Dominicana» indicándoles que «a Europa nada; a la Legión o la cárcel de La Victoria».<sup>16</sup>

El 4 de mayo de 1959 se contrataron setenta yugoslavos a través de la embajada dominicana en París, que llegaron a República Dominicana el 5 de junio del mismo año.<sup>17</sup> Sin embargo, el periódico *Unión Cívica* indicaba que entre esos setenta legionarios se encontraban únicamente cuarenta y cinco de nacionalidad yugoslava a los que les fue ofrecido un salario de RD\$200.00 mensuales para trabajar en fábricas dominicanas. Dicho periódico añadía que los contratos fueron hechos por un polaco de nombre Marcel, ex cabo de la Legión Francesa, en el «Bar de la Aviación»<sup>18</sup> que estaba ubicado frente a un campamento militar en el sector de Vincent.<sup>19</sup> También

<sup>14</sup> Bernardo Vega, *Los Estados Unidos y Trujillo. Los días finales, 1960-1961*, Fundación Cultural Dominicana, Santo Domingo, 1999, p. 250.

<sup>15</sup> Bernardo Vega, *Trujillo y las Fuerzas Armadas norteamericanas*, *op. cit.*, p. 420.

<sup>16</sup> Periódico *El Mundo*, Puerto Rico, 7 de junio de 1962.

<sup>17</sup> Bernardo Vega, *Trujillo y las Fuerzas Armadas norteamericanas*, *op. cit.*, p. 424.

<sup>18</sup> Según el periódico *Unión Cívica* del 19 de diciembre de 1961, p. 3, «a este bar acuden diariamente numerosos ex miembros de la Legión Francesa».

<sup>19</sup> Periódico *Unión Cívica*, 19 de diciembre de 1961, pp. 3 y 6.

fueron incorporados doscientos franceses que habían pertenecido a la Organización Nacional de Combatientes Chipriotas (EOKA).<sup>20</sup>

En Atenas fueron contratados cuarenta y siete griegos por un entrenador de fútbol llamado Gergios Zographos quien les ofreció un salario mensual de US\$300.00,<sup>21</sup> ese grupo arribó al país a fines de agosto de 1959. De España salieron ciento veinte legionarios a bordo del trasatlántico «Virgen de Begoña», escoltados por Luis Manuel González Matallado (*Papy*), de quien se hablará más adelante; esos legionarios hicieron la travesía borrachos y peleándose entre sí, incluso la escala en las islas Canarias fue acortada por el comportamiento que exhibieron en ese puerto.<sup>22</sup>

La Legión contaba además con ciento ochenta españoles (de los cuales noventa y seis tenían antecedentes penales), siete italianos y ocho alemanes,<sup>23</sup> casi todos veteranos de la Segunda Guerra Mundial o de la Guerra Civil Española. Luego se incorporó un grupo de aproximadamente setenta cubanos batistianos<sup>24</sup> que desde marzo de 1959 se entrenaba en el país con el objetivo de invadir Cuba, procedían del recién derrocado gobierno de Fulgencio Batista. El cubano Alfredo Malibrán, luego de ser apresado tras el fracaso de la Invasión a Trinidad, Cuba, de la cual hablaremos más adelante, refirió que él, junto a otros 120 coterráneos, habían sido reclutados en Madrid mediante un contrato del Central Río Haina, bajo el ofrecimiento de un sueldo mensual de US\$60.00 para los soldados y US\$150.00 para los oficiales.<sup>25</sup> Posteriormente se integró a la Legión una indeterminada cantidad de dominicanos procedentes de diferentes cárceles del país, entre los que se encontraban ex militares para los que esa designación venía a ser un nuevo castigo.

<sup>20</sup> Luis M. González-Mata, *Cisne. El espía que sirvió a Trujillo y a Franco*, 1973, p. 62. Esa organización era dirigida por el arzobispo checo-chipriota Mijail Khristódulos Muskos, conocido como Makarios III.

<sup>21</sup> Bernardo Vega, *Trujillo y las Fuerzas Armadas norteamericanas*, *op. cit.*, p. 429.

<sup>22</sup> Luis M. González-Mata, *op. cit.*, pp. 62-63.

<sup>23</sup> Bernardo Vega, *Los Estados Unidos y Trujillo. Los días finales, 1960-1961*, *op. cit.*, p. 250.

<sup>24</sup> Bernardo Vega, *Trujillo y las Fuerzas Armadas norteamericanas*, *op. cit.*, p. 420.

<sup>25</sup> Ver Andrés Zaldívar Diéguez y Pedro Etcheverry Vázquez, *op. cit.*, p. 161.



El legionario alemán Hans Arndt tras su regreso a Alemania proveniente de República Dominicana, en 1965. FUENTE: Mildred Matías.



El Legionario yugoslavo Dragoslav Stojkovic (*Bayo*) junto a Ramón Calcaño y Nelson y Abraham Abud hijo, en Constanza. FUENTE: familia Calcaño Abud.

Como ya se dijo, los legionarios fueron traídos al país bajo diferentes promesas. Una vez aquí y develada la real naturaleza de su contratación, les fueron asignados salarios que dependían de su experiencia bélica y que oscilaban entre \$60.00 y \$1,500.00 dólares mensuales.<sup>26</sup> Varios de ellos eran simples obreros que devinieron, contra su voluntad, en despreciables mercenarios. Un francés llamado Gila, por ejemplo, con apenas 17 años de edad relataba con «inmensa angustia» los amargos momentos que pasó durante el tiempo que permaneció en la Legión<sup>27</sup> y otros dos legionarios europeos, Hans Arndt y Dragoslav Stojkovic (*Bayo*),<sup>28</sup> se ganaron el aprecio de muchos constanceros con su comportamiento amable y bondadoso. Entre los legionarios había también veteranos de guerras libradas en sus propios países, pero la mayoría, sin embargo, eran terribles delincuentes, inclusive ex presidiarios, como los españoles Ernesto

<sup>26</sup> Franklin J. Franco, *Historia del pueblo dominicano*, Santo Domingo, 1993, p. 95. Vega, Bernardo, *Trujillo y las Fuerzas Armadas norteamericanas*, *op. cit.*, p. 429.

<sup>27</sup> Periódico *Unión Cívica*, 4 de noviembre de 1961, p. 2.

<sup>28</sup> *Bayo*, como aficionado, tomó numerosas fotografías en Constanza las cuales no pudimos ubicar.

Margaride Uria, cocinero particular de Secen,<sup>29</sup> y otro apodado «El Gorila». De éste último se dice que era tan sanguinario que todas las mañanas iba al matadero de Constanza a buscar la sangre del animal sacrificado ese día para tomar tres vasos y que además exhibía su satisfacción al comer pollitos vivos acabados de nacer.<sup>30</sup>

También el español Luis Manuel González Matalledo (*Papy*) quien, con otros dos legionarios, mató a tres de sus compañeros bajo el alegato de que se portaban bien con los expedicionarios del 14 de junio de 1959.<sup>31</sup>

Muchos sentían orgullo de pertenecer a la legión, por lo que frecuentemente solicitaban que se les permitiese utilizar el uniforme que habían usado en los países donde se habían enrolaron al oficio de legionario, hasta que el 20 de enero de 1960 se aprobó que los oficiales pudieran usar los sacos, medallas y condecoraciones que poseían.<sup>32</sup>

Era tal el perfil de la mayoría de los miembros de la Legión que la embajada norteamericana los calificó como «una mezcla políglo-ta de basura mediterránea, desempleados, soldados profesionales y técnicos desilusionados (...) Su entusiasmo es tan bajo como su efectividad militar».<sup>33</sup>

### ¿QUIÉNES ERAN CESEN, RAVLIC, PEDRAZA Y SALAS?

Tanto Secen como Ravlic, yugoslavos corpulentos, disciplinados y de gran arrojo, abandonaron Yugoslavia al finalizar la Segunda Guerra Mundial cuando los nacionalistas yugoslavos presididos por el general servio Draja Mihailovic fueron vencidos por el mariscal

<sup>29</sup> Información suministrada al autor por Rosa Quezada, hija de José A. Quezada (*Nañin*), esposa de Abraham Abud, el 21 de enero del 2008.

<sup>30</sup> Entrevista a José Acosta Estévez, 29 de octubre del 2005.

<sup>31</sup> Periódico *El Mundo*, Puerto Rico, 7 de junio de 1962.

<sup>32</sup> Oficio No. 910, del 20 de enero de 1960, (20111-5). Información obtenida del legajo del archivo del Palacio Nacional sobre la Legión Extranjera Anticomunista 0-20111-5-49, año 1959-1960 y 1962-1965, en el Archivo General de la Nación.

<sup>33</sup> Bernardo Vega, *Trujillo y las Fuerzas Armadas norteamericanas*, op. cit., p. 429.

comunista croata Josip Broz (*Tito*), en 1946, y desde entonces Secen ocupó el cargo de Presidente de Croacia en el exilio. Ambos se establecieron inicialmente en Argentina, donde trabajaron al servicio de Juan Domingo Perón, y luego se trasladaron a República Dominicana para colaborar con el régimen de Trujillo, en un gesto deferente y de cooperación de Perón hacia el dictador dominicano.<sup>34</sup>

Secen era un individuo retraído, que gustaba de la soledad. Según José Acosta Estévez construyó una casa de madera en el entonces remoto paraje Río Grande, donde residía por temporadas junto a uno de sus ayudantes, alternando así su residencia habitual que tenía en el pueblo, al lado del colmado de Emiliano Jiménez, donde vivía con su esposa europea y su hija nacida en argentina de 14 años de edad, con una habitación que también tenía en el Hotel Nueva Suiza.<sup>35</sup>

Vale aclarar que el apellido de Secen se ha escrito de diversas formas, quizás debido a una castellanización del mismo. Bernardo Vega lo cita como Tsetsel<sup>36</sup> y como Cecén,<sup>37</sup> Víctor A. Peña Rivera lo cita como Cesén y Anselmo Brache Batista lo cita como Cessen. Sin embargo, los registros gubernamentales lo citan como Secen, que es la forma en que él mismo lo escribió en un documento migratorio.<sup>38</sup> Este croata nació en la ciudad de Karlovac el 30 de marzo de 1923. Portaba la cédula de identidad dominicana No. 4367, serie 53, que obtuvo en Constanza el 14 de junio de 1960; dicha cédula indica que tenía una estatura de 6'2", un peso de 220 libras, cabellos castaños y ojos marrones.

Mile Ravlic, como ya se dijo, también era yugoslavo. Su nombre fue escrito por Juan Domingo Perón de varias maneras en diferentes comunicaciones que envió al Dr. Joaquín Balaguer en varias oportunidades y que el propio Mile Ravlic entregó personalmente (Mile

<sup>34</sup> Peña Rivera, Víctor A., *op. cit.*, p. 207-208.

<sup>35</sup> Información suministrada al autor por Rosa Quezada, hija de José A. Quesada (*Nañin*), esposa de Abraham Abud, el 21 de enero del 2008.

<sup>36</sup> Vega, Bernardo, *Los Estados Unidos y Trujillo. Los días finales. 1960-61, op. cit.*, p. 250.

<sup>37</sup> Vega, Bernardo, *Trujillo y las Fuerzas Armadas norteamericanas, op. cit.*, p. 429.

<sup>38</sup> Edición oficial de «Colección de Leyes, Resoluciones, Decretos y Reglamentos», Tomo II, 1960, Ciudad Trujillo, 1961, p. 468.

Bogetich y Milo Ravlic de Bogetich).<sup>39</sup> Víctor A. Peña Rivera, sin embargo, lo escribe Boggett.<sup>40</sup> En una página de Internet se asegura que el nombre correcto de ese personaje era Mile Ravlic, pero que usaba el nombre falso de Milosz de Bogetich.<sup>41</sup>



El general cubano José Eleuterio Pedraza, ladrón y asesino que formó parte del grupo de legionarios en el exilio, que se preparaba para invadir Cuba.

<sup>39</sup> Joaquín Balaguer, *Memorias de un cortesano en la «Era de Trujillo»*, Santo Domingo, 1994, p. 265-269.

<sup>40</sup> Víctor A. Peña Rivera, *op. cit.*, p. 208.

<sup>41</sup> [http://www.logoslibrary.eu/pls/wordtc/new\\_wordtheque.w6\\_context.more\\_context?parola=517343&n\\_words=1&v\\_document\\_code=51744&v\\_sequencer=44196&lingua=ES](http://www.logoslibrary.eu/pls/wordtc/new_wordtheque.w6_context.more_context?parola=517343&n_words=1&v_document_code=51744&v_sequencer=44196&lingua=ES).

En cuanto al general José Eleuterio Pedraza, salió de Cuba a la caída del dictador Fulgencio Batista por los robos, crímenes y atropellos cometidos en ese país, para luego refugiarse en la República Dominicana.<sup>42</sup> Pedraza salió de República Dominicana el 7 de julio de 1960 junto a veintiocho ex legionarios cubanos. Había caído en desgracia con Trujillo, quien lo declaró «persona no grata».

El teniente coronel José María Salas (*Masacre*), también salió de Cuba después de la caída de Batista, debido a su historial de torturador y criminal. Este cubano pertenecía a una familia de criminales



El teniente coronel batistiano José María Salas Cañizares, *Masacre*, en 1959, torturador y asesino que formó parte del grupo de legionarios cubanos, que se aprestaba a invadir Cuba.

batistianos pues era hermano del general Rafael Salas Cañizares, esbirro que ostentó el puesto de jefe de la Policía batistiana<sup>43</sup> y de Juan Salas Cañizares, quien en el gobierno de Batista comandaba la represiva «Radio Motorizada».

<sup>42</sup> Bernardo Vega, *Los Estados Unidos y Trujillo. Los días finales, 1960-1961*, *op. cit.*, p. 281-282.

<sup>43</sup> Periódico *Unión Cívica*, 4 de noviembre de 1961, p. 2.

## LOS LEGIONARIOS SE ESTABLECEN EN CONSTANZA

Según el periódico *Unión Cívica*, los primeros legionarios llegaron a Constanza el 16 de junio de 1959.<sup>44</sup> Fueron alojados en la fortaleza y en casas de campaña que se desplegaron en la falda del cerro El Gajo, en el mismo pueblo. Según aumentaba el grupo, como se verá más adelante, se habilitaban edificaciones existentes, como la enramada de «la secadora» de madera y la caballeriza de la casa de Trujillo.



Legionario yugoslavo no identificado, junto a Elizabeth Calcaño, en Constanza. FUENTE: familia Calcaño Abud.

El 20 de agosto de 1959, se aprueba un plan de Vladimir Secen sobre la creación de una escuela de combate que dirigiría personalmente.<sup>45</sup> Gran parte del entrenamiento se realizaba en Valle Nuevo donde, bajo condiciones climáticas adversas pues el intenso frío alcanzaba en ocasiones los 0° centígrados, pernoctaban en las enramadas de los aserraderos que operaban en la zona. El entrenamiento era fuerte y no faltaban las amenazadoras palabras de Secen, quien frecuentemente advertía que «los que intenten desertar serán fusilados».<sup>46</sup>

<sup>44</sup> Periódico *Unión Cívica*, 19 de diciembre de 1961, p. 3.

<sup>45</sup> Oficio No. 13996, del 20 de agosto de 1959, (20111-2). Información obtenida del legajo del archivo del Palacio Nacional sobre la Legión Extranjera Anticomunista 0-20111-5-49, año 1959-1960 y 1962-1965, en el Archivo General de la Nación.

<sup>46</sup> Entrevista a José Acosta Estévez, 29 de octubre del 2005.

## LOS LEGIONARIOS QUIEREN ESCAPAR

Como era de esperar, el engaño motivó descontento entre los legionarios y pronto iniciaron las bajas: cinco españoles que se negaron a participar en los entrenamientos se fugaron rumbo a Haití, fueron atrapados por militares dominicanos en el paraje Arroyo Naranjo,



Legionario yugoslavo no identificado junto a Álfida Puello Abud (*Muma*), Belkis Abud Durán y Antonia Puello Abud con la niña Inés Abreu Abud. FUENTE: Antonia Puello de Solano.

en las cercanías de El Limón, y llevados prisioneros a la fortaleza de Constanza. Otro grupo de cinco españoles trató de escapar por la misma ruta, pero fue interceptado por los militares: tres fueron acribillados y enterrados en una fosa común a orillas del camino y los dos restantes salvaron la vida gracias a la intervención del alcalde de Los Corralitos, José Victoriano (*Chepe*), y del militar Teodoro García, quienes se opusieron a que los soldados del puesto militar a orillas del arroyo La Cabuya, paraje Los Corralitos, los fusilaran.<sup>47</sup> Sin embargo, tan pronto fue avisada su captura por radio se presentó allí el coronel Secen, quien la emprendió a trompadas con los sobrevivientes y preguntaba, pistola en mano «¿por qué estos desgraciados aún están con vida?», luego fueron trasladados a la fortaleza de Constanza. Otros trece legionarios fueron atrapados días después en la misma ruta, muy cerca de Padre Las Casas; no portaban armas de fuego, sólo cuchillos.<sup>48</sup>

Según el embajador norteamericano en el país, Joseph Farland, tres españoles y cinco griegos fueron atrapados y baleados en la cabeza al tratar de cruzar la frontera dominico-haitiana. Otro legionario preso en la cárcel de La Victoria logró entregar una carta al embajador francés en la que informaba que tres de sus compañeros habían sido fusilados por desertión, al tiempo que solicitaba la intervención de las Naciones Unidas. Se sabe, sin embargo, que un grupo de cinco yugoslavos logró escapar del país y llegó a Brasil.<sup>49</sup>

El ex miembro de la Legión Emilio Beltré declaró que sus compañeros Manuel Pérez Vargas, Ramón Gil Peña, Francisco Antonio Pérez Perdomo y Pantaleón García fueron ejecutados por los también legionarios Luis Pedrito Pérez Valera e Inocencio López de la Cruz, por instrucciones directas de Secen; los dos primeros fueron enterrados en el cementerio municipal de Constanza, mientras que sobre los dos últimos se desconoce el lugar donde fueron sepultados.<sup>50</sup>

<sup>47</sup> Según José Victoriano (*Chepe*), décadas después de ese asesinato una comisión del gobierno español visitó Los Corralitos en busca de los cadáveres de esos españoles, pero fue imposible encontrarlos. Entrevista del 2 de enero del 2004.

<sup>48</sup> Entrevista a José Victoriano, 2 de enero del 2004.

<sup>49</sup> Bernardo Vega, *Trujillo y las Fuerzas Armadas norteamericanas*, op. cit., pp. 429-430.

<sup>50</sup> Periódico *Unión Cívica*, del 9 de marzo de 1962.

Algunos legionarios fueron torturados en la 40 por tratar de escapar y «otros se hirieron con sus propias armas para hacerse inútil y poder salir».<sup>51</sup>

#### TRASCIENDEN LAS DESAPARICIONES DE LEGIONARIOS

Parece ser que la amenaza de «a la Legión, o a la cárcel de La Victoria» se quedó corta, pues a principios de 1960 ya se hablaba de la desaparición de legionarios inconformes. Con el propósito de conocer la situación real de los legionarios extranjeros en Constanza, en febrero de 1960 los embajadores de Italia y Alemania en el país programaron una visita a Constanza en compañía de la familia del cónsul honorario de Italia, Francisco Rainieri, simulando así un viaje de placer. Ya hospedados en el Hotel Nueva Suiza fueron contactados por tres legionarios europeos armados con metrallas con quienes sostuvieron una conversación que devino en acalorada discusión entre el embajador italiano y uno de los legionarios. Se desconoce el contenido de esa conversación, pero al regresar a Ciudad Trujillo los embajadores elevaron una protesta formal ante la Cancillería dominicana por el trato dispensado a los legionarios procedentes de sus respectivos países.<sup>52</sup>

En junio de 1960 la Liga Internacional de los Derechos del Hombre, a través del periódico *New York Times*, pedía que se aclarara el estatus de cincuenta yugoslavos que se encontraban en el país bajo falsas promesas de trabajo y que habían sido integrados a la Legión Extranjera en contra de su voluntad, añadiendo que algunos de ellos habían sido asesinados.<sup>53</sup>

Por su lado, la embajada alemana en el país nuevamente quiso indagar sobre el paradero de ocho legionarios alemanes, pero no les fue permitido entrevistarlos, aparentemente habían muerto. Como

<sup>51</sup> Información obtenida del legajo del archivo del Palacio Nacional sobre la Legión Extranjera Anticomunista 0-20111-5-49, año 1959-1960 y 1962-1965, en el Archivo General de la Nación.

<sup>52</sup> Información de Fernando Rainieri al autor, 28 de noviembre del 2006.

<sup>53</sup> Bernardo Vega, *Los Estados Unidos y Trujillo. Los días finales, 1960-1961*, op. cit., p. 282.

respuesta a esos cuestionamientos Trujillo hizo publicar los cambios de ciudadanía de un grupo de legionarios europeos a dominicanos, con lo que pretendía parar las indagaciones de las embajadas extranjeras en el país.<sup>54</sup>

#### TRUJILLO NATURALIZA LEGIONARIOS

Como ya se dijo, muchos de los legionarios eran temibles delincuentes cuyos desviados y crueles instintos florecieron bajo el régimen de terror de Trujillo. Otros no se adaptaron a su nuevo oficio y fueron eliminados. La mayoría, sin embargo, salió del país cuando Trujillo disolvió la Legión.

En un esfuerzo por «premiar» los servicios de aquellos legionarios adeptos al régimen y cubrir al mismo tiempo cualquier eventual reclamación internacional, se emitieron varios decretos mediante los cuales se concedía naturalización dominicana privilegiada a legionarios extranjeros residentes en el país «por considerar que son personas que se han distinguido por servicios eminentes prestados al Estado o a la humanidad». Las personas beneficiadas por esos decretos fueron las siguientes:

##### *Decreto No. 5642, del 30 de marzo de 1960*

Croatas (2)

Mile Ravlic Bogetich	soltero	ingeniero agrónomo
Vladimir Secen	soltero	técnico

##### *Decreto No. 5651, del 1ro. de abril de 1960*

Croatas (5)

Dragoslav Stojkovic	soltero	periodista
Rade Andielkovic	soltero	decorador

<sup>54</sup> Bernardo Vega, *Los Estados Unidos y Trujillo. Los días finales, 1960-1961*, *op. cit.*, p. 203.

Christian Malevski	soltero	pintor auto
Siljak Sulejman	soltero	telegrafista
Jureta Ranko	soltero	contable
Polaco (1)		
Stanislav Andrés	soltero	relojero
Alemanes (4)		
Hans Arndt	soltero	obrero
Johann Schmitt	soltero	cocinero
Kroll Manfred Norbert	soltero	marinero
Horst Muller	soltero	electricista
Búlgaro (1)		
Popoff Dimitri Stankov	soltero	fundidor
Checoslovacos (2)		
Jean Macosek	soltero	obrero
Román Blabla	soltero	galvanizador
Españoles (14)		
Álvaro Morales Pacheco	soltero	obrero
Antonio Ruiz Alvisu (sic)	soltero	obrero
Francisco Mesa Medina	soltero	obrero
Francisco Soto Raposo	soltero	obrero
Ernesto Margaride Uria	soltero	obrero
Ernesto Ángel Alonzo Hidalgo	soltero	galvanizador
Gervasio del Saz Jiménez	soltero	estudiante
Jesús García Suazo	soltero	luminotécnico
Rafael Navarro Vilar	soltero	mecánico
José Antonio Fernández Álvarez	soltero	mecánico
Emilio Casal Buendía	soltero	motorista
Aureliano Quintero Garrido	soltero	agricultor

Arturo L. Manuel González M.	soltero	ingeniero industrial
Cándido López Cruz	casado	agente comercial

*Decreto No. 5756, del 12 de mayo de 1960*

Espanoles (14)

Ignacio Pérez Campo	soltero	radio-técnico
Juan Ruiz de Guzmán	soltero	taquimecanógrafo
Juan Santamaría Romero	soltero	comerciante
Agustín Pérez Mozo	soltero	mecánico
Ángel Triviño López	soltero	contable
Valentín Aceña Navas	soltero	barbero
Emilio Bao Muerza	soltero	mecánico
Federico Borra Posada	soltero	perito agrónomo
Antonio Dueñas Barrera	soltero	mecánico dental
Julio Gómez Amador		revelador
Manuel Oyuelo López de Gastiain		zapatero
Víctor Lorenzo Reiz	soltero	mecanógrafo
José Miguel Lorenzo Martínez	casado	abogado
Antonio Muñoz Trocoli	soltero	motorista

*Decreto No. 5827, del 13 de junio de 1960*

Español (1)

Francisco J. Martínez Ferrero Gila	soltero	lic. ciencias políticas
------------------------------------	---------	-------------------------

*Decreto No. 5808, del 3 de julio de 1960*

Croata (1)

Stevo Ylovar	soltero	mecánico
--------------	---------	----------

*Decreto No. 5925, del 9 de agosto de 1960*

Cubano (1)

José María Ignacio Salas Cañizares

Mediante varios oficios, leyes y decretos, poco a poco fueron revocadas todas las concesiones de nacionalidad dominicana de los legionarios: el oficio No. 8071, del 12 de junio de 1962, (10491-15); el oficio 9784, del 21 de junio de 1963, (30101-26); y el decreto No. 312 del 20 de junio de 1963, que derogaba el decreto 5651 del 1ero. de abril de 1960 que concedió naturalización dominicana a los legionarios señalados más arriba.<sup>55</sup> Finalmente el 26 de octubre de 1966, durante el primer gobierno democráticamente elegido de Joaquín Balaguer, se promulgó la ley No. 46 que revocó todas las naturalizaciones privilegiadas con el argumento de que «se habían conferido a personas que carecían de los debidos merecimientos para recibir tal distinción». Por mal comportamiento las naturalizaciones de Kroll Manfred Norbert y de Horst Muller, habían sido revocadas el 6 de julio de 1960, durante la dictadura, mediante el decreto No. 5899.



El legionario alemán Horst Muller. FUENTE: Nelly Abud.

<sup>55</sup> Información obtenida del legajo del archivo del Palacio Nacional sobre la Legión Extranjera Anticomunista 0-20111-5-49, año 1959-1960 y 1962-1965, en el Archivo General de la Nación.

## EMPIEZA EL COMBATE

Poco antes de la expedición del 14 de junio de 1959 Trujillo había iniciado un fortalecimiento de sus fuerzas militares con la compra de armamentos y la incorporación de nuevos miembros a sus filas. Para ello invirtió US\$50 millones más de los \$38 millones consignados en el presupuesto de ese año, lo que equivalía a casi el 50% del presupuesto nacional.<sup>56</sup>

Cuando llegó dicha expedición, los legionarios europeos apenas tenían nueve días en el país y todavía se encontraban en la base naval de Las Calderas, por lo que de inmediato se dispuso su traslado a Constanza para que «combatieran contra los expedicionarios como fuerza de choque».<sup>57</sup> Según Anselmo Brache Batista, alrededor del 26 de junio de ese año Trujillo visitó Constanza por la ruta de San José de Ocoa y durante el trayecto se encontró con un oficial yugoslavo al mando de una patrulla de unos tres mil quinientos hombres, que perseguía a los expedicionarios. Es probable que ese oficial fuese Vladimir Cesen<sup>58</sup> pues el 7 de julio de ese año el mayor general Mélido Marte envió una comunicación al teniente general José Arismendi Trujillo Molina en la que informaba que Secen, junto al general de brigada Juan Tomás Díaz y otros cien militares, iniciarían un recorrido en busca de posibles expedicionarios ocultos en los conucos de la falda de la Loma de Fombona (Loma del Pichón), al sur de El Botao.<sup>59</sup> Los legionarios patrullaban regularmente toda la zona de Constanza y Tireo.

Alrededor de las 5:00 p.m. del 17 de junio, dos expedicionarios dominicanos y un venezolano se entregaron a un sargento mayor español<sup>60</sup> quien los interrogó y los condujo al puesto de mando,

<sup>56</sup> Franklin J. Franco, *La Era de Trujillo*, Fundación Cultural Dominicana, Santo Domingo, 1992, p. 150.

<sup>57</sup> Periódico *El Mundo*, Puerto Rico, 7 de junio de 1962.

<sup>58</sup> Anselmo Brache Batista, *Constanza, Maimón y Estero Hondo*, Santo Domingo, 1994, pp. 95 y 163.

<sup>59</sup> Víctor Gómez Bergés, *Balaguer y yo: La historia*, Tomo I, Santo Domingo, 2006, p. 85.

<sup>60</sup> Probablemente se refiere al temible Luis Manuel González Matalledo (*Papy*), quien ascendió rápidamente al grado de teniente con la ayuda de su

pero en el camino los ultimó a balazos y los despojó de US\$1,000.00 que llevaban. Días más tarde un campesino informó a un grupo de legionarios franceses sobre la ubicación de «un grupo de invasores escondidos junto a un río, en un hoyo sito entre dos lomas». La patrulla emprendió su búsqueda y allí se entabló un tiroteo en el que cuatro legionarios resultaron heridos y un expedicionario muerto. El resto de los expedicionarios logró escapar dejando pertrechos y municiones, aunque luego fueron ubicados por los legionarios y tras un nuevo enfrentamiento los expedicionarios se rindieron y fueron trasladados a Constanza, donde fueron asesinados. Los legionarios heridos fueron enviados a Ciudad Trujillo en un avión, junto a los cadáveres de los expedicionarios.<sup>61</sup>

Dos días después cuatro legionarios fueron transportados en helicóptero al paraje El Botao pues «por esos alrededores, escondidos en una casa, se hallaban Delio Gómez Ochoa, Pablito Mirabal y otro invasor. Los cuatro legionarios junto con un pelotón de dominicanos fueron llevados a otra casa, situada 500 metros más lejos. Permanecieron inactivos dos días y dos noches, y el 11 de julio llegaron dos cadetes de la AMD con perros-policías. Los perros obligaron a salir a Ochoa y sus compañeros, quienes cayeron prisioneros».<sup>62</sup> Otra versión da cuenta que los perros eran conducidos por un polaco llamado Franieszko Kovalezyk<sup>63</sup> y que, ya en el aeropuerto de Constanza, «todos eran enviados a la base aérea de San Isidro, amarrados como andullos... Un grupo de soldados y legionarios se acercaron al carro en actitud belicosa, con fusiles palanqueados, queriéndolos arrancar de adentro del automóvil, por lo que el general Juan Tomás Díaz tuvo que usar fuertes palabras con ellos diciéndoles ‘pilas de pendejos’,

---

amigo, el mayor Fabio A. Chestaro, entonces comandante de la fortaleza de Constanza.

<sup>61</sup> Periódico *Unión Cívica*, 19 de diciembre de 1961, p. 3.

<sup>62</sup> Periódico *Unión Cívica*, 19 de diciembre de 1961, p. 3. Con la captura de Poncio Pou Saleta y Francisco Medardo Germán Santos el 10 de julio de 1959 en el paraje Madre Vieja y la captura de Delio Gómez Ochoa, Frank Eberto López Rodríguez y Pablito Mirabal Guerra al día siguiente, el gobierno trujillista puso fin a la expedición del 14 de junio de 1959.

<sup>63</sup> Anselmo Brache Batista, *op. cit.*, p. 212.

los quieren agarrar mansitos pero no se atrevieron a ir a buscarlos a la montaña». <sup>64</sup>

Pero como dijimos anteriormente, algunos de los legionarios entraron engañados en la legión y su comportamiento fue civilizado. Cuando el expedicionario Charlie White fue capturado en el paraje Los Mañanguises, un militar le amarró las manos con una corbata y luego lo abofeteó, lo que causó el repudio de un legionario español que le dijo «Teniente, no haga eso, demostrémosle que somos más valientes que ellos». <sup>65</sup>

Otro encuentro se produjo en el paraje denominado Pinalito, en las inmediaciones de Tireo Abajo, donde se encontraba un grupo de expedicionarios que fue cercado por tres flancos: uno de soldados dominicanos, otro de legionarios europeos y un tercero de legionarios cubanos. En ese choque se creó una gran confusión en la que, «durante más de una hora, nadie sabía a quién disparaba». <sup>66</sup>

Entre las bajas de la Legión durante los combates con los expedicionarios se encontraban dos yugoslavos <sup>67</sup> y tres españoles que resultaron con lesiones severas, uno con varias heridas en diversas partes del cuerpo y los otros dos perdieron una de sus piernas, por lo que el 20 de febrero de 1960, se autorizaron los fondos para la adquisición de prótesis para los señores Félix Ma. Peralta M. y Álvaro Morales Pacheco, quien también perdió los dedos de la otra pierna. <sup>68</sup>

#### SE CONDECORA A LOS LEGIONARIOS

Extinguida la expedición del 14 de junio, Trujillo reconoció el esfuerzo de las personas que enfrentaron a los expedicionarios

<sup>64</sup> Anselmo Brache Batista, *op. cit.*, p. 213.

<sup>65</sup> Anselmo Brache Batista, *Constanza, Maimón y Estero Hondo*, Santo Domingo, 1994, p. 123.

<sup>66</sup> Periódico *Unión Cívica*, 19 de diciembre de 1961, página 3.

<sup>67</sup> Bernardo Vega, *Los Estados Unidos y Trujillo. Los días finales, 1960-1961*, *op. cit.*, p. 250.

<sup>68</sup> Periódico *Unión Cívica*, 4 de noviembre de 1961, página 2, y Oficio No. 2925, del 20 de febrero de 1960, (10492-6). Información obtenida del legajo del archivo del Palacio Nacional sobre la Legión Extranjera Anticomunista 0-20111-5-49, año 1959-1960 y 1962-1965, en el Archivo General de la Nación.

promulgando el decreto No. 5176, del 29 de julio de 1959, que disponía la entrega de medallas de reconocimiento a los militares y civiles que se distinguieron en los enfrentamientos con los expedicionarios. El 6 de julio de 1960 también reconoció la participación de los legionarios mediante la promulgación del decreto No. 5846 que disponía la entrega de medallas a los siguientes oficiales y alistados de la Legión Extranjera:<sup>69</sup>

Teniente coronel Vladimiro Secen  
Mayor Mile Ravlic Bogetich  
Segundo teniente Stojkovic Dragoslav  
Sargento mayor Álvaro Morales Pacheco  
Sargento Emilio Bao Muerza  
Sargento Arndt Hans  
Sargento Francisco Mesa Medina  
Sargento Antonio Ruiz Albizu  
Cabo Ernesto Ángel Alonzo Hidalgo  
Cabo Manuel Ayuelo López de Gastiain  
Legionario Jesús García Suazo

#### LOS QUE SE NEGARON A LUCHAR

La desmotivación de los mercenarios no les permitía realizar su trabajo con efectividad; el 19 de junio de 1959 una patrulla de legionarios españoles le pasó por el lado, sin notar la presencia, al grupo fraccionado de Enrique Jiménez Moya, dirigido por José Antonio Batista (*Chefito*).<sup>70</sup>

Muchos reclutas extranjeros, sin embargo, se negaron a luchar contra los expedicionarios del 14 de junio pues alegaban que no habían venido a República Dominicana a combatir sino a desempeñar los trabajos para los cuales habían sido contratados. Esos legionarios

<sup>69</sup> «Colección de Leyes, Resoluciones, Decretos y Reglamentos de los poderes Legislativo y Ejecutivo de la República, de enero a diciembre de 1960», Tomo II, Ciudad Trujillo, 1961, pp. 467-468.

<sup>70</sup> Anselmo Brache Batista, *op. cit.*, p. 102.

fueron presionados de diversas formas para que cambiaran de opinión.

A finales de junio de 1959 una «cuadrilla» recibió órdenes de ponerse el uniforme militar y salir a patrullar. Treinta yugoslavos miembros de esa cuadrilla se negaron a hacerlo y fueron apresados y confinados a la cárcel de La Victoria por casi dos meses, al cabo de los cuales prácticamente fueron obligados a reintegrarse a la Legión. Al regresar a Constanza el 18 de agosto, se enteraron de que unos doscientos españoles y cuarenta y siete griegos habían recibido el mismo tratamiento.<sup>71</sup>

Pero las protestas seguían y en noviembre de ese año un grupo de aproximadamente ciento cincuenta españoles hizo una huelga de hambre en la fortaleza de Constanza, pidiendo el cumplimiento del contrato de trabajo bajo el cual habían venido al país, o que se les retornara a España. El grupo estaba liderado por el sacerdote Ricardo Velasco Ordóñez, un español que llegó a Constanza con el grupo de legionarios cubanos con quienes también organizó la invasión a Trinidad, Cuba, como se verá más adelante.<sup>72</sup> El general Mélido Marte trató inútilmente de amedrentar a los huelguistas y dos días después llegaron a Constanza dos autobuses de la Marina de Guerra para transportarlos a Ciudad Trujillo desde donde, según les dijeron, serían embarcados a España. Ante la expectativa de regreso a sus hogares los españoles iban felices, cantando durante todo el trayecto, pero al llegar a Ciudad Trujillo fueron llevados directamente a la cárcel de La Victoria donde permanecieron hasta que aceptaron seguir como legionarios.<sup>73</sup> Un diplomático no identificado informó al embajador norteamericano Joseph Farland que los arrestados por esa huelga ascendieron a ciento noventa y cinco personas y que de ellos cinco fueron ejecutados.<sup>74</sup>

<sup>71</sup> Bernardo Vega, *Los Estados Unidos y Trujillo. Los días finales, 1960-1961*, *op. cit.*, p. 250.

<sup>72</sup> El padre Velasco fue suspendido por el Vaticano debido a sus particulares interpretaciones de los principios religiosos. Ver Luis M. González-Mata, *op. cit.*, p. 77.

<sup>73</sup> Entrevista a José Acosta Estévez, 29 de octubre del 2005. Periódico *Unión Cívica*, 19 de diciembre de 1961, p. 3.

<sup>74</sup> Bernardo Vega, *Trujillo y las Fuerzas Armadas norteamericanas*, *op. cit.*, p. 430.

Las protestas de los legionarios seguían y poco después otro grupo de alrededor de cincuenta reclutas que también se habían negado a pelear contra los expedicionarios del 14 de junio logró enviar una carta a la Unión Demócrata Cristiana, de Europa Central, en la que denunciaban que eran obligados a luchar contra los expedicionarios en lugar de trabajar en las labores para las que habían sido contratados. Copia de esa carta fue enviada al embajador Farland por correo ordinario, pero la censura del régimen la interceptó y la pasó al dictador y al conocer Trujillo su contenido ordenó la repatriación de los legionarios descontentos, para contrarrestar la mala propaganda internacional. Es así como el 3 de mayo de 1960 regresaron a Atenas cuarenta y siete griegos, treinta y ocho yugoslavos y siete italianos. El embajador Farland pidió entonces la colaboración del embajador italiano en el país y de los embajadores norteamericanos en Roma y Atenas, para interrogar a los repatriados y conocer sobre los atropellos y violaciones cometidos por el régimen de Trujillo contra ellos, pues esas declaraciones podrían ser utilizadas eventualmente en la OEA.<sup>75</sup>

Pero no sólo los reclutas extranjeros se negaron a luchar contra los expedicionarios del 14 de junio. Ocho oficiales del Ejército dominicano fueron acusados de negarse a disparar al enemigo y condenados a trabajos públicos. Inicialmente fueron enviados a la cárcel de La Victoria por dos meses y luego, a modo de castigo, fueron asignados a la Legión Extranjera en Constanza donde permanecieron hasta marzo de 1960 cuando fueron expulsados de las filas del Ejército. Esos oficiales que respetaron la vida de los expedicionarios fueron: capitanes Darío V. Vicioso, Carlos José Martínez Sánchez y Germán Luna; segundos tenientes Aníbal E. Victoria Rivas, Felipe E. Rojas, Bienvenido Pérez Sánchez y Ramón María Espinal Martínez; y teniente Tomás Flores Mota. Cabe señalar que al morir el dictador Trujillo esos oficiales fueron reintegrados a sus respectivos rangos en el Ejército.<sup>76</sup>

<sup>75</sup> Bernardo Vega, *Los Estados Unidos y Trujillo. Los días finales, 1960-1961*, *op. cit.*, pp. 203 y 250.

<sup>76</sup> Entrevista al segundo teniente Aníbal E. Victoria Rivas, 22 de febrero del 2004.

Los músicos de cuarta clase del Ejército, con asiento en Santiago, Diógenes Ant. Domínguez Pepín y Jorge Torres Benavides, por supuestamente prestar dos libros a la señora Nila Julia Mesón Vásquez, que trataban sobre «comunismo», fueron recluidos e incomunicados por trece meses en la cárcel de La Victoria, para luego como un nuevo castigo enviarlos a la Legión Extranjera Anticomunista en Constanza, desde donde, según consta en comunicación del 24 de diciembre de 1959, les ruegan «a su excelencia devolverles la felicidad reintegrándolos al Ejército».<sup>77</sup>

#### LA LEGIÓN SE FORTALECE

Tras la salida de más de cien legionarios extranjeros, por fusilamiento o deportación, Trujillo ordenó la integración a la Legión de cientos de ex militares y civiles dominicanos presos en las cárceles comunes cuyas condenas oscilaban entre cinco y veinte años. A cambio de ese nuevo oficio les ofrecía la condonación de sus condenas, por lo que ninguno rechazó el ofrecimiento.<sup>78</sup> Ese nuevo grupo fue alojado en «la secadora» de madera y en la caballeriza de la casa del propio dictador, pues la fortaleza estaba ocupada por los legionarios extranjeros y los militares dominicanos.<sup>79</sup>

#### CONSTANZA COMO REFUGIO DE LADRONES Y ASESINOS

Muchos de los legionarios eran asesinos comunes que incurrieron en acciones delincuenciales que conmovieron la comunidad de Constanza. El asesinato a palos de un legionario dominicano cuyo cadáver se encontró cerca del puente ubicado entre el paraje Las Auyamas y la piscina del Hotel Nueva Suiza,<sup>80</sup> el asesinato de otro

<sup>77</sup> Legajo Invasión-Legión del archivo del Palacio Nacional, en el Archivo General de la Nación.

<sup>78</sup> Periódico *Unión Cívica*, 4 de noviembre de 1961, p. 2.

<sup>79</sup> Entrevista al legionario dominicano Confesor Ramírez, el 2 de enero del 2004, quien en ese entonces tenía 95 años de edad.

<sup>80</sup> Entrevista a Modesto Suriel (*Mota*), 26 de diciembre del 2003.

legionario que amaneció ahorcado en un árbol de pera criolla en el paraje El Tejar, camino a La Sabina,<sup>81</sup> la siembra de marihuana al sur del pueblo para consumo y comercialización,<sup>82</sup> fueron algunas de las tantas consecuencias negativas de la Legión para Constanza. Era tanto el miedo que las mujeres evitaban salir de noche de sus hogares por temor a ser violadas.<sup>83</sup>

Más aún, los escándalos debido a las frecuentes borracheras de los legionarios en los prostíbulos: el de Yaya Magazín que estaba en el extremo norte del pueblo, el de Midín Cordero que estaba en Arroyo Arriba, el de Chen Piña ubicado en El Mango y los de Mamita Rodríguez, Amable López, Dulce Pérez y Fulgencio Abreu, ubicados en La Zanja, atentaban contra la moralidad de los lugareños. En esos prostíbulos frecuentemente se producían enfrentamientos con armas blancas, espectáculos bochornosos por celos y discusiones banales entre cubanos y europeos, o porque los legionarios se negaban a pagar lo consumido, que a veces equivalía al salario completo del mes.<sup>84</sup>

Constantemente se producían incidentes con militares de las Fuerzas Armadas, provocados por oficiales de la Legión.<sup>85</sup>

Debajo del piso de la casa de madera sobre pilotillos, perteneciente a José A. Quezada, se escondió un legionario europeo que estaba siendo buscado por tropa de la legión, que por estar tomando alcohol en los cabareses, no se había presentado en la fortaleza, y tan pronto fue ubicado, fue sacrificado allí mismo.<sup>86</sup>

Muchos legionarios pretendieron tomar la ley en sus manos y hasta llegaron a fusilar a dos de sus compañeros en el paraje El Cercado, alegando mal comportamiento. En Constanza todavía se recuerda al militar legionario dominicano Fabriciano Rodríguez, quien se ufanaba de mostrar la barba que, según decía, había cortado

<sup>81</sup> Entrevista a Tirson Moisés Gratereaux, 25 de diciembre del 2003.

<sup>82</sup> Entrevista a Sócrates García, 3 de agosto del 2006.

<sup>83</sup> Entrevista a José Acosta Estévez y a Sócrates García, 3 de agosto del 2006.

<sup>84</sup> Entrevista al ex militar Francisco Rosado Durán, 10 de abril del 2004. Entrevista a Félix Antonio Abreu (*Norín*), 26 de noviembre del 2006.

<sup>85</sup> Cesar Saillant, *op. cit.*, p. 320.

<sup>86</sup> Información suministrada por Rosa Quezada, hija de José «Ñañin» Quezada, esposa de Abraham Abud, el 21 de enero del 2008.

a uno de los «balbuces invasores» del 14 de junio, la cual guardaba celosamente envuelta en un papel de periódico.<sup>87</sup>

Por otro lado, los legionarios cubanos batistianos, que abrigaban la esperanza de regresar a Cuba a continuar sus abusos desde el poder, se vanagloriaban frecuentemente en público de las fechorías cometidas en su natal Cuba<sup>88</sup> y no daban tregua a los comerciantes del pueblo con el robo de mercancías.<sup>89</sup> Los continuos desordenes que provocaban los presos dominicanos incluidos en la Legión Extranjera, provocaron que el Tesorero Municipal de Constanza solicitara licencia para el porte de arma, pues «se sentía inseguro».<sup>90</sup>

Constanza se había convertido en un refugio de ladrones, torturadores y asesinos. Pero ya desde su estadía en la base de Las Calderas los legionarios mostraron un comportamiento delincencial pues el comandante de esa base, Arturo Castillo Carrasco, sobrino político de Trujillo, quien pretendió sacar provecho personal de la presencia de los legionarios con la apertura de una cantina en la que fiaba el consumo con la sola indicación del nombre de cada legionario, resultó burlado por ellos. Resulta que al cobrarles, éstos no pagaban alegando no haber consumido nada y cuando Castillo revisó la lista de deudores se percató de que los nombres dados a su empleado eran falsos y entre ellos figuraban Napoleón Bonaparte y Rodrigo Díaz de Vivar, entre otros.<sup>91</sup>

Cada vez que surgían inconvenientes con los Legionarios, Ramfis le enviaba a su padre una copia del memorándum que le había enviado cuando se creó la Legión, referido más arriba, donde le manifestaba su desacuerdo con esa iniciativa.<sup>92</sup>

<sup>87</sup> Comentario de Ramón Collazo (*Moncho*) al autor, 26 de febrero del 2006.

<sup>88</sup> Información de Manelo Pérez al autor, 11 de marzo del 2007.

<sup>89</sup> Entrevista a José Acosta Estévez, 29 de octubre del 2005.

<sup>90</sup> Oficio No. 13389, del 4 de agosto de 1961, (10491-9). Información obtenida del legajo del archivo del Palacio Nacional sobre la Legión Extranjera Anticomunista 0-20111-5-49, año 1959-1960 y 1962-1965, en el Archivo General de la Nación.

<sup>91</sup> Luis M. González-Mata, *op. cit.*, p. 63.

<sup>92</sup> Cesar Saillant, *op. cit.*, p. 319.

## TRUJILLO UTILIZA LA LEGIÓN EXTRANJERA FUERA DEL PAÍS

Tras la expedición del 14 de junio de 1959 Trujillo se sintió ridiculizado por Fidel Castro y decidió acelerar los preparativos de la invasión a Cuba que se venía preparando para sacar del poder a las fuerzas revolucionarias. Para ello reforzó la preparación de los legionarios y sobornó a los comandantes revolucionarios Eloy Gutiérrez Menoyo y William Alexander Morgan quien «ofreció cooperar con la invasión mediante el pago de un millón de dólares, de los cuales recibió medio millón....», y lo faltante lo recibiría cuando concluyera la operación.<sup>93</sup> Para la invasión contaban con la ayuda y supervisión del sacerdote español Ricardo Velasco Ordóñez, a quien el SIM le envió dinero vía el Cónsul dominicano en Panamá, como «obsequio».<sup>94</sup> A esos fines, Velasco Ordóñez viajó varias veces a Cuba entre el 4 de junio y el 28 de julio de 1959 y contó con la colaboración de los también sacerdotes Juan Ramón O'Farrill y Maximiliano Pérez, ambos de nacionalidad cubana y residentes en su país natal, a quienes, como un gesto positivo hacia la iglesia católica, tras la conclusión de la invasión se les excluyó del proceso judicial e incluso de todo señalamiento público.<sup>95</sup> Según un reporte del agregado cultural de la embajada española en Santo Domingo, José Luis Herrero, el 7 de julio de 1959 el general batistiano José Eleuterio Pedraza comandaba quinientos legionarios españoles y doscientos cubanos, suministrados

<sup>93</sup> Arturo Espaillat, *Trujillo, anatomía de un dictador*, Barcelona, Ediciones de Cultura popular, 1967, p. 97.

<sup>94</sup> Oficio No. 15097, del 13 de octubre de 1960, (30125). Información obtenida del legajo del archivo del Palacio Nacional sobre la Legión Extranjera Anticomunista 0-20111-5-49, año 1959-1960 y 1962-1965, en el Archivo General de la Nación.

<sup>95</sup> <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/cuba/cips/caudales06/fscommand/51T13.pdf>. Bernardo Vega, *Trujillo y las Fuerzas Armadas norteamericanas*, *op. cit.*, p. 430. Ver también Andrés Zaldívar Diéguez y Pedro Etcheverry Vázquez, *op. cit.*, p. 179. El cónsul dominicano en Panamá informó que el arzobispo panameño le dio 48 horas al padre Ricardo Velasco Ordóñez para abandonar el país por haber estado vinculado con el gobierno dominicano. Oficio No. 3963, del 17 de octubre de 1960, (30125). Información obtenida del legajo del archivo del Palacio Nacional sobre la Legión Extranjera Anticomunista 0-20111-5-49, año 1959-1960 y 1962-1965, en el Archivo General de la Nación.

por Trujillo, y se aprestaba a invadir Cuba<sup>96</sup> para luego entregar el gobierno a Emilio Núñez Portuondo, quien había sido canciller en el gobierno de Carlos Prío Socarrás.<sup>97</sup> El gobierno lo integraría también el antiguo presidente del Senado batistiano Rafael Díaz-Balart, el antiguo ministro de Obras Públicas Nicolás «Lin» Arroyo Márquez, y José Eleuterio Pedraza como jefe del ejército.<sup>98</sup> Otros nombres se plantearon en diferentes oportunidades para presidir el gobierno, como el de Arturo Hernández Tellaheche, acompañado, según algunos, del senador electo en las elecciones de 1958 Ramón Mestre Gutiérrez, y según otros, de Armando Cañas Milanés. Claudio Medel Fuentes iría como jefe del estado mayor, por la experiencia obtenida en el cargo ejercido durante la dictadura, de jefe de la Sección de Inteligencia del Estado Mayor del ejército.<sup>99</sup>

La invasión se haría por la zona de Trinidad y el avión aterrizaría en una pista de aterrizaje que Morgan había preparado para tal fin en el lugar denominado El Nicho, en Escambray, de unos 4,000 pies de largo y 65 pies de ancho. Coincidiría con un levantamiento del II Frente Nacional del Escambray (FNE), que planteaba acciones paralelas por diversas partes de la isla, que incluían los asaltos a los cuarteles, el sabotaje a los aviones de la fuerza aérea y el bombardeo con aviones dominicanos a La Habana y Santiago de Cuba. Las armas y municiones requeridas las enviaría Trujillo, algunas saldrían de los cuarteles tomados y otras serían compradas en Miami por Porfirio Rubirosa y Félix Bernardino, con US\$200,000.00 que entregaría como contribución a la causa el dictador venezolano Marcos Pérez Jiménez, quien había sido expulsado del poder en enero de 1958.<sup>100</sup>

El 28 de julio de 1959 William Morgan partió hacia Miami junto a sus ayudantes Ramírez Batista y Ruiz Medina, con el objetivo de adquirir armas y pertrechos que transportaría hacia Cuba en una lancha torpedera convertida en embarcación de recreo. A tal efecto, el 6 de agosto salió de La Florida hacia Cuba, donde llegó el día 8, a las

<sup>96</sup> Bernardo Vega, *Trujillo y las Fuerzas Armadas norteamericanas*, *op. cit.*, p. 429.

<sup>97</sup> *Ibíd.*, p. 424.

<sup>98</sup> Andrés Zaldívar Diéguez y Pedro Etcheverry Vázquez, *op. cit.*, p. 149.

<sup>99</sup> *Ibíd.*, p. 181.

<sup>100</sup> *Ibíd.*, pp. 174-175.

12:30 pm., por la localidad de Regla, en la bahía Habanera, con la lancha repleta de material bélico que «incluía 40 ametralladoras calibre 50; 10 calibre 30, varias decenas de fusiles y abundante parque».<sup>101</sup>

El gobierno revolucionario cubano inició el 7 de agosto de 1959 una serie de detenciones de conspiradores en diversos puntos de La Habana, que lo puso en conocimiento de todos los planes conspiradores y de sus organizadores.<sup>102</sup> El propio William Morgan y Eloy Gutiérrez Menoyo en determinado momento se sintieron descubiertos por el Departamento de Investigaciones del Ejército Rebelde (G-2) y refirieron a Fidel los planes de Trujillo, sin mencionar el dinero recibido, alegando que intentaban comprobar la seriedad de los planes.

William Alexander Morgan era un ex paracaidista norteamericano que se unió a los cubanos en la lucha contra Fulgencio Batista, combatiendo en la sierra del Escambray, en Las Villas. El 9 de marzo de 1961, es decir un año y siete meses después de la invasión a Trinidad, Morgan sería acusado de ser agente de la Agencia Central de Inteligencia (CIA) y fue fusilado dos días después, a la edad de 33 años.<sup>103</sup> Eloy Gutiérrez Menoyo, hijo de republicanos españoles, fue comandante del II Frente Nacional del Escambray, donde combatió junto a Morgan. Después de la invasión a Trinidad Gutiérrez rompió con Castro y se marchó al exilio, regresó a Cuba el 28 de diciembre de 1964 junto a otros tres saboteadores y fueron apresados el 27 de enero de 1965 en Punta Caleta, cerca de Baracoa, provincia de Oriente; procedían de Punta Presidente, República Dominicana, donde veintinueve contrarrevolucionarios cubanos se estaban entrenando.<sup>104</sup> Tras 22 años en prisión le fue permitida su salida de la isla.

Entre los cubanos legionarios que se entrenaban en Constanza para la invasión a Trinidad, aparentemente reclutados por la organización contrarrevolucionaria La Rosa Blanca,<sup>105</sup> se encontraba un ex agente de la

<sup>101</sup> Andrés Zaldívar Diéguez y Pedro Etcheverry Vázquez, *op. cit.*, p. 192-197.

<sup>102</sup> *Ibíd.*, p. 193.

<sup>103</sup> Víctor A. Peña Rivera, *op. cit.*, p. 247.

<sup>104</sup> Bernardo Vega, *Cómo los americanos ayudaron a colocar a Balaguer en el poder en 1966*, Fundación Cultural Dominicana, Santo Domingo, 2004, pp. 88-89.

<sup>105</sup> Andrés Zaldívar Diéguez y Pedro Etcheverry Vázquez, *op. cit.*, p. 150.

Policía de Batista, el capitán Félix Ismael Rodríguez Mendigutía (*El Gato*), quien llegó a Ciudad Trujillo el 4 de julio de 1959. Este personaje, que se desempeñaba también como agente de la CIA, fue quien años después dirigió la ejecución del guerrillero argentino Ernesto (*Che*) Guevara el 9 de octubre de 1967, tras su captura el día anterior en la Quebrada del Yuro, en la selva boliviana. También se encontraba en ese grupo el coronel Manuel Antonio Bartolomé Ugalde Carrillo, uno de los más destacados asesinos



Conrado Carratalá Ugalde, esbirro de la policía cubana que formó parte del grupo de legionarios que se entrenaba en Constanza para invadir Cuba, bajo la llamada «invasión a Trinidad», o «conspiración trujillista», como la llamaron los castristas.



Teniente coronel Esteban Ventura Novo, pertenecía a la Policía cubana y escapó de esa isla junto a Batista en la madrugada del 1.º de enero de 1959. Pertenecía al grupo que se entrenaba en Constanza para invadir Cuba.

del régimen de Batista y quien sobresalió por las muertes y torturas que promovió en su paso por el penal de Isla de Pinos y por otros puestos militares que ocupó. Además estaban los sanguinarios tenientes coroneles Merob Sosa García (criminal de guerra mediante asesinatos en Sierra Maestra), Ángel Sánchez Mosquera, Conrado Carratalá Ugalde, Esteban Ventura Novo<sup>106</sup> (torturador ex jefe de la Policía de Batista) y Miguel Rodríguez Lazo, mejor conocido como Miguelito el Niño.<sup>107</sup>

<sup>106</sup> Según el periódico *New York Times* del 10 de junio de 1959, el teniente coronel Ventura Novo fue uno de los responsables del asalto e incendio de la embajada de Cuba en Ciudad Trujillo, el 5 de junio de 1959. Ver Mu-Kien Adriana Sang, *La Política Exterior Dominicana, 1844-1961. La política exterior del dictador Trujillo, 1930-1961*, Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores, Tomo II, Santo Domingo, 2000, p. 684.

<sup>107</sup> <http://www.radioprogreso.cu/despliegue.php?de=reportero&idti=6052>.

Tras varias posposiciones y a pesar de que Fulgencio Batista se oponía a la invasión en ese momento, un avión C-47 pilotado por el capitán dominicano Fernando Batista partió de la base aérea de San Isidro en la madrugada del 11 de agosto de 1959. Su destino era Trinidad, provincia de Las Villas, donde, según expone en su obra Víctor Peña Rivera, aterrizaron con armas y un equipo de radio que utilizarían los aliados locales.<sup>108</sup> Sin embargo, según González Mata, «los aviones dominicanos lanzaron en paracaídas armas para los guerrilleros anticastristas: dos mil quinientos fusiles ametralladores FAL, de construcción belga, aparatos de radio, tres hospitales de campaña hinchables, y municiones».<sup>109</sup> La realidad fue que el piloto notó algo extraño que no estaba programado y no quiso arriesgarse a aterrizar, por lo que arrojó en paracaídas, cerca de la playa El Inglés: 10 ametralladoras Thompson con 20 mil cartuchos; 8 ametralladoras cal. 30 con 30 mil cartuchos; 2 ametralladoras cal. 50 con 15 mil cartuchos; y cajas con botas y otros pertrechos de guerra, que fueron capturados por las fuerzas castristas.<sup>110</sup>

Ese día 11 de agosto el gobierno cubano requería precipitar las cosas y concluir con el proyecto invasor. Hizo creer que las fuerzas contra revolucionarias estaban desarticulando a las fuerzas castristas; prohibió la entrada y salida de personas a Trinidad y se cortó el fluido eléctrico para dar sensación de guerra. El simulacro le fue informado a Trujillo como algo real, y el día 12 con el aeropuerto militarizado, a las 7:30 de la noche aterrizó en el aeropuerto de Trinidad un avión C-47, y al abrirse la puerta del avión, salió el sacerdote Velasco Ordóñez, escuchándose de inmediato aplausos y elogio hacia Trujillo, que provenían de combatientes fidelistas que vestían ropas de trabajo de campesinos para que pareciera una escena real. El sacerdote se desmontó del avión y entregó 10 bazucas con proyectiles, 3,000 pistolas, 5 radios portátiles y otros accesorios de comunicaciones. A cierta

<sup>108</sup> Víctor A. Peña Rivera, *op. cit.*, pp. 248-249. Ver también Andrés Zaldívar Diéguez y Pedro Etcheverry Vázquez, *op. cit.*, p. 175.

<sup>109</sup> Ver Luis M. González-Mata, *op. cit.*, p. 76.

<sup>110</sup> Andrés Zaldívar Diéguez y Pedro Etcheverry Vázquez, *op. cit.*, p. 199.

distancia Velasco Ordóñez escuchaba disparos de salva de diferentes tipos de armas, por lo que se convenció de que había llegado el momento del desembarco final de la Legión Extranjera Anticomunista, y coordinó hora y lugar exacto del desembarco con el comandante Olivera Moya y otros oficiales que se presentaban como antifidelistas.<sup>111</sup>



De izquierda a derecha, Fidel Castro, Eloy Gutiérrez Menoyo y William Alexander Morgan.

En vista de que a Trujillo se le presentó un panorama de levantamientos por toda la isla y que las fuerzas castristas estaban debilitadas, consideró que no era necesaria la utilización de la Legión Extranjera Anticomunista, con lo que se ahorraría un gasto innecesario y programó el envío de otro avión con más pertrechos de guerra y asesores.

El día 13 de agosto el avión C-47 operado por el piloto particular de Batista, coronel Antonio Soto Rodríguez y el teniente Carlos Amadeo Valls Ruiz, aterrizó en Trinidad a las 8:15 de la noche, con once legionarios y los nuevos refuerzos solicitados por Morgan, mediante instrucciones de Fidel. A la llegada fueron sorprendidos

<sup>111</sup> Andrés Zaldívar Diéguez y Pedro Etcheverry Vázquez, *op. cit.*, p. 200-204.

por las fuerzas militares cubanas leales y entre los presentes se encontraban en la pista de aterrizaje, el propio Fidel, Celia Sánchez y Camilo Cienfuegos. En el combate de ese primer intento desde playas extranjeras para derrocar a Castro, resultaron muertos los combatientes fidelistas Elíope Manuel Paz Alonso, Frank Hidalgo Gato y Oscar Reytor Fajardo y los legionarios cubanos Francisco Betancourt y Carlos Valls. Los demás expedicionarios, Antonio Soto Rodríguez, Luis del Pozo Jiménez, Roberto Martín Pérez Rodríguez, el español Alfredo Malibrán Moreno (*Galleguito*), Raúl Antonio Carbajal, Raúl Felipe Díaz Prieto, Pedro Rivero Moreno, Sigfredo Rodríguez y Armando Varela Salgado, fueron apresados.<sup>112</sup> La Invasión a Trinidad, o Conspiración Trujillista como le llamaron los cubanos fidelistas, había fracasado y aunque Fulgencio Batista había contribuido económicamente, el 75% del costo fue cubierto por Trujillo.<sup>113</sup>

Poco tiempo después Eloy Gutiérrez Menoyo y William Alexander Morgan se quitaron la careta de revolucionarios, el primero desertó a los Estados Unidos y el segundo fue detenido en noviembre de 1960, cuando organizaba un grupo de contra revolucionarios en las montañas de Escambray para apoyar una invasión que se realizaría en los meses siguientes, por lo que fue juzgado y fusilado el 11 de marzo de 1961.

A fines de 1959 Emilio Núñez Portuondo y el general José Eleuterio Pedraza, otra vez con el apoyo de Trujillo, participaron en nuevos planes para una segunda invasión a Cuba.<sup>114</sup> Las conspiraciones desde República Dominicana para derrocar a Fidel Castro continuaron y en mayo de 1960 el Departamento de Estado informó a sus embajadas en Europa y Ciudad Trujillo que el mayor Mile Ravlic Bogetich, quien en esos momentos se desempeñaba como agente europeo del general José Eleuterio Pedraza, trataba de reclutar en Austria a un grupo de refugiados de los Balcanes, probablemente para utilizarlos en una

<sup>112</sup> Andrés Zaldívar Diéguez y Pedro Etcheverry Vázquez, *op. cit.*, pp. 206-208.

<sup>113</sup> Bernardo Vega, *Trujillo y las Fuerzas Armadas norteamericanas*, *op. cit.*, p. 424.

<sup>114</sup> Bernardo Vega, *Los Estados Unidos y Trujillo. Los días finales, 1960-1961*, *op. cit.*, p. 77.

nueva conspiración. Desde luego, esos planes, que no cristalizaron, aumentarían las tensiones en el Caribe.<sup>115</sup>

#### SE DISUELVE LA LEGIÓN EXTRANJERA

Trujillo no había logrado sus expectativas y Estados Unidos planteaba, entre otras cosas, que no levantaría las sanciones que existían sobre el país hasta tanto no se desmantelasen los ejércitos privados y la Legión Extranjera.<sup>116</sup> El cuerpo armado en el que Trujillo tanto había invertido y que tantos problemas ocasionó en Constanza no le había retribuido ningún tipo de beneficio y, en cambio, había devenido en un gasto innecesario y en factor de descrédito internacional. Además, sus integrantes, muchos de los cuales se encontraban presos por descontento o por mal comportamiento, estaban desmotivados. Trujillo entonces descuidó la Legión e inició los preparativos para disolverla.

Hacia fines de mayo de 1960 la situación de los legionarios era penosa: la comida era mala y escasa, los uniformes y calzados estaban desgastados, y no se les pagaba. Así las cosas, Trujillo dispuso la repatriación paulatina de los legionarios. En febrero de 1961 apenas quedaban en Constanza cuarenta y cinco legionarios, a los que el general Mélido Marte informó que había terminado su contrato. Éstos fueron entonces trasladados a la Base Naval Las Calderas desde donde muchos fueron embarcados a los países donde habían sido contratados.<sup>117</sup>

Debido a que en los contratos como legionarios estaba estipulado que tan pronto se disolviera la legión se le pagaría el pasaje de regreso a su país de origen, entre febrero y marzo de 1962, Pacheco Álvarez Morales; Ernesto Margaride Uria, cédula 4372, serie 53; y Ramón Blabla y Blabla, cédula 381, serie 53, solicitaron al Secretario

<sup>115</sup> Bernardo Vega, *Los Estados Unidos y Trujillo. Los días finales, 1960-1961*, op. cit., p. 241.

<sup>116</sup> Vega, Bernardo, *Trujillo y las Fuerzas Armadas norteamericanas*, op. cit., p. 451.

<sup>117</sup> Periódico *Unión Cívica*, 19 de diciembre de 1961, página 3.

de Estado de las Fuerzas Armadas, Víctor Elby Viñas Román, se le hiciera el pago correspondiente hasta Europa, lo que implicaría para cada uno RD\$388.50 para pasaje, RD\$50.00 en efectivo y RD\$35.00 para compra de ropa, lo que fue concedido más tarde por el presidente Rafael F. Bonnelly.<sup>118</sup>

Adicionalmente Pacheco Álvarez Morales solicitó le fuesen prestados RD\$6,000.00 para establecer un negocio en España, lo que correspondería a cinco años de la pensión que tenía de RD\$100.00 por mes como mutilado de guerra, lo que le fue denegado, aunque su pensión se le enviaría mensualmente a su país.<sup>119</sup>

Pero varios de ellos decidieron quedarse en territorio dominicano, permitiéndoles conservar el dinero de sus pasajes.<sup>120</sup> Algunos por que se casaron con constanceras, como el sargento mayor Abelardo Montes de Oca, cubano, quien casó con Birmania Gutiérrez Collado, pero debido a su difícil carácter el matrimonio apenas duró cuatro meses;<sup>121</sup> el capitán Ramón Machín Molina, cubano, quien procreó un hijo con Rosa Patria Abreu y decía que había llegado al país junto a Fulgencio Batista el 1 de enero de 1959 y que posteriormente había participado en la invasión a Cuba de Bahía de Cochinos el 17 de abril de 1961 donde resultó herido;<sup>122</sup> y los españoles Gervasio del Saz Jiménez y Francisco Mesa Medina que casaron con Olga Durán y Deisy Abreu Durán, respectivamente, entre otros.<sup>123</sup> Sin embargo, otros decidieron quedarse en la República Dominicana para continuar sus fechorías, como se verá más adelante.

El General Ramfis Trujillo dispuso que los miembros de la recién desmembrada Legión Extranjera que deseasen ocupar plazas como

<sup>118</sup> Información obtenida del legajo del archivo del Palacio Nacional sobre la Legión Extranjera Anticomunista 0-20111-5-49, año 1959-1960 y 1962-1965, en el Archivo General de la Nación.

<sup>119</sup> Información obtenida del legajo del archivo del Palacio Nacional sobre la Legión Extranjera Anticomunista 0-20111-5-49, año 1959-1960 y 1962-1965, en el Archivo General de la Nación.

<sup>120</sup> Cesar Saillant, *op. cit.*, p. 321.

<sup>121</sup> Información de la propia Birmania Gutiérrez Collado, 26 de noviembre del 2006.

<sup>122</sup> Información de Félix Antonio Abreu (*Ñorín*), 26 de noviembre del 2006.

<sup>123</sup> Información de Milagros Sanpedro, 2 de marzo del 2007. Gervasio del Saz murió en Constanza el 6 de octubre de 1984 y fue enterrado en el cementerio de la calle Miguel A. Abreu.

militares activos en el Ejército, podían hacerlo, pero a condición de que perdieran un grado al pasar, o sea que «un mayor, así, puede pasar como capitán al Ejército; un segundo teniente como sargento, y así sucesivamente».<sup>124</sup>

A esta disposición se acogieron los legionarios que asesinaron a cuatro de sus compañeros por instrucciones directas de Secen, mencionados anteriormente, nos referimos a Luis Pedrito Pérez Valera, que fue ingresado como raso de la Fuerza Aérea Dominicana, e Inocencio López de la Cruz, ingresado como miembro de la Policía Nacional.<sup>125</sup>

Dionisio Hidalgo alcanzó el rango de segundo teniente del Ejército prestando servicios en la fortaleza de Constanza, entonces dirigida por el temible coronel Héctor García Tejada.<sup>126</sup> También optaron por quedarse en Constanza los dominicanos Manuel Echavarría y Confesor Ramírez.

El 9 de marzo de 1962, por requerimiento de Secen, aún se encontraban presos en la cárcel La Victoria muchos ex legionarios, entre los que se encontraban Luciano Vásquez Pérez, Tranquilino Rodríguez, Secundino Hernández, Luis Vásquez Vásquez, Ricardo La Fontana, Inocencio Castillo y Arcadio Castolo Pulino.<sup>127</sup>

Más de mil legionarios dominicanos salidos de las cárceles dominicanas, que recibieron instrucción militar durante dos años como miembro de la Legión, y que al disolverse esta fueron de los que se transfirieron al Ejército Nacional, Fuerza Aérea Dominicana, Marina de Guerra y a la Policía Nacional, apoderaron el 28 de marzo de 1962, a los Doctores José María Acosta Torres y Luis Bogaert Díaz, para solicitar al gobierno dominicano el pago de los salarios correspondiente al tiempo que permanecieron sirviéndoles a la legión. El Secretario de Estado de las Fuerzas Armadas, Mayor General Víctor Elby Viñas Román, contestó al siguiente día indicando que los fondos de que disponía la Secretaría fueron utilizados en ellos mismos para cubrir

<sup>124</sup> Cesar Saillant, *op. cit.*, p. 320.

<sup>125</sup> Periódico *Unión Cívica*, del 9 de marzo de 1962.

<sup>126</sup> Entrevista a Dionisio Hidalgo, 3 de enero del 2004.

<sup>127</sup> Periódico *Unión Cívica*, del 9 de marzo de 1962.

los gastos de su manutención en sus nuevos cargos dentro de los referidos organismos castrenses.

No satisfechos con la respuesta, el 5 de mayo de 1962 le enviaron una comunicación al Presidente Rafael F. Bonnelly, en donde indicaban que mientras estuvieron en La Legión «...fuimos objeto de un entrenamiento militar vejatorio, puesto que el trato que se nos dio allí y en la forma que se nos llevó, podría considerarse como de esclavo» «...y no se nos pagó durante un año, y solamente en el segundo año de prestar estos servicios se nos remuneró con el ínfimo emolumento de diez pesos (RD\$10.00), sometiéndonos a los más crueles tratos». Hacían hincapié en el hecho de que «muchos de los legionarios fueron fusilados por tratar de salir de la legión, otros estuvieron en la '40', otros se hirieron con sus propias armas para hacerse inútil y poder salir». Finalmente solicitaban se les pagara sus servicios de legionarios a razón de veintisiete pesos con treinta centavos mensuales (RD\$27.30) que era la cantidad con la que en los últimos meses se les pagaba.<sup>128</sup>

En mayo de 1962, el gobernador de Dajabón sugirió, que se desmantelaran los cuarteles que habían sido creados en esa localidad para entrenar allí los legionarios y controlar la frontera, con el propósito de fabricar casas para personas pobres de allí.<sup>129</sup>

#### PERFIL Y PARADERO DE ALGUNOS LEGIONARIOS

Como ya se dijo, varios legionarios permanecieron en el país al disolverse la Legión y usaron sus conexiones y experticia criminal como trampolín para operar en otros países. Entre ellos, se destaca el paradero de las siguientes personas:

<sup>128</sup> Información obtenida del legajo del archivo del Palacio Nacional sobre la Legión Extranjera Anticomunista 0-20111-5-49, año 1959-1960 y 1962-1965, en el Archivo General de la Nación.

<sup>129</sup> Oficio No. 4777, del 2 de mayo de 1962, (10492-2). Información obtenida del legajo del archivo del Palacio Nacional sobre la Legión Extranjera Anticomunista 0-20111-5-49, año 1959-1960 y 1962-1965, en el Archivo General de la Nación.

*Vladimir Secen*: durante la Segunda Guerra Mundial luchó junto a los nazis en la Batalla de Stalingrado y al finalizar la guerra huyó a Croacia,<sup>130</sup> pasó a Argentina y luego a la República Dominicana. Al disolverse la Legión Extranjera Anticomunista, este yugoslavo pasó a desempeñarse como asistente de Manuel Antonio Pérez Sosa en la organización de la Agencia Central de Inteligencia (ACI), antiguo Servicio de Inteligencia Militar (SIM). Allí colaboró en la confección de un plano de las residencias de los dirigentes de la oposición que debían ser asesinados en un golpe militar a ejecutarse en la madrugada del 19 de noviembre de 1961, para reafianzar el régimen trujillista.<sup>131</sup> Según el periódico «Unión Cívica», todavía a principios de 1962 se



Vladimir Secen visita la casa de Manuel de Jesús Puello Matesán (*Chucho*) en 1959. De izquierda a derecha, en primer plano, Ramón Antonio Abud, Guarina Durán de Abud y Chucho. En la segunda fila Ramón Abud, Altigracia Abud Abreu, Vladimir Secén, Antonio Abud Abreu y Angelina Abud Abreu. FUENTE: familia Calcaño Abud.

<sup>130</sup> Ignacio Montes de Oca, *Ustashas: El Ejército nazi de Perón y el Vaticano*, capítulo 11. Ver: [books.google.es/books?isbn=9500745208](https://books.google.es/books?isbn=9500745208).

<sup>131</sup> Periódico *Unión Cívica*, 28 de diciembre de 1961, p. 1.

le veía hacer alardes de poder por las calles de Santo Domingo «con una ametralladora a la bandolera y una pistola 45».<sup>132</sup>

Durante el Consejo de Estado presidido por Joaquín Balaguer, en la tarde del 16 de enero de 1962, se dieron una serie de acontecimientos políticos que culminaron en un ametrallamiento a manifestantes que se encontraban en el Parque Independencia, frente a la Unión Cívica Nacional, donde resultaron unos cinco muertos. Los miembros del Consejo de Estado culparon a Balaguer de los sucesos, por lo que le pidieron la renuncia. Ante la situación, el secretario de las Fuerzas Armadas, Pedro Rafael Ramón Rodríguez Echavarría, para proteger a Balaguer encomendó al coronel Vladimir Secen buscar 200 hombres y rodear el Palacio Nacional, lo que cumplió a cabalidad, pero no obstante Balaguer renunció y la presidencia recayó en manos de Rafael F. Bonnelly, quien era el segundo en jerarquía en el Consejo de Estado.<sup>133</sup>

Secen fue deportado del país el 8 de mayo de 1962, casi al año de la muerte de Trujillo. Había sido clasificado como «extranjero indeseable» y el 20 de junio del mismo año le fue colocado un impedimento de entrada. Sin embargo, ingresó posteriormente en diversas ocasiones: el 15 de febrero de 1965, el 8 de mayo de 1966, el 1 de junio de 1966 y el 22 de febrero de 1967.

Cabe destacar que hacia finales de 1967 María Martínez viuda Trujillo opinaba que «Secen siempre le estaba proponiendo a su hijo Rhadamés apoyarlo para dar un golpe de Estado», al tiempo que lo calificaba como uno de los principales estafadores que acabaron con la fortuna de su hijo.<sup>134</sup>

A la 1:30 a.m. del 23 de febrero de 1967 fue encontrado el cadáver acribillado a balazos y machetazos del ex diputado batistiano Eladio Ceferino del Valle (*Lado*), quien entonces contaba 45 años de edad,<sup>135</sup> en un automóvil estacionado en el parqueo del Comercial Plaza Shopping Center, de Miami. Del Valle había formado el primer grupo

<sup>132</sup> Periódico *Unión Cívica*, 31 de enero de 1962, p. 1.

<sup>133</sup> Miguel Guerrero, *Enero de 1962, ¡El Despertar Dominicano!*, Santo Domingo, 1991, p. 157.

<sup>134</sup> Fuente anónima.

<sup>135</sup> Ver autopsia de Del Valle en [http://cuban-exile.com/doc\\_051-075/doc0069a.html](http://cuban-exile.com/doc_051-075/doc0069a.html) y <http://cuban-exile.com/menu2/2delval.html>.

anticastrista en el exilio y se rumoró que lo habían matado porque denunció los preparativos de una invasión a Haití para derrocar el régimen dictatorial de Francois Duvalier. Según algunos exiliados cubanos, se rumoraba también que el entrenamiento de los eventuales invasores estaba a cargo de Secen, aunque se añadía que el propio Secen había vendido la información por US\$150,000.00, suma que previamente le había sido depositada en un banco en Nueva York. La información indicaba además que el 10% de ese total correspondía a un tal Rodríguez, quien había servido de intermediario en la operación. Sin embargo, Secen nunca entregó a Rodríguez su parte y al éste enterarse de que Secen se encontraba en el país desde el 22 de febrero de 1967, se interesó en dar con su paradero para matarlo.<sup>136</sup>

*Mile Ravlic*: nació el 15 de abril de 1919 en Glavinja-Donja, en la región de Mostar, y en 1939 ingresó a la facultad de agronomía de la Universidad de Zagreb. Cuando Hitler invadió Yugoslavia en abril de 1941, el país quedó dividido y se creó el Estado Independiente Croata, dirigido por Ante Pavelic, y de inmediato Ravlic dejó los estudios para comenzar a trabajar a las órdenes del criminal de guerra Andrija Artukovic, quien en 1986 fue extraditado de los Estados Unidos bajo la acusación de genocidio contra setecientos mil civiles. Ravlic también colaboró con el general ustaša de nombre Maks Luburić, conocido también como Maks el carnicero, responsable de todos los campos de concentración en Croacia, y como si fuera poco Ravlic también participó en las matanzas perpetradas en la ciudad de Sinj en donde había cursado la secundaria.<sup>137</sup> Tras la Segunda Guerra Mundial salió de su país junto a la croata Vilma Rudolf, que había conocido en Trieste, para radicarse en la ciudad de Mendoza, Argentina, en 1947, donde abrieron un bar. Gracias a sus contactos con Perón logró conseguir la ciudadanía Argentina. Tras refugiarse en Argentina en noviembre de 1948 el dictador croata Ante Pavelic,<sup>138</sup> Ravlic comenzó a servirle

<sup>136</sup> Fuente anónima.

<sup>137</sup> Ver [www.forocomunista.com/t24378-mile-ravlic-el-criminal-nazi-recomenda...](http://www.forocomunista.com/t24378-mile-ravlic-el-criminal-nazi-recomenda...)

<sup>138</sup> Ante Pavelić nació en Bradina, municipio de Konjic, Bosnia y Herzegovina, el 14 de julio de 1889. Fue militar, político y dictador croata, líder y miembro fundador del grupo terrorista fascista Movimiento Revolucionario de Levantamiento Croata Ustaša, red internacional que cobijaba a los croatas

de custodio, cierra el bar, deja a Vilma y se radica en Buenos Aires. Cuando Perón fue derrocado el 16 de septiembre de 1955, fue detenido por la Revolución Liberadora y tres meses más tarde fue liberado. Fue de los fundadores del Partido Forjador del Estado Croata y del Movimiento de Liberación Croata.<sup>139</sup> En Ciudad Trujillo también trabajó con Secen como asistente de Manuel Antonio Pérez Sosa en la organización de la Agencia Central de Inteligencia (ACI) y participó en los planes para asesinar a dirigentes opositores en la madrugada del 19 de noviembre de 1961.<sup>140</sup> Posteriormente regresó a su antiguo trabajo con Juan Domingo Perón, alcanzando el rango de coronel. El 27 de septiembre de 1963, pocos días después del golpe de Estado a Juan Bosch, Perón utilizó a Ravlic para enviar una comunicación personal a Joaquín Balaguer, a su residencia en Nueva York, en la cual le expresaba que el propio Ravlic le comentaría sus consideraciones a propósito de dicho golpe de Estado.<sup>141</sup> En agosto de 1964 nuevamente intentó reunirse con Balaguer para llevarle un mensaje de la familia Trujillo, quienes le ofrecían apoyo económico y político, pero aparentemente Balaguer no lo quiso recibir y comentó que Ravlic era «muy malo, muy malo».<sup>142</sup> A pesar del impedimento de entrada que existía sobre Ravlic, éste visitó el país en febrero de 1967 para reunirse con el presidente Balaguer y entregarle una comunicación que le enviaba Perón en la que lo felicitaba por su ascenso al poder y le daba pautas para gobernar eficientemente.<sup>143</sup>

*Luis Manuel González Matalledo (Papy)*: nació el 25 de septiembre de 1928 en Sama de Langredo, Asturias, España. A los 20 años se

---

que colaboraron con los nasis durante la Segunda Guerra Mundial. Tras concluir la guerra huyó a Roma donde la Iglesia Católica lo ocultó a pesar de su condición de criminal de guerra. Luego pasó a Argentina, acogido por Juan Domingo Perón. Murió en Madrid, España, el 28 de diciembre de 1959, donde había sido acogido por el también dictador Francisco Franco.

<sup>139</sup> Ignacio Montes de Oca, *Ustaša: El Ejército nazi de Perón y el Vaticano*, capítulo 11, ver: [books.google.es/books?isbn=9500745208](https://books.google.es/books?isbn=9500745208).

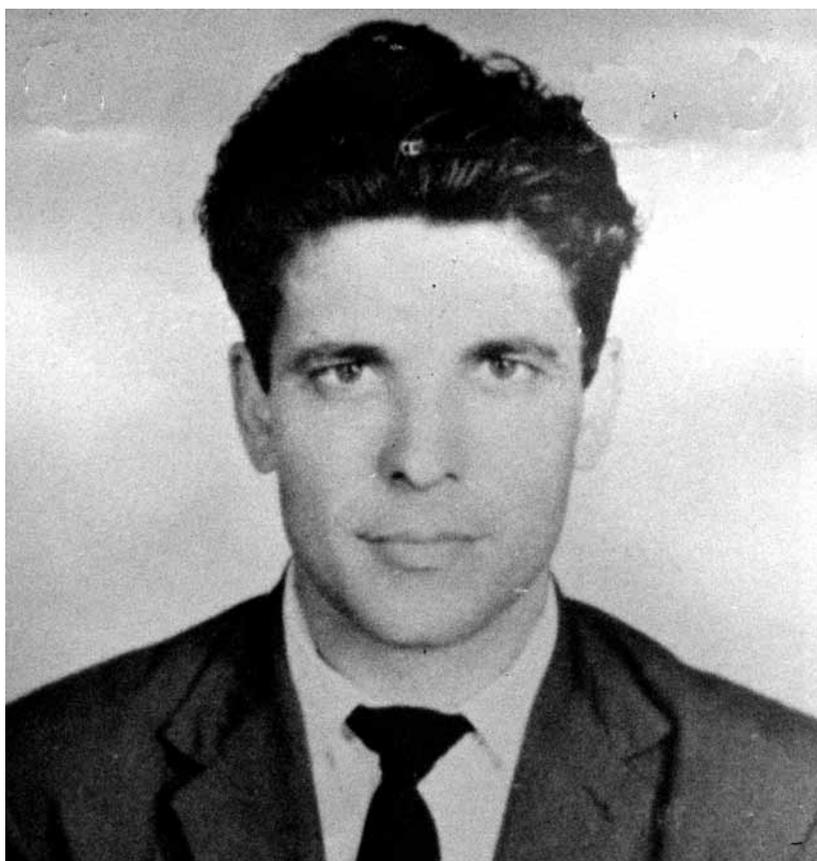
<sup>140</sup> Periódico *Unión Cívica*, 28 de diciembre de 1961, p. 1.

<sup>141</sup> Joaquín Balaguer, *Memorias de un cortesano en la Era de Trujillo*, op. cit., p. 265.

<sup>142</sup> Bernardo Vega, *Cómo los americanos ayudaron a colocar a Balaguer en el poder en 1966*, op. cit., pp. 62-63.

<sup>143</sup> Joaquín Balaguer, *Memorias de un cortesano en la Era de Trujillo*, op. cit., p. 266.

enroló en la Legión Extranjera Española de África del Norte y luego vivió en París, Francia, donde se hizo pasar como refugiado republicano español y fue reclutado por la Legión Extranjera Anticomunista de República Dominicana. Ingresó al país el 1.º de mayo de 1959 con el nombre de su hermano Arturo, donde más tarde casó con la dominicana Perfecta Mejía Flores, con quien procreó un hijo. Era portador de la Cédula de Identidad dominicana No. 4370-53, expedida en Constanza, que indicaba que tenía tez blanca, una estatura de 5'11", un peso de 182 libras, pelo castaño y ojos claros.



Teniente Luis Manuel González Matalledo (*Papy*), español que al salir de la Legión Extranjera Anticomunista pasó a las filas del cuerpo de infantería de la Marina de Guerra dominicana y más tarde se desempeñó como subdirector de la Dirección General de Seguridad del Estado dominicano. FUENTE: anónima.

Al salir de la Legión fue recluido en la cárcel de La Victoria, pero logró su liberación bajo la condición de «preso político» al morir Trujillo, a quien, posteriormente, dedicó un poema laudatorio que fue publicado en la revista de las Fuerzas Armadas bajo el título «Quisqueya llora».<sup>144</sup>

Junto a César Saillant Valverde, ex secretario particular de Ramfis Trujillo y el mayor Rafael Augusto Cordero Mendoza, participó activamente en el proyecto de secuestrar a Ramfis en París en mayo de 1962, para traerlo a Santo Domingo y obligarlo a firmar cheques para transferir su fortuna al Estado dominicano y ser juzgado por los asesinatos de los héroes del 30 de mayo de 1961, ya que el gobierno francés no había respondido ante el requerimiento de extradición solicitado por el Procurador de la República, Antonio García Vásquez.<sup>145</sup>

Más tarde se enroló en el cuerpo de infantería de la Marina dominicana, posición a la que renunció en 1962 cuando fue nombrado subdirector de la Dirección General de Seguridad.<sup>146</sup> Ese mismo año salió de República Dominicana con destino a París y Madrid a cumplir una misión que le había sido encomendada por el gobierno dominicano. Según el propio González Matallado, no regresó a República Dominicana, y parece que tampoco devolvió la suma de RD\$28,000.00 que le había sido entregada por el servicio de inteligencia dominicano para la compra de equipos de comunicación.<sup>147</sup> Sin embargo, un documento de Internet indica que en 1965 se desempeñaba como agente de la CIA en Santo Domingo.<sup>148</sup> El 20 de

<sup>144</sup> Periódico *Unión Cívica*, 6 de junio de 1962, p. 12.

<sup>145</sup> Emilio Rodríguez Demorizi, *Más papeles de Ramfis Trujillo. Sucesos de 1962*, Editado por la Fundación Cultural Dominicana y la Fundación Rodríguez Demorizi, 2007, pp. 17-19.

<sup>146</sup> Periódico *Unión Cívica*, 6 de junio de 1962, p. 12. Al caer el régimen de Trujillo el Servicio de Inteligencia Militar (SIM) devino en Agencia Central de Inteligencia (ACI), el 15 de enero de 1962 cambió su nombre a Dirección General de Seguridad (DGS) y a partir del 20 de marzo de 1964 cambió a Dirección Nacional de Investigaciones (DNI). Sigfrido Aramis Pared Pérez, *Seguridad, Defensa e Identidad Nacional*, Santo Domingo, 2006, pp. 131-132.

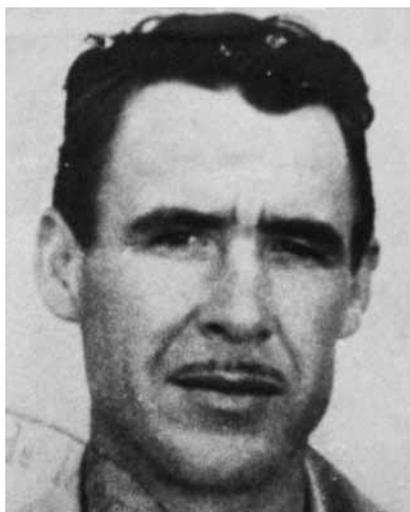
<sup>147</sup> Luis M. González-Mata, *op. cit.*, pp. 140-142.

<sup>148</sup> Bernardo Vega, *Cómo los americanos ayudaron a colocar a Balaguer en el poder en 1966*, *op. cit.*, p. 197.

marzo de 1967 le fue puesto un impedimento de entrada al país por «estafador».

González Matallado era un famoso fabulador de informes de inteligencia que se ufanaba de que «cuando no hay informaciones verdaderas, se inventan; cuando no hay atentados que neutralizar, se provocan; cuando no hay organizaciones extremistas que infiltrar, se crean». También era conocido como chantajista, falsificador, estafador y embustero.<sup>149</sup> Se vanagloriaba de haber sido él quien dirigió el atentado contra el presidente venezolano Rómulo Betancourt, a solicitud de Trujillo.<sup>150</sup>

*Francisco Mesa Medina, Francisco Soto Raposo y Rafael Navarro Vilar*: este trío de españoles marchó a Puerto Rico el 6 de junio de 1962 tras ser deportados de República Dominicana. En una



Sargento Francisco Mesa Medina, legionario español deportado del país el 6 de junio de 1962, vía Puerto Rico, donde ofreció importantes informaciones para el periódico *El Mundo*. FUENTE: anónima.

entrevista que les hizo allí el periódico *El Mundo* se autocalificaban de «combatientes amantes del combate, pero no mercenarios». Indicaron que aunque fueron contratados por dos años, sólo permanecieron en la Legión un año y siete meses y nunca recibieron pago alguno por el tiempo que pertenecieron a ella, aunque al momento de su despido el general Mélido Marte les ofreció «unas tierras fértiles» para que se dedicaran a la agricultura, añadiendo que esas «tierras fértiles» resultaron ser ciénagas donde «no crecía ni el arroz».<sup>151</sup>

<sup>149</sup> Fuente anónima.

<sup>150</sup> González-Mata, Luis M., *op. cit.*, pp. 81-85.

<sup>151</sup> Según Juan Suriel, en Constanza entonces se comentaba que las tierras ofrecidas a los ex legionarios estaban ubicadas en la zona de Baoba del Piñal. Entrevista del 29 de octubre del 2005.

Declararon además que durante las luchas con motivo de la invasión del 14 de junio de 1959 los expedicionarios se entregaban a «los europeos porque sabían que nosotros respetábamos la vida humana». Atribuían su deportación a que el también ex legionario español Luis Manuel González Matalledo (*Papy*), quien en ese momento se desempeñaba como subjefe de la Dirección General de Seguridad del país, sabía que ellos conocían su pasado criminal; añadían que su repatriación se debió a razones personales, no oficiales. Sin embargo, el director general de migración Lic. Julio Almanzor Beras declaró en ese entonces al periódico *El Caribe* que esos tres españoles habían sido deportados por «estar interviniendo de modo activo en la política dominicana».<sup>152</sup>

Mesa Medina nació el 9 de diciembre de 1928, en Cádiz, España. El 12 de julio de 1960 sacó la cédula de identidad dominicana 4393-53 en Constanza, donde se indica que tenía una estatura de 5'8" y pesaba 170 libras. A pesar del impedimento de entrada que existía contra Mesa, el 15 de octubre de 1992 ingresó al país junto con su esposa constancera Deisy Abreu Durán con quien había procreado 6 hijos. Venían de España con el propósito de visitar a su suegro, Ramón Antonio Abreu, quien se encontraba gravemente enfermo. En Constanza se comentó que Mesa se encontraba en el país cuando estalló la guerra civil de 1965 y que luchó con el bando constitucionalista.<sup>153</sup>

*Félix Ismael Rodríguez Mendigutía (El Gato)*: este cubano salió del país al disolverse la Legión y se integró a los planes de invasión de Playa Girón (Bahía de Cochinos), del 17 de abril de 1961. Llegó a Cuba el 14 de febrero de 1961 con un grupo de saboteadores, a bordo de una lancha rápida que también transportaba dos toneladas de equipos y explosivos. Como parte de la mencionada invasión, entre sus propósitos estaba la explosión del puente de Bacunayagua, de cuyo fracaso logró escapar. Los círculos extremistas de Miami acusaron al gobierno de John Fitzgerald Kennedy de haberlos traicionado y por esa razón El Gato fue investigado junto a otros cubanos cuando

<sup>152</sup> Periódico *El Mundo*, Puerto Rico, 7 de junio de 1962.

<sup>153</sup> Entrevista a Juan Suriel, 29 de octubre del 2005.

fue asesinado el presidente Kennedy el 22 de noviembre de 1963, en Dallas. También participó en la persecución y asesinato del guerrillero argentino Ernesto (*Che*) Guevara, el 9 de octubre de 1967, en Bolivia. Junto a un grupo de agentes saboteadores, el 17 de septiembre de 1964 atacó el buque español *Sierra de Aranzazu*, como represalia por las relaciones que España mantenía con Cuba. En 1969 viajó a Saigón, Vietnam, para interrogar y torturar a los prisioneros bajo el «programa Phoenix» que desarrollaban los norteamericanos. Este personaje también se dedicó al narcotráfico y al comercio de armas, en América del Sur.<sup>154</sup>

Después de la muerte de Trujillo, muchos miembros de la disuelta Legión Extranjera y de los desbandados ejércitos privados de la familia del dictador, como los Cocuyos de la Cordillera, la Reserva Civil, los Paleros, los Jinetes del Este, los Milicianos y los Macheteros de la Frontera, pasaron a formar parte de las filas de un nuevo grupo represivo: la Guardia Rural.<sup>155</sup>

## BIBLIOGRAFÍA

Periódico *El Mundo*.

Periódico *La Nación*.

Periódico *New York Times*.

Periódico *Unión Cívica*.

Legajo del archivo del Palacio Nacional, sobre la Legión Extranjera Anticomunista 0-20111-5-49, año 1959-1960 y 1962-1965, en el Archivo General de la Nación.

Legajo Invasión-Legión, del archivo del Palacio Nacional, en el Archivo General de la Nación.

«Colección de Leyes, Resoluciones, Decretos y Reglamentos de los poderes Legislativo y Ejecutivo de la República, de enero a diciembre de 1960», Tomo II, Ciudad Trujillo, 1961.

<sup>154</sup> [http://baracutecubano.blogspot.com/2005\\_10\\_01\\_baracutecubano\\_archive.html](http://baracutecubano.blogspot.com/2005_10_01_baracutecubano_archive.html).

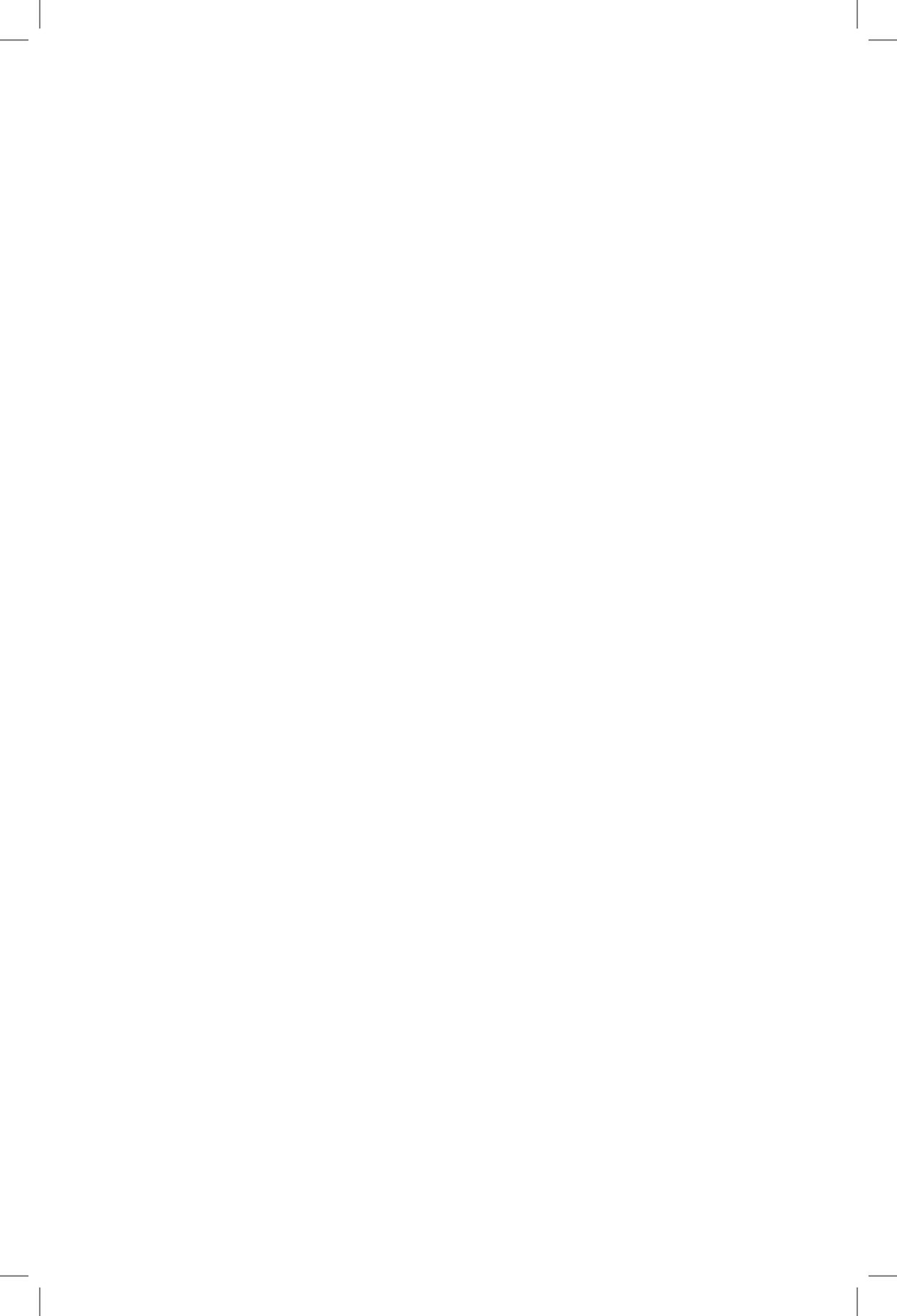
<sup>155</sup> Periódico *Unión Cívica*, 9 de septiembre de 1961, p. 2.

- ABREU CARDET, José, *Cuba y los expedicionarios de junio de 1959*, Santo Domingo, 2002.
- BALAGUER, Joaquín, *Memorias de un cortesano en la «Era de Trujillo»*, Santo Domingo, 1994.
- BRACHE BATISTA, Anselmo, *Constanza, Maimón y Estero Hondo*, Santo Domingo, 1994.
- ESPAILLAT, Arturo, *Trujillo, anatomía de un dictador*, Barcelona, Ediciones de Cultura popular, 1967.
- FRANCO, Franklin J., *Historia del pueblo dominicano*, Santo Domingo, 1993.
- \_\_\_\_\_, *La Era de Trujillo*, Fundación Cultural Dominicana, Santo Domingo, 1992.
- GUERRERO, Miguel, *Enero de 1962, ¡El Despertar Dominicano!*, Santo Domingo, 1991.
- GÓMEZ BERGÉS, Víctor, *Balaguer y yo: La historia*, Tomo I, Santo Domingo, 2006.
- GONZÁLEZ-MATA, Luis M., *Cisne. El espía que sirvió a Trujillo y a Franco*, 1973.
- LILÓN, Domingo, *Armas y poder. Los Húngaros y La Armería de San Cristóbal*, Editora Cole, Santo Domingo, 2000.
- MONTES DE OCA, Ignacio, *Ustashas: El Ejército nazi de Perón y el Vaticano*, capítulo 11.
- PARED PÉREZ, Sigfrido Aramis, *Seguridad, Defensa e Identidad Nacional*, Santo Domingo, 2006.
- PEÑA RIVERA, Víctor A., *Historia oculta de un Dictador: Trujillo*, Madrid, 1977.
- RODRÍGUEZ DEMORIZI, Emilio, *Más papeles de Ramfis Trujillo. Sucesos de 1962*. Editado por la Fundación Cultural Dominicana y la Fundación Rodríguez Demorizi, 2007.
- SAILLANT, Cesar, «Mis memorias junto a Ramfis Trujillo, 1957-1961». Inédito, año 1961.
- SANG, Mu-Kien Adriana, *La Política Exterior Dominicana, 1844-1961. La política exterior del dictador Trujillo, 1930-1961*, Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores, Tomo II, Santo Domingo, 2000.
- VEGA, Bernardo, *Trujillo y las Fuerzas Armadas norteamericanas*, Fundación Cultural Dominicana, Santo Domingo, 1992.

\_\_\_\_\_, *Los Estados Unidos y Trujillo. Los días finales, 1960-1961*,  
Fundación Cultural Dominicana, Santo Domingo, 1999.

\_\_\_\_\_, *Cómo los americanos ayudaron a colocar a Balaguer  
en el poder en 1966*, Fundación Cultural Dominicana, Santo  
Domingo, 2004.

ZALDÍVAR DIÉGUEZ, Andrés y ETCHEVERRY VÁZQUEZ, Pedro, *Una fascinante  
historia. La conspiración Trujillista*, La Habana, Cuba, 2010.



## La industria azucarera de Haití entre 1915-1918 y 1938-1939<sup>1</sup>

Guy Pierre<sup>2</sup>

*...Existen distintos lugares en Haití con grandes extensiones de tierra para el cultivo de la caña, y las condiciones en la que se refiere a la mano de obra son particularmente favorables. Sin embargo, la producción del azúcar para la exportación en este país se hace solo por una compañía establecida en Puerto Príncipe...<sup>3</sup>*

*FINANCIAL ADVISER RECEIVER GENERAL*

- <sup>1</sup> Este trabajo es una versión revisada y actualizada de una ponencia que ha sido presentada en un coloquio internacional organizado en 1986 en Norwich University (Inglaterra) por los profesores Bill Albert y Adrian Graves. Posteriormente a petición de los organizadores, el autor preparó un breve resumen en inglés por el libro *The World Sugar Economy in War and Depression, 1914-1940*, publicado en 1988 por la casa editorial Routledge (Londres). Se ha decidido ahora después de muchos años publicar con unas nuevas anotaciones la versión original de este trabajo. Ello por dos razones: primero, con el fin de ayudar a los autores que lo vienen citando a considerar mejor el caso específico de la industria azucarera en Haití entre las Dos Guerras puesto que comparan el desarrollo de esta industria durante este periodo en los distintos países de la región que competían entre ellos con el fin de reforzar su implantación en el mercado de los Estados Unidos. Segundo, para explicar mucho más aún en esta misma perspectiva los factores económicos e institucionales que impidieron el desarrollo de la industria azucarera en Haití como en los otros países hispanohablantes rivales durante los años 20-30s. Es decir para intentar de contestar desde un ángulo distinto al que asume la vieja historiografía tradicional a la observación que hizo el *Financial Adviser Receiver General* norteamericano en el año 1927 sobre el mismo y que sirve de epitafio al presente trabajo.
- <sup>2</sup> El autor trabajaba en la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM-I) en México cuando preparó la primera versión de este trabajo. Ahora es profesor de historia económica en la Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM).
- <sup>3</sup> Informe anual, año 1927-1928; Puerto Príncipe, p. 14.

El corto período de 1915 a 1918 marca un momento importante en el desarrollo económico de Haití. En efecto, durante este período el ciclo de azúcar que, había desaparecido totalmente durante los años 1790-1820,<sup>4</sup> y que, sin embargo, venía dando durante los últimos veinticinco años del siglo XIX algunas señales de reinicio<sup>5</sup> a raíz de algunos movimientos por parte de unos tantos terratenientes para reconstituir la gran propiedad agraria, volvió a reaparecer. El resurgimiento del ciclo de azúcar creó muchas esperanzas y anunció un gran futuro para el país en el marco del sistema económico de plantación que imperaba en el Caribe. Pero, esas esperanzas se desvanecieron rápidamente, ya que lo que hubieran podido considerar como el «boom» azucarero haitiano duró tan sólo dos décadas. O sea, a pesar de que hasta los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial y la Guerra de Corea el país seguía produciendo una cierta cantidad de azúcar para el mercado interno,<sup>6</sup> se puede considerar que dicha producción alcanzó su clímax a nivel del sistema regional durante el período fiscal de 1938-1939.

Asimismo parece importante preguntarse por qué durante el período de Entre Guerras, la industria azucarera no prosperó en Haití como en las otras formaciones sociales de la región. Distintos

<sup>4</sup> Sobre la desaparición del ciclo del azúcar a principios del siglo XIX, véase: Lepkowski, *Haití*, 2 tomos, Habana. Y Paul Moral, *Le paysan haïtien*, édition Fardin, Port-au-Prince, 1978.

<sup>5</sup> En efecto de acuerdo con Paul Moral, el azúcar había vuelto a figurar en las exportaciones del país. Schiller Thébaud confirma eso también en su tesis inédita: *L'évolution de la structure agraire d'Haïti de 1804 à nos jours* (Faculté de Droit-Paris, 1967). Pero esas exportaciones no tenían ningún significado estadístico, y, ningún peso, por tanto, en la formación del producto social. Thébaud no insiste mucho en este hecho. En cuanto a Moral, él los señala sólo con el objetivo de reconstituir la larga historia de esta mercancía. Cf. Moral, Paul, *op. cit.*, p. 286.

<sup>6</sup> Para una mejor apreciación del retiro completo de la industria azucarera de Haití del mercado internacional, se puede consultar la tesis ya citada de Schiller Thébaud así como las observaciones de Paul Moral en su libro: *Le paysan haïtien*. Conviene decir también que cuando se escribió este trabajo en el año 1986, la industria azucarera haitiana se enfrentaba a una aguda crisis, y seguía produciendo durante este periodo una pequeña cantidad de azúcar para el mercado local. Esta cantidad se redujo mucho hasta terminarse totalmente a finales de los 80 con el arranque de la política neoliberal. De esta manera, el mercado local se abastece hoy en día con el azúcar que viene de varios países.

autores han intentado contestar a esta pregunta. Para el historiador norteamericano, Melvin Knight, por ejemplo, que estudió con mucho detenimiento el caso de la industria dominicana durante los primeros treinta años del siglo pasado, eso se debió a que «los campesinos propietarios se han negado no solamente a vender sus tierras, sino a labrarlas para producir bajo contrato».<sup>7</sup> Este aserto de Knight coincide más o menos con las observaciones hechas en 1927, por el consejero financiero norteamericano en turno en Haití, W.W. Cumberland.<sup>8</sup> En 1970, Suzy Castor retomó esta idea apoyándose en un argumento de carácter general desarrollado anteriormente por Gerard Pierre Charles que conviene mencionar a continuación:

El capital norteamericano no encontró en Haití las bases estructurales indispensables a las plantaciones de tipo capitalista para prosperar y satisfacer con elevados dividendos la búsqueda del máximo provecho. En Cuba y en América Central la existencia de inmensos latifundios pudo, mediante el aporte del capital y la técnica, dar lugar fácilmente a las plantaciones capitalistas. En Haití, el predominio de la pequeña explotación agrícola y otras características de la estructura agraria constituían un obstáculo al desarrollo de este sistema.<sup>9</sup>

Por su parte, al igual que algunos especialistas del Departamento de Agricultura,<sup>10</sup> la socióloga norteamericana Marion Leopold sostiene también esta tesis.<sup>11</sup> Empero, cabe advertir que a diferencia de todos estos autores, Suzy Castor trata de ampliar el debate. En su libro *La ocupación norteamericana en Haití y sus consecuencias*

<sup>7</sup> Knight, Melvin, *Los americanos en Santo Domingo*; Imprenta Listín Diario, Santo Domingo, 1939, p. 151.

<sup>8</sup> Annual report, 1926-1927, Port-au-Prince, Haití.

<sup>9</sup> Pierre-Charles, Gérard, *La economía haitiana y su vía de desarrollo*; Cuadernos América, México, p. 184;

<sup>10</sup> Vésase, *Bulletin du Département de l'Agriculture*, 1934, Port-au-Prince, Haiti.

<sup>11</sup> Leopold, Marion, *Resistencia campesina y lucha de clases en Haití*; en *México agraria*, Año XIV, No. 1; pp. 151-178.

(1915-1934, habla del efecto de la emigración de braceros haitianos en los países vecinos sobre las inversiones extranjeras. O sea según ella, la ola de migración de los años 1920-1930 causó en el país una escasez de mano de obra. Eso desalentó los inversionistas extranjeros.<sup>12</sup>

Como se puede observar, todas estas tesis son de sumo interés teórico e histórico, o sea que desempeñaron durante un período determinado un papel importante en la renovación de la historiografía nacional, es decir que sirvieron de base a una cierta interpretación marxista de la historia nacional. Sin embargo, a decir verdad no son bien fundamentadas, es decir en términos de análisis económico e histórico. No consideran algunos factores que son cruciales para el análisis y no concuerdan tampoco –por lo menos totalmente– con lo que se observa en varios materiales de archivos, particularmente los materiales relacionados con el mercado de tierras y la dinámica y estructura de la población en esos años.

El presente trabajo se distancia de estos planteamientos. Tiene así pues como objeto el estudiar desde una nueva perspectiva el desarrollo de la industria azucarera durante el período arriba mencionado, y demostrar en base a esta aproximación que esta industria no prosperó en el lapso de tiempo arriba indicado en Haití a causa esencialmente de las rivalidades que existían entre las grandes corporaciones internacionales de azúcar. O sea, nuestro planteamiento es que, a pesar de la fuerte resistencia de los campesinos<sup>13</sup> a los movimientos por separarlos de sus propiedades y a pesar también de los acontecimientos políticos diversos que crearon, como lo señalan los primeros Financial Adviser General en sus informes anuales, un clima de

<sup>12</sup> Castor, Suzy, *La ocupación norteamericana en Haití y sus consecuencias (1915-1934)*; siglo XXI, México, 1971. Véase también del mismo autor: El impacto de la ocupación norteamericana en Haití y en Santo Domingo; en: *Política y sociología en Haití y la república Dominicana*; UNAM-México, 1974; pp. 42-64.

<sup>13</sup> Sobre las luchas de los campesinos haitianos contra la ocupación norteamericana durante el periodo de 1915-1934, véase: Millet, Ketly *Les paysans haïtiens et l'occupation américaine d'Haïti (1915-1934)*, Collectif Paroles, Canada, 1978. Y también Gaillard, Roger, *Les blancs débarquent. Charlemagne Péralte, le caco*; Ed. Le Natal, Port-au-Prince, octobre 1982.

inestabilidad en el país y del importante flujo de trabajadores entre las dos guerras hacia la República Dominicana así como Cuba y las islas vecinas, los azucareros o emporios, que querían arriesgarse en este negocio en el país y que renunciaron en hacerlo, no se enfrentaron a ningún problema agudo de escasez de tierra. Ni tampoco de mano de obra. O dificultades legales que no pudieron o hubieron podido superar. Y ello aunque hubo muchos líos jurídicos en torno a los títulos de propiedad y que éstos fueron extremadamente complejos, y no paraban además de agudizarse con el incremento de la población rural y los problemas de sucesión que acicateaban cada vez más el proceso de fragmentación de las parcelas cultivables. Los problemas a los cuales se enfrentaron se situaban más bien a nivel de lo que los economistas marxistas –Rosa Luxemburgo particularmente– llaman la realización del producto, es decir, a nivel del mercado. Dicho de otra manera, el estancamiento de la industria azucarera nacional, entre las dos Guerras Mundiales, se debió a un conjunto de factores conexos. O sea, primero la saturación relativa del más grande mercado de dulce durante estos años, es decir el mercado de los Estados Unidos; segundo, a las dificultades que el país tuvo para encontrar durante estos mismos períodos otros mercados compensatorios o sustitutivos al mercado americano; y, también a las contradicciones que existían entre la política de la National City Bank of New York y de la Haytian American Corporation que, como grupo financiero industrial, controlaban de manera muy rígida dicha industria en el país. Empero, advertimos de ante mano que estas tesis son en cierta medida bastante frágiles, ya que nos basamos sólo en los archivos del Departamento de Estado que mencionamos en este estudio con el conocido siglo en inglés: NARA.<sup>14</sup> No hemos podido consultar los archivos de la Haytian American Corporation, ni tampoco los de la National City bank of New York. Esto constituye sin lugar a duda uno de los grandes límites del trabajo. Sin embargo, los documentos consultados en la NARA con la clasificación *ADE.838.50* permiten examinar

<sup>14</sup> National Archives and Records Administration (NARA).

minuciosamente tres conjuntos de problemas, los cuales, aunados con las series de estadísticas que poseemos, constituyen, a nuestro juicio, una base bastante aceptable y suficientemente sólida en términos relativos para examinar y explicar la situación de la industria azucarera en el período mencionado. Estos problemas se refieren, primero a los motivos por los cuales varios grupos azucareros ingleses y norteamericanos no pudieron implantarse en el país; segundo, al apoyo que el *Financial Adviser-Receiver General* norteamericano brindó de manera discreta al grupo de la Haytian American Corporation-National City Bank of New York para que este pudiera apropiarse totalmente del mercado local; y tercero, a la lucha que distintas corporaciones azucareras rivales «libraron» entre ellas para conquistar el mercado estadounidense del dulce.

Todo lo anterior nos lleva a estructurar el trabajo de la manera siguiente. En una primera parte, estudiamos la expansión de la industria azucarera así como su grado de desarrollo a nivel de la región del Caribe. En una segunda, examinamos el impacto global de esa industria en la economía nacional haciendo énfasis en sus efectos positivos en las relaciones sociales de producción. Consideramos, por fin, en un tercer acápite, antes de hacer unos comentarios generales a manera de conclusión, los efectos de la competencia internacional en el desarrollo de la misma.

#### A. EL GRAN DESARROLLO DE LA INDUSTRIA AZUCARERA ENTRE 1915-1918 Y 1939-1939

Entre las dos Guerras Mundiales, la industria azucarera haitiana pasó por tres grandes fases: una primera de 1915-1918 a 1919-1920, una segunda de 1920-1921 a 1928-1929, y una tercera de 1929-1930 a 1938-1939. Esta periodización se basa en el movimiento de la oferta nacional del azúcar y del valor de las exportaciones que se realizaron. Analizamos pues en esta primera parte cada una de estas tres fases, y así como el grado de desarrollo de dicha industria a nivel regional.

### A.1. 1915-1918 a 1919-1920: brusco renacimiento de la economía azucarera

En término global, hasta los años 1910-1914 la economía azucarera local se caracterizó por una economía mercantil relativamente desarrollada con unas características arcaicas muy arraigadas, y, también, con unas unidades de producción capitalistas respecto al modo y el nivel técnico de fabricación del producto final. Y respecto también al carácter de las relaciones sociales con base en las cuales operaban sino la mayoría de las unidades productoras por lo menos aquellas que funcionaban con, en términos relativos, un gran monto de capital social. Dicha economía estaba regulada esencialmente por los movimientos de los distintos mercados regionales,<sup>15</sup> y estaba concentrada casi esencialmente en las llanuras o planicies llamados «*Plaine du Cul de Sac*», que se encuentra a menos de 10 kilómetros al norte de la capital de Puerto Príncipe, y en «*la Plaine de Léogane*» que, por su parte, se encuentra aproximadamente a unos 15 kilómetros al Sur de la capital. No existen para estos períodos series fiables respecto al volumen de la producción. Las cifras avanzadas por Alain Turnier se refieren más bien a dos o tres unidades y no al conjunto de la producción.<sup>16</sup> Existen sin embargo datos e informaciones diversas que indican que algunas manufacturas utilizaban molinos de vapor y ocupaban un espacio geográfico (terreno) relativamente grande.<sup>17</sup> Pero, a pesar de ello, todo parece indicar que la producción no era importante. Así es muy probable que la producción haya crecido

<sup>15</sup> Se utiliza el concepto de «*mercado regional*» para indicar que hasta los años 1920, el mercado de azúcar estaba fragmentado en «*varios pequeños mercados*» aislados y controlados por algunas destilerías, lo que significa que el mercado interno, como categoría analítica, no estaba, en términos estrictos, formado aún en estos años.

<sup>16</sup> Turnier, Alain, *La société des baïonnettes*, in : Turnier. A y Mathon Alix, *Haiti un cas*; Ed. Le Natal, 1985.

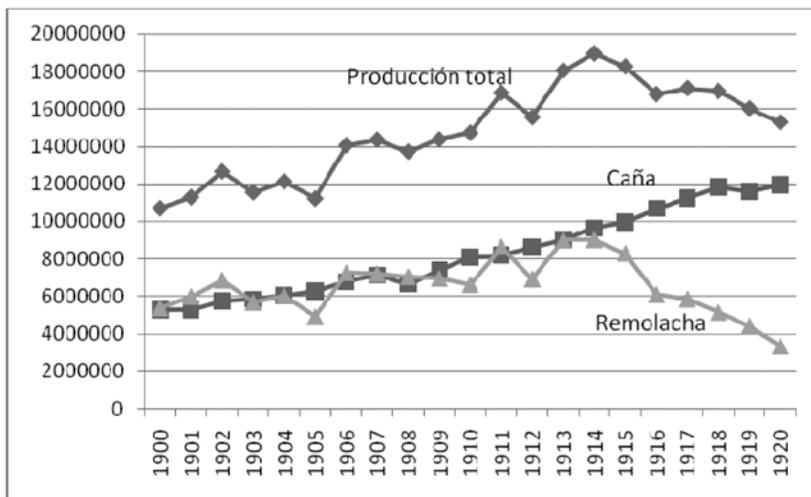
<sup>17</sup> Véase: Rouzier, Semexan, *Dictionnaire Géographique et administratif d'Haiti*, 1892; Rigaud, Candelon, *Promenades dans les campagnes d'Haiti*. Edition Française Universelle, Paris, 1929. Et, Pierre, Guy, *La crise de 1929 et le développement du capitalisme en Haïti: une perspective de longue durée et une conjoncture perdue*, CIDHICA, Montréal, 2015.

a lo largo del siglo xx a una tasa promedio anual inferior a la de la población, o sea 1,6%.<sup>18</sup>

Empero, entre 1915 y 1920 la economía azucarera nacional adquirió una nueva fisonomía con los cambios que se habían registrado en la economía internacional a raíz de la Gran Guerra. En efecto, como lo indica el gráfico I, las acciones bélicas en Europa tuvieron un impacto negativo en la producción de azúcar de remolacha. La oferta mundial de esta mercancía se desplomó drásticamente. Pasó de 9,035,000 a 3,298,000 toneladas entre 1913-1914 y 1919-1920, lo que representó una contracción de 63.5%. Este fuerte receso provocó automáticamente un efecto sustitutivo, o sea que los consumidores de azúcar de remolacha orientaron su

**Gráfico 1.**

Evolución comparada de las producciones mundiales de azúcar de caña y de azúcar de remolacha de 1900 a 1920 (Toneladas métricas)

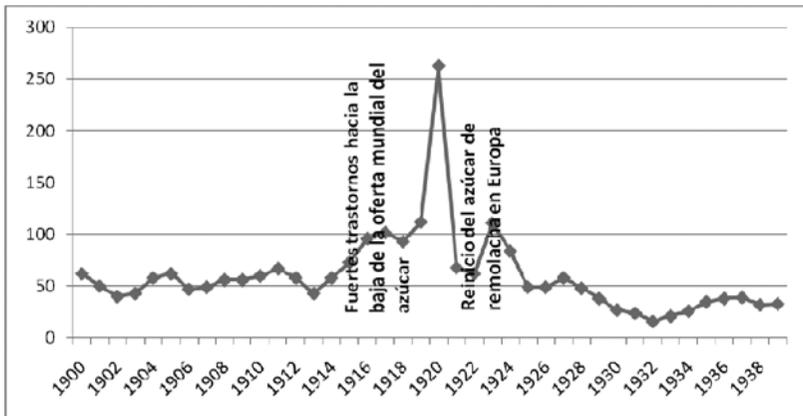


Fuente: Manuel Moreno Fragnals, *El Ingenio*, tomo 3, La Habana, 1978.

<sup>18</sup> Véase, Pierre, Guy, *Comercio internacional y desarrollo del capitalismo en Santo Domingo (1870/75-1920/21)*; en Crespo, Horacio (coordinador), *El azúcar en América Latina y el Caribe*, Senado de la República Dominicana, México 2006; pp. 129-166.

demanda hacia la de caña de azúcar. Así, los precios de esta última mercancía, que venían enderezándose desde los años 1905-1906 a consecuencia de la Convención de Bruselas de 1902,<sup>19</sup> aumentaron de manera espectacular<sup>20</sup> acusando un pico, como se lo observa en el otro gráfico que viene a finales de este párrafo, de 263 dólares por tonelada en el año de 1920. Este movimiento de aumento de los precios fue provocado por la realización de grandes inversiones en diferentes países, particularmente en Cuba.<sup>21</sup>

**Gráfico 2.**  
Movimientos del precio de una tonelada de azúcar  
en el mercado mundial (1900-1939).



Fuente: G. Pierre, *Comercio internacional y transición al capitalismo en Santo Domingo*; en H. Crespo (Coord.), *El azúcar en América latina y el Caribe*, Ed. El Senado, 2006, pp.129-166.

Ahora bien, cabe precisar que los precios del azúcar nacional no evolucionaron de la misma manera que los precios mundiales entre 1917-1918 y 1918-1919. O sea que disminuyeron de un 44,7% entre estas dos fechas, mientras que estos registraron, en el mismo período, un alza bastante importante en los mercados de Londres y de Nueva York. Sin embargo, a pesar de esta baja, la industria local se encontró en una buena situación. En efecto, por primera vez,

<sup>19</sup> *Ibíd.*

<sup>20</sup> *Ibíd.*

<sup>21</sup> Véase Leland, Jenk, *Cuba nuestra colonia*, 1966.

el país colocó en el mercado exterior una cantidad relativamente apreciable de azúcar de caña. Concretamente, las exportaciones se multiplicaron por 17,519 entre las dos fechas indicadas anteriormente, o sea, pasaron casi de cero, mejor dicho, de 236 a 4,134,495 kg. Sin embargo, no siguieron esta tendencia el año siguiente, es decir en 1919-1920, ya que cayeron a 3,437,117 kilos. Pero, de todas maneras la coyuntura fue mucho más favorable para la industria azucarera durante este año que durante el año anterior, ya que los precios nacionales subieron mucho (cf. gráfico 3). Así, en el año 1919-1920, el país tuvo por el concepto de venta de azúcar en el extranjero una entrada de US\$901,410 dólares. Pero, en realidad, es decir en precios constantes, estas entradas representaron sólo 407,509 dólares. De todas maneras, a pesar de las variaciones de la moneda norteamericana durante el corto período de 1915-1918 a 1919-1920, el sector azucarero se afianzó. Dicho de otras maneras el ciclo de azúcar renació bruscamente. Creció, en precios constantes, como se puede observarlo en el gráfico 4 que viene en la sección siguiente, a una tasa promedio anual cercana al 20%.

Empero, cabe precisar que el «boom azucarero» durante el lapso de 1915-1918 a 1919-1920, si se puede llamarlo así, fue mucho más importante que lo que se observa en el gráfico 4 que vienen más adelante (cf. sección A.3). En efecto, este gráfico se refiere sólo al movimiento de venta en el mercado exterior. Pero, ya en los años 1910, los distintos mercados regionales de azúcar tenían un cierto dinamismo. El geógrafo francés Paul Moral considera los años 1910-1915 como un período excepcional (*L'âge d'or*) para los «guildives». Esas unidades productivas mercantiles conocieron una mayor expansión en los últimos años de la década de 1910. El consumo del alcohol fabricado por las destilerías aumentó así como el «rapadou»<sup>22</sup> en el campo. No podemos lamentablemente cuantificar la cantidad de caña que ha sido utilizada por los «guildives» en la producción de azúcar. Pero no debemos tampoco inflar de manera exagerada esta cantidad, ya que, a partir de los años 1915-1918, la economía

<sup>22</sup> El «*mascabado*», o «*piloncillo*», como lo llaman en otros países de la región.



Una destilería en la llanura de Cul de Sac, en los años 1920. Fuente: Internet.

azucarera dejó de ser regulada por el mosaico complejo formado por los mercados regionales. Estos mercados empezaron a desempeñar un papel residual y el mercado exterior se transformó en el principal mecanismo regulador de este sector.

#### **A. 2. 1920-1921 a 1928-1929: crisis, dificultades y consolidación de la industria azucarera**

Ahora bien, la importante alza de los precios en el corto período de guerra y de amnistía (1914-1915 a 1919-1920) se debió esencialmente a fuertes especulaciones en los mercados de Londres y de Nueva York así como en el mercado de Cuba.<sup>23</sup> Los grandes consorcios norteamericanos y cubano-norteamericanos hicieron aumentar los precios de manera artificial. Concretamente hicieron variar de una semana a otra, y, de un mes a otro, la oferta mundial utilizando el stock que habían acumulado. Estas olas de especulaciones que, se adosaron también en la compra y venta de acciones, se manifestaron

<sup>23</sup> Véase Leland Hamilton, Jenk, *Nuestra colonia de Cuba*.

notablemente entre el 18 de febrero y el 19 de mayo de 1920. En efecto, en este lapso de unos sólo 90 días la libra de azúcar de caña en el mercado de Nueva York pasó de 9.12 a 22.15 centavos del US dólar. Sin embargo, a partir del 26 de mayo del mismo los precios empezaron a deslizarse lentamente para alcanzar, el 8 de octubre, el nivel de 6.75 centavos del dólar. Este nuevo precio provocó un pánico general en Nueva York y en los otros países de la región.

La crisis se resintió duramente en Haití. El kilo del azúcar haitiano pasó de 0,26 a 0,8 centavos del dólar entre 1919-1920 y 1920-1921. Así, el país tuvo, en el año fiscal de 1920-1921, una entrada de sólo unos 463,473 dólares a precios corrientes por concepto de venta de azúcar de caña en el extranjero mientras que había registrado durante el año anterior un millón de dólares. Cabe subrayar que pudieron realizar esas entradas merced a que la cantidad de azúcar exportada aumentó en un 50% entre los dos años mencionados (véase gráfico 5). Empero, como en el año 1920-1921 los precios al mayoreo en los Estados Unidos bajaron, el poder adquisitivo de estas reducidas entradas no fue muy inferior a lo que se había ganado con las ventas realizadas en el año 1919-1920.<sup>24</sup>

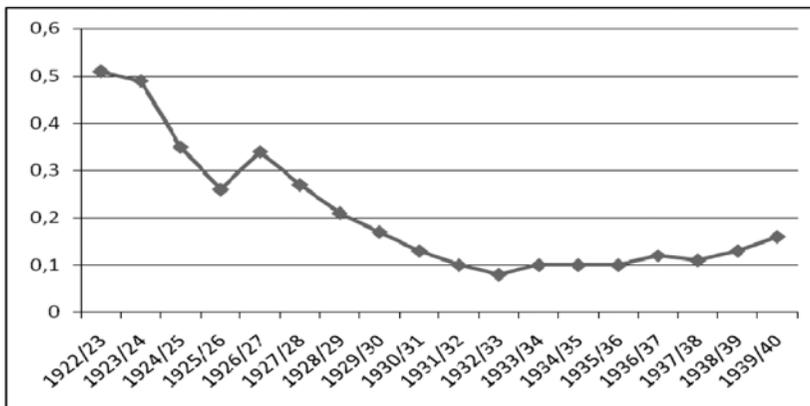
Pero el año 1921-1922 fue especialmente duro para la economía azucarera. El precio del kilo del azúcar local cayó a menos de 0.05 centavos del dólar. Para obtener este año unas entradas ligeramente superiores a las obtenidas durante el año del pánico internacional, el país tuvo que colocar en el extranjero cerca de once millones de kilos de azúcar de caña contra cinco millones en 1920-1921. A partir de este año y hasta el de 1928-1929, la economía azucarera empezó a enfrentarse a un conjunto de dificultades. Estas dificultades se expresaron a través de la fuerte contracción de las ventas en el extranjero durante el lapso de 1921-1922 a 1922-1923 y también a través del estancamiento relativo de las mismas entre 1923-1924 y 1925-1926 (cf. gráfico 4). Fueron alimentadas casi esencialmente por la tendencia de la producción internacional.

En efecto, la crisis de 1920-1921 duró tan sólo un año en los países capitalistas del centro. Las economías de Europa y la de los

<sup>24</sup> Véase gráfico 5.

Estados Unidos se habían recuperado ya durante el año 1922-1923 y habían entrado inmediatamente después y hasta casi finales del año 1929 en una fase expansiva de tipo Juglar. Durante este corto período de siete años, la industria azucarera en estas mencionadas regiones se había crecido de una manera peculiar. La producción del azúcar de remolacha que se había desplomado en los años del conflicto mundial, se repuntó en Europa, pasando de 4,426 mil toneladas en 1922-1923 a 7,207 toneladas en 1929-1930. Creció pues en tan sólo 6 años a una tasa promedio anual de 6.3%. La nueva ofensiva de los productores de azúcar de remolacha en Europa acentuó mucho la competencia internacional, o sea que los productores de azúcar de caña tuvieron que reaccionar. Aumentaron sus inversiones y colocaron en el mercado una cantidad de caña superior a la que ha sido vendida durante el largo período de la «danza de los millones», lo que colocó la industria azucarera internacional durante estos ocho años de expansión en una situación casi permanente de sobreproducción. Así pues los precios se orientaron a causa de ello hacia la baja en los mercados de Nueva York y de Londres. El precio del kilo de azúcar haitiano se deslizó también en la misma dirección causando así, particularmente durante el quinquenio de 1921-1922 a 1925-

**Gráfico 3.**  
Movimientos del precio del azúcar haitiano entre las dos guerras



Fuentes: P. Benoît, *Cent cinquante ans du commerce extérieur*, 1084-1954; 1954.

1926, una contracción importante de las entradas por concepto de ventas de azúcar en el extranjero (cf. gráficos 3 y 4).

No obstante, a pesar de esas dificultades, la industria azucarera local pudo consolidarse. La consolidación de este sector económico empezó a realizarse efectivamente durante el corto período de 1924-1925 a 1927-1928, es decir con el crecimiento del volumen exportado de azúcar no refinada que fue por cierto lento al inicio pero que se intensificó posteriormente. O mejor dicho que alcanzó un ritmo superior al que había logrado en el año 1921-1922 cf. gráfico 5). Sin embargo, conviene fechar para ser más preciso el proceso de consolidación de dicha industria a partir de los años 1922. En efecto, a partir de este año, se notaron en el plano local un conjunto de cambios: por un lado los mercados regionales empezaron a ser reemplazados por un mercado local relativamente integrado y de carácter, como lo veremos más adelante, monopolístico<sup>25</sup> y, por el otro, la producción de azúcar refinada y de azúcar no refinada para el consumo interno aumentó. Así se estiman que una sola unidad productiva llegó a colocar, en el año de 1922, en el mercado local 539 toneladas de azúcar y 4,000 en el año de 1929.<sup>26</sup> Las otras producciones derivadas y secundarias de azúcar crecieron también. Por ejemplo, la de «Molase» pasó, entre 1921 y 1928 de 545,312 galones a dos millones.<sup>27</sup> Nuevas destilerías aparecieron, particularmente en las cercanías de Puerto Príncipe, así como en la ciudad de Saint Marc y la región ya citada la «llanura de Léogane». Esas unidades de producción ofrecieron en los mercados regionales y también en el mercado local una mejor cantidad de alcohol o de tafia<sup>28</sup> (Le clairin). No disponemos sin embargo, para esta fase de la industria azucarera, de datos sobre la producción de alcohol. Se puede establecerlos de manera indirecta, pero los cálculos son muy largos y complicados. Cabe apuntar, sin embargo, que dicha

<sup>25</sup> Haremos observar más adelante que durante sobretodo los años 1928/29-1938/39 el mercado local estaba controlado prácticamente por una sola central azucarera.

<sup>26</sup> Viton, Albert, *Aspects économiques du développement de la production sucrière en Haïti*; Rome-FAO, 1952.

<sup>27</sup> *Ibíd.*

<sup>28</sup> *Clairin* o *tafia* son bebidas de consumo popular.

producción tuvo una participación importante en la consolidación de la industria azucarera en su totalidad. Constituyó posteriormente la base principal de las luchas campesinas que se habían desatadas en las llanuras de «Cul de Sac» y la región de Léogane,<sup>29</sup> y también la base de la política fiscal del gobierno de Steniot Vincent y de la Administración norteamericana en Haití durante los años 1930-1938.

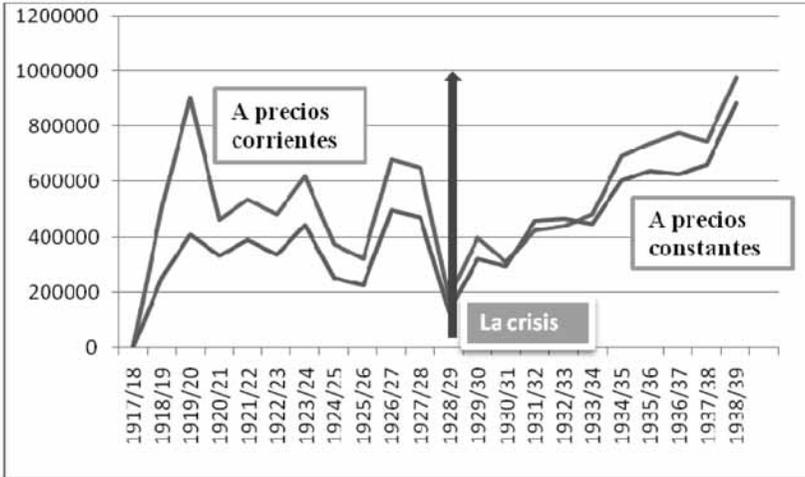
### **A. 3. 1929-1930 a 1938-1939: Crisis, expansión y ocaso de la industria azucarera**

Pero el proceso de consolidación de la industria azucarera se interrumpió bruscamente en 1929 con el repentino incremento del desajuste de los precios que se venía observando en el mercado internacional desde los años 1922-1923 (cf. gráfico 2). El precio del kilogramo de azúcar haitiano en el extranjero disminuyó de un centavo del dólar respecto al año de 1927-1928. Pero, ya durante este último año el mismo había perdido 2 centavos del dólar respecto al ejercicio anterior (cf. gráfico 3). Esas dos bajas consecutivas tuvieron un efecto acumulativo. Afectaron la industria azucarera provocando, en el año fiscal de 1928-1929, una fuerte contracción de las exportaciones de azúcar; concretamente estas cayeron a un cuarto de millones de kilos, o sea, al nivel en el que se encontraba en el año de 1918/19. Eso representó una disminución de un 333% con respecto a la cantidad de azúcar que fue vendida en el exterior en el año 1927-1928. Esta nueva crisis tuvo, en términos monetarios, un mayor impacto en la economía que la de 1921. En efecto, como se puede apreciarlo en el gráfico 4 que vienen a continuación ya mencionado el país perdió en 1929, en precios constantes, por el concepto de venta de azúcar no refinada en el extranjero, una mayor cantidad de divisas que en el año 1920.

Empero esta nueva crisis creó una situación muy peculiar para la industria azucarera haitiana. Dicha situación consistió en que

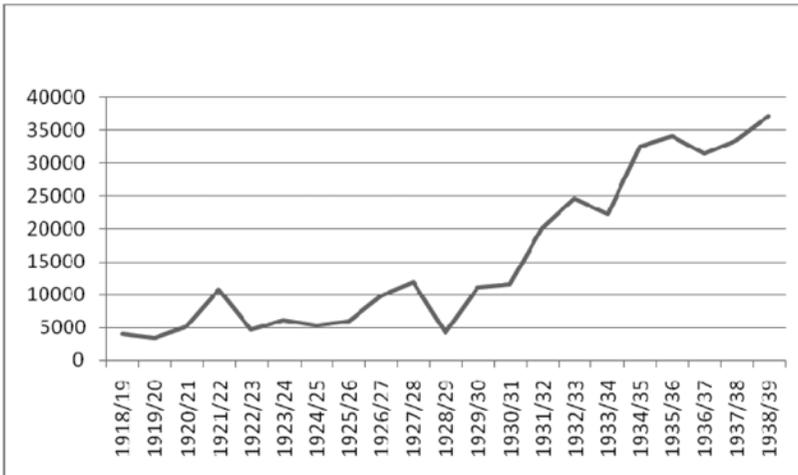
<sup>29</sup> Sobre las luchas campesinas ver a Gaillard, Roger, *op. cit.*, y Millet. Ketly, *op. cit.*

**Gráfico 4.**  
Movimientos de las exportaciones de azúcar  
en dólares constantes de 1917-1918 a 1938-1939



Fuente: Elaborado en base a datos proporcionados por Pierre Benoît, *Cent cinquante ans du commerce extérieur*, Port-au-Prince, 1954.

**Gráfico 5.**  
Movimientos de exportaciones de azúcar en volumen  
por Haití de 1918-1919 a 1938-1939 (1000 toneladas métricas)



Fuente: Elaborado en base a series de P. Benoît, *Cent Cinquante...*

el país adoptó totalmente la posición practicada por unos grandes productores de caña, o sea, incrementó enormemente las ventas de azúcar en el mercado internacional para poder de esta manera mantener el precio de producción<sup>30</sup> por encima o, por lo menos, al mismo nivel que los precios de mercado, los cuales habían empezado a bajar desde el año 1927-1928. Esta política se reveló muy positiva particularmente durante el tramo 1933-1934 y 1938-1939, ya que el precio del kilo del azúcar local se comportó como los precios en el mercado de Londres, aunque se quedó a un nivel inferior al que había alcanzado en el año fiscal de 1928-1929. O sea que dejó de bajarse en el año 1932-1933 para enderezarse relativamente y mantenerse estable durante el trienio 1933-1934 y 1935-1936 y subirse ligeramente durante los años desde 1936-1937 hasta 1938-1939. Así pues, el país registró, en precios constantes, durante este período, un flujo creciente de divisas por concepto de venta de azúcar en el exterior. Es menester precisar que, como el volumen de azúcar exportado aumentó de manera regular y en una tasa promedio anual muy elevada, o sea de 13.85% entre 1922-1923 y 1938-1939); dicho flujo de divisas fue mucho más importante que los flujos registrados en los tramos de 1915-1918 a 1919-1920 y de 1921-1922 a 1928-1929. Se debe precisar también que durante este período, el país exportó, por primera vez, en cantidad relativamente bajo, otros productos derivados del azúcar como el «Molases» ya citado y un azúcar «indígena» no refinado.

El consumo interno se expandió también por su parte. Los datos disponibles no son lamentablemente completos, indican sólo el volumen de azúcar fabricada para el mercado local por una sola unidad productiva. De todas maneras de acuerdo con estos datos, el mercado local hubiera crecido, entre 1929 y 1939, a una tasa promedio anual bastante apreciable.<sup>31</sup> Cabe advertir, sin embargo, que dicha expansión se debió merced al incremento del consumo de azúcar no refinada ya que el consumo de azúcar refinada disminuyó en el mismo lapso en un 50%.

<sup>30</sup> Se considera que el precio de producción es la suma de los gastos de producción y de la ganancia media.

<sup>31</sup> El trabajo de Jehan Dartigue sobre la coyuntura económica de 1945-1946 permite observar la expansión del mercado local durante este período.

No obstante es importante hacer observar que, durante estos años, los mercados regionales ya mencionados se sometieron mucho más que, en el período anterior, al mecanismo regulador del mercado local. Este punto será examinado más adelante para que se pueda considerar asimismo, en términos analíticos, el impacto de la industria azucarera en la formación social haitiana entre las dos Guerras Mundiales.

A decir verdad no será difícil entender el interés de esta parte del análisis, puesto que, con el estallido del segundo conflicto mundial en 1939, la expansión de la industria azucarera se paró bruscamente. Se inició así una nueva fase en el desarrollo de esta industria. Más bien, el inicio o el debut del ocaso de la misma que se caracteriza primero, por el fuerte incremento del consumo interno y el alejamiento total y definitivo de Haití del mercado internacional; segundo, por el déficit cíclico de la producción en el mercado local; y tercero, por la sustitución del ciclo de azúcar por el del plátano.

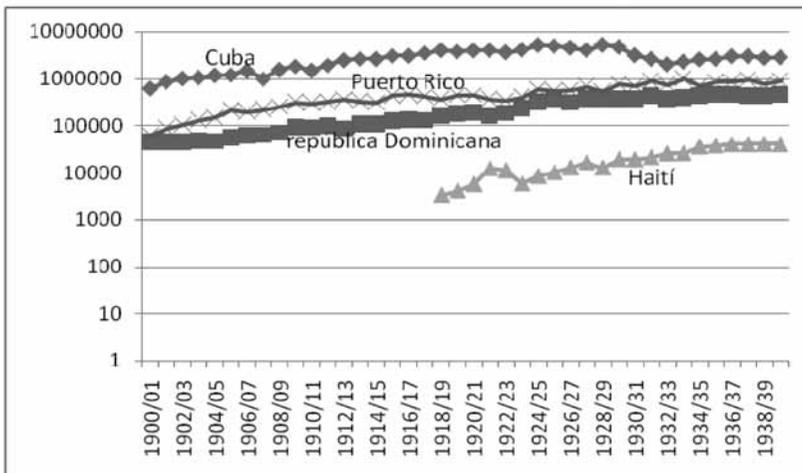
#### **A. 4. Un «epifenómeno» a nivel regional**

Pero todo lo anterior debe ser examinado con respecto a todo el sistema económico azucarero de la región. Es decir que se debe también considerar el grado de desarrollo de la industria local en comparación con el nivel que la producción de azúcar había alcanzado en los mismos años en algunas formaciones sociales determinadas durante el mismo largo período. Para ser más concreto, a la de los tres principales países azucareros de la región del Caribe, es decir Cuba, Santo Domingo y Puerto Rico. Se utiliza por ello las series de producción de la FAO que se encuentran en el documento «the World Sugar Economy in figures» (1961). Pero cabe advertir que estas series no son muy fiables, contienen muchos errores graves y tienden además, por lo menos por lo que se refiere al caso de Haití, a deformar ligeramente la tendencia así como el ritmo de desarrollo de la producción del dulce en cada uno de los países mencionados. No obstante, se puede utilizarlos para observar la posición de la industria local a nivel regional ya que a pesar de todo presentan un cierto interés.

El gráfico que viene a continuación permite hacer eso, indica que la industria azucarera local no tenía en los años que nos ocupa un gran significado a nivel regional, o sea que esta industria se caracterizaba como si fuera un «epifenómeno» con respecto al nivel que cada uno de los otros tres países citados había alcanzado. En efecto, las diferencias entre el volumen de azúcar producido por Haití y el volumen de azúcar producido por las otras formaciones sociales son impresionantes. En promedio la cantidad de dulce fabricada por el aparato local no llegó a representar, como se puede apreciarlo en el citado gráfico, ni siquiera un 1% del volumen total de azúcar producido por los tres países vecinos hispanohablantes.

Empero, a pesar de eso cabe apuntar que, entre 1928-1929 y 1938-1939, la producción de azúcar en Haití creció en un ritmo más rápido que en los países considerados. Lo anterior se observa claramente con respecto al movimiento a la baja de la producción cubana. Y también con respecto a la fabricación de dulce en los dos otros países rivales: República Dominicana y Puerto Rico. A decir verdad, como se puede observar en la tabla que viene abajo,

**Gráfico 6.**  
Movimientos comparados de la producción de azúcar en Haití y los países hispanófonos, 1900-1939, escalas semilogarítmicas



Fuente: Elaborado en base a series de la FAO: *The world sugar production*, 1961.

durante todo el período de entre Guerras la industria azucarera en Haití creció a un ritmo promedio anual mucho más superior al de estos países. Este movimiento acelerado le ayudó a vincularse totalmente con el mercado internacional ya que la mayor parte de la producción azucarera se exportaba hacia el extranjero.

En el mismo lapso, la fabricación de dulce en Santo Domingo y Puerto Rico creció a una tasa promedio anual de menos de 5%. En cambio, la producción haitiana aumentó en una tasa superior a 10%. Pero a pesar de este gran ritmo de expansión, el sector azucarero no tuvo, para repetirlo de nuevo, un peso significativo a nivel de toda la región. El volumen de azúcar que producía rebasaba sólo los de países como St. Lucia, St. Vicente, St. Kitts (1930-1931 a 1938-1939), Islas Virgen, Antigua, etc.

**Tabla 1.**  
Tasas promedio de crecimiento anual de la producción de azúcar en los países del Caribe hispanófono y Haití entre las Dos Guerras

Países	1918-1919 / 1927-1928	1928-1929 / 1938-1939	1918-1919 / 1938-1939
Cuba	0.11%	- 5.34%	- 1.7%
República Dominicana	9.83%	2.15%	5.33%
Puerto Rico	7.07%	5.03%	4.7%
Haití	19.4%	11.09%	113.24%

Fuentes: Calculadas en base a las series de la FAO, *The world...*

## B. LA INDUSTRIA AZUCARERA Y EL DESARROLLO DE LA ECONOMÍA NACIONAL ENTRE 1915-1918 Y 1938-1939

Después de analizar el proceso de desarrollo de la industria azucarera entre las dos guerras, estudiamos ahora en esta segunda parte el impacto de la misma en el conjunto de la formación social. Como se sabe el impacto de una industria en una formación económica y social puede ser considerado con base en distintos criterios o indicadores macroeconómicos, como, por ejemplo, con respecto al producto social

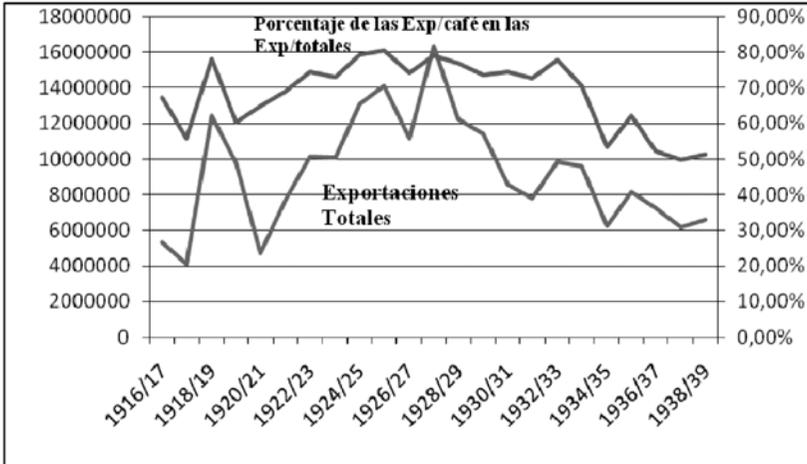
total o el PIB. En el marco de este estudio, lo haremos particularmente en función del movimiento a largo plazo del comercio exterior. Ello dado que en esos años la economía ha sido totalmente abierta y que el ingreso nacional dependía sino totalmente por lo menos en una proporción muy grande de los valores monetarios en términos reales que generaban las exportaciones. Asimismo se apoya también para todo ello en los dos criterios siguientes: Primero, la participación de la industria azucarera en el comercio exterior, y por tanto, en términos teóricos y de contabilidad nacional, en la acumulación de capital; segundo, los efectos de la misma en la transformación de las relaciones sociales arcaicas en relaciones sociales modernas, es decir monetarias y capitalistas.

### **B. 1. La participación de la industria azucarera en la acumulación de capital entre las dos guerras**

Durante el largo período de 1915-1918 a 1938-1939, el proceso de acumulación de capital pasó por una fase corta y una fase larga de tipo Kondratieff. La fase corta abarca todo el quinquenio de 1915-1918 a 1919-1920. Representa el fin del período que se inició en los años 1905-1908. Es una fase, como se puede apreciarlo a través del movimiento del comercio exterior (cf. gráficos 7 y 8), de intensificación del proceso de acumulación de capital. En cambio la segunda fase, es una fase de aceleración del proceso mencionado. Cabe advertir, sin embargo, que se puede subdividir esta segunda fase en dos sub-períodos. Un primero que cubre el tramo de 1920-1921 a 1927-1928, y un segundo que va de 1929-1930 a 1938-1939 (cf. mismos gráficos). El primer sub-período indica la misma tendencia que durante la Primera Guerra Mundial, en cambio el segundo marca un neto proceso de desaceleración de la acumulación de capital.

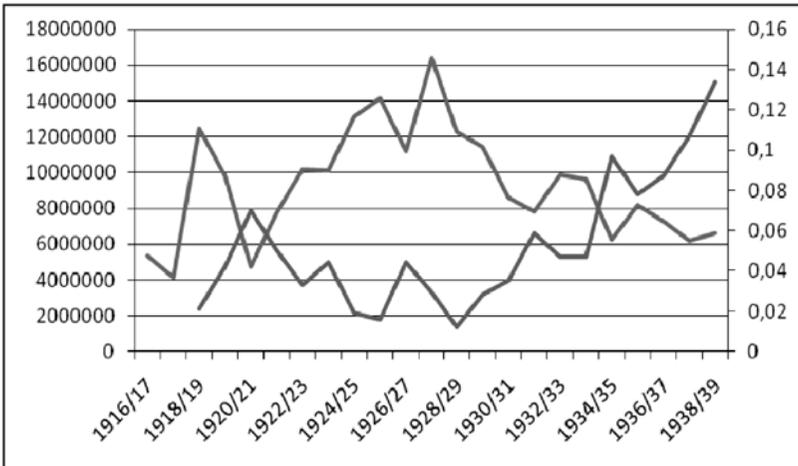
Así de acuerdo con la hipótesis que se ha formulado en el encabezado de este acápite, se observa que la industria azucarera participó de manera bastante apreciable en este largo proceso de acumulación, aunque el sector del café representó en promedio hasta el año fiscal de 1933-1934 (cf. gráfico 7) más del 66% de los ingresos por concepto de exportaciones. Así pues si bien la participación

**Gráfico 7.**  
Movimiento del peso de las exportaciones de café en las exportaciones totales (Dólares Constantes)



Fuente: P. Benoit, *Cent cinquante...*

**Gráfico 8.**  
Movimiento del peso de las exportaciones de azúcar en las exportaciones totales (Dólares constantes)



Fuente: Ídem.

del sector azucarero en este agregado no llegó hasta el año fiscal de 1925-1926 a rebasar en promedio un nivel de 3% (cf. gráfico 8), es importante subrayar sin embargo que, a partir del ejercicio fiscal de 1928-1929, se incrementó sustancialmente y de manera sostenida.

En efecto, después de un impresionante movimiento hacia arriba entre 1917-1918 y 1919-1920, la curva del valor de las exportaciones de azúcar se mantiene en una posición casi horizontal mientras las de las exportaciones totales y las del café se inclinan de manera muy marcada hacia arriba. Empero entre 1928-1930 y 1938-1939, la situación se modifica totalmente. La industria azucarera se transforma, junto con el sector de plantación de henequén, en el motor de la acumulación de capital. El sector agropecuario registra muchas dificultades. Las exportaciones totales y las del café decrecen a una tasa promedio anual de 4.24 y 8.7% respectivamente, mientras las del azucarera aumentan a una tasa promedio anual de 10.7%. Así, merced a la fabricación de dulce, el país pudo amortiguar ligeramente los efectos de la larga depresión de 1930 a 1938-1939.

## **B.II. Crecimiento azucarero y mayor ensanchamiento de las relaciones sociales de producción de tipos monetarias y capitalistas**

No obstante a diferencia de lo que se observó con la producción del café, el proceso de acumulación de capital en el sector azucarero se hizo esencialmente en base a una organización social monetaria y capitalista. O sea que a partir de los años 1915-1918, las relaciones mercantiles y capitalistas que venían desarrollándose lentamente en ese sector se consolidaron y se extendieron mucho aunque no de manera muy fuerte durante cada uno de los años considerados. No podemos lamentablemente establecer en esta fase de la investigación largas series para observar la evolución del número de gentes ocupadas en correlación con el incremento de la producción (cantidad exportada- consumo interno). No existen al parecer semejantes datos finos. Se sabe solamente que, con respecto a la cantidad de mano de obra concentrada en el cultivo del café y de otras ramas agropecuarias, el número de agentes trabajando de

manera permanente en el sector azucarero era muy pequeño. Se sabe también que la mayor unidad productora de dulce, que se examina detenidamente más adelante, tenía un personal permanente de unas 1,500 personas.<sup>32</sup>

En términos generales, las unidades productivas y las destilerías registraron una situación muy favorable en el mercado de trabajo. La demanda de trabajo fue muy importante, incluso ilimitada en realidad. Y ello aunque a raíz del impresionante desarrollo del negocio del dulce en el país vecino y en Cuba, una gran cantidad de trabajadores haitianos había marchado hacia estos grandes centros azucareros. En realidad esos flujos migratorios no afectaron el equilibrio del mercado de trabajo por medio de la oferta, o sea que no provocaron ninguna escasez de mano de obra en el país como Suzy Castor lo señala en el trabajo anteriormente citado. Ello puesto que la población venía creciendo a un ritmo promedio bastante apreciable por la elevada tasa de fertilidad que se observaba. Diversos estudios, entre ellos los de Arthur Millspaugh y los de James Leyburn señalan la dinámica del crecimiento de la población.<sup>33</sup> Cabe advertir, por el otro lado, que esos flujos de población se dieron más bien en las regiones del Sur y Sureste del país, y no en las grandes zonas de cultivo azucarero, o sea las llanuras o planicies arriba citados de «Cul de Sac» y de Leogane. Así pues se notó que la demanda de trabajo se había aumentado de manera importante durante la coyuntura de 1927-1930.

En efecto los campesinos que se habían ido a Cuba a trabajar en los ingenios azucareros habían regresado en el año 1930 al país a raíz de la crisis que había estallado este año. Las autoridades cubanas habían forzado a un número muy elevado de ellos a salirse de la isla. Por otro lado, el gobierno haitiano había adoptado en julio de 1927 una ley que impactó fuertemente el mercado de trabajo. Esta ley exigía a los arrendatarios del Estado a pagar al Tesoro un impuesto

<sup>32</sup> La Administración de impuestos ha sido establecida en el año 1924 por los ocupantes norteamericanos.

<sup>33</sup> Conviene recordar que algunos estudios de esa época se referían a la densidad de población para afirmar que el país estaba sobrepoblado. Se puede consultar particularmente al respecto el muy conocido trabajo de James Leyburn, *The haitian people*.

de 6% calculado en base al valor comercial de las propiedades arrendadas. Pero muchos campesinos no pudieron pagar ese impuesto. Tuvieron pues que a consecuencia de eso abandonar su trabajo en el campo, y fueron a engrosar de manera muy apreciable el número de desocupados en los alrededores de las localidades urbanas. Las unidades productivas azucareras aprovecharon mucho esa coyuntura. O sea, merced al brusco incremento de la demanda del trabajo, pudieron mantener durante toda la depresión, sus actividades sin tener que aumentar los salarios que eran en promedio de 30 centavos del US dólar.<sup>34</sup> Pudieron también, al igual que las empresas de henequén pero de manera menos importante, arrendar o adquirir nuevas tierras del Estado por un bajo precio.

No obstante es menester subrayar en este tono, por otro lado, que el mercado de trabajo no era totalmente transparente. Presentaba ciertas particularidades, sobre todo respeto a aquellas gentes que estaban empleadas para trabajar, no en las manufacturas, sino en la plantación y la pisca de la caña. Esos trabajadores no tenían, por lo general, una relación directa con las unidades productivas, sino con los contratistas. La mayor unidad productiva de caña, que se prefiere considerar mejor, para repetirlo, más adelante por razón analítica y no en esta sección, utilizó mucho esa política. Pudo así reducir mucho sus gastos en salarios, los cuales eran para este tipo de actividad de 20 centavos del US dólar por hombre/día o hombre/tonelada.<sup>35</sup> La jornada de trabajo era en el campo, en promedio, de 12 a 14 horas. La misma unidad productiva mencionada recurrió también en ciertos momentos, al igual que otras empresas de gran tamaño que buscaban reducir sus gastos en salarios, a formas de relación de trabajo muy arcaicas, o sea, no capitalistas.<sup>36</sup> Pero, las abandonaron, ya que dichas formas de trabajo tenían un rendimiento muy bajo.

<sup>34</sup> Pierre, Guy, *La crise de 1929 et le développement du capitalisme en Haïti*, cap. 3, sección A. 3, CIDHICA, 2015.

<sup>35</sup> Cf. Rigaud, Candelon, *Promenades dans les campagnes d'Haïti*. Edition Française Universelle, 1929.

<sup>36</sup> Cf. Turnier, Alain, estudio citado.

C. DOS GRANDES OBSTÁCULOS AL DESARROLLO DE LA AZUCARERA:  
RIVALIDADES FINANCIERAS Y RIVALIDADES COMERCIALES  
INTERNACIONALES

Hemos visto en las dos primeras partes anteriores que entre las dos Guerras Mundiales, la industria azucarera haitiana registró en términos relativos un gran desarrollo e impulsó enormemente el proceso de acumulación de capital así como el proceso de modernización de las relaciones sociales de producción. Pero, en términos cuantitativos, esta industria no prosperó mucho. Fue más bien dicho a nivel regional es decir en comparación con la de Cuba y las de los otros países de la región, como lo hemos visto, una industria raquítica, algo como un «epifenómeno».

¿Cuáles fueron pues los factores por los cuales dicho sector económico no registró un mayor desarrollo? Fueron dos esencialmente. Uno de carácter financiero, otro de índole comercial y arancelario. Estudiamos pues ahora en esta parte estos dos problemas. La subdividimos por ello en dos subsecciones: una primera que considera el impacto de las rivalidades financieras internacionales en la industria azucarera local; y, una segunda que examina los efectos de la batalla entre las corporaciones rivales por el control del mercado norteamericano en la misma. Empero, cabe advertir que no podemos entender estos problemas sin analizar previamente –lo que hacemos en seguida– la estructura de esta industria.

C. SECCIÓN I. RIVALIDADES FINANCIERAS INTERNACIONALES

**C.I. Estructura y control de la industria azucarera  
por el grupo Haitian American Corporation-National  
City Bank of New York**

Entre las dos Guerras Mundiales, la economía azucarera haitiana estuvo integrada por las dos grandes categorías de unidades productivas nacionales ya citadas en los párrafos anteriores y con, además, dos empresas extranjeras de tamaño distinto. El primer

grupo estuvo integrado por muchas pequeñas manufacturas, entre ellas destilerías y «guildives». Estaban además repartidas en distintas zonas del país, aunque la mayor parte de ellas estuvo concentrada más bien en la cercanía de la capital, o sea, la región de Saint Marc, las llanuras o planicies de «Cul de Sac» (Puerto Príncipe) y de Leogane. No se sabe exactamente por el momento cuantas eran ni tampoco el monto de sus capitales. Estos datos existen probablemente en los archivos de la Administración General de Contribución que ha sido creada en 1924<sup>37</sup> pero no se han podido lamentablemente consultar. Sin embargo, se puede a pesar de todo afirmar, en base a la serie de informes económicos y financieros preparados entre los años fiscales 1928-1929 y 1939-1940 por el Adviser General norteamericano, que el capital social de estas unidades era muy reducido y que las mismas funcionaban en base a una organización del trabajo de carácter artesanal, por lo que no tenían un buen nivel de grado de competitividad. Pero aún así, estas unidades productivas fabricaban para algunos segmentos de los mercados regionales una cierta cantidad de azúcar popular (el piloncillo) así como el alcohol (Le clairin).

El segundo grupo de unidades azucareras era mucho más importante que el primero en términos cualitativo y de capital. Estuvo integrado por un número muy reducido de manufacturas y destilerías relativamente más grandes que las unidades que conformaban el primer grupo señalado. Estas manufacturas tenían también un carácter familiar, o sea, pertenecían a unas dos o tres grandes familias,<sup>38</sup> pero funcionaban a diferencia de las del anterior grupo en base a una organización social capitalista,<sup>39</sup> aunque mantenían también, según las aludidas anotaciones de Cadelon Rigaud, tipos de relaciones sociales de producciones no asalariadas, o sea arcaicas. Utilizaban un equipo de capital fijo relativamente moderno y tenían al parecer, en promedio, un personal superior

<sup>37</sup> Cadelon, Rigaud, *op. cit.*

<sup>38</sup> De acuerdo con el estudio citado de Cadelon Rigaud, se trata de la familia de R. Tancrede Auguste, la familia Laroche y la familia Lespinasse.

<sup>39</sup> Archivos nacionales de EUA (NARA): ADE. 838.61351 H 33/10.

a 100 obreros.<sup>40</sup> Fabricaban para los mercados regionales azúcar refinada, «piloncillo» (rapadou), molases y alcohol. Poseían, por otro lado, como las primeras unidades productivas mencionadas anteriormente, sus propias plantaciones de caña.

Casi todas estas unidades productivas estaban localizadas en las cercanías de la capital, o sea, en la importante llanura de «Cul de Sac» ya citada. Sus dueños, M.T. Brignac y M. Laroche por ejemplo<sup>41</sup> tenían una fuerte presencia social y política en la región. Uno de ellos R.T. Auguste fue general del ejército y llegó en el año 1912 a ser presidente de la República de Haití. Pero, eso no duró mucho tiempo. En efecto, alrededor de los años 1920 los principales azucareros de la región de «Cul de Sac» incluyendo el General Tancredi Auguste firmaron, por razones que queda aún por investigar, un contrato de venta de caña por un período de diez años con la Central Haitian American Sugar Company (HASCO), que se había implantado en el país en el año 1918 en la misma zona. Esta central era la mayor unidad productiva azucarera en Haití.<sup>42</sup> Había fabricado todo el volumen de azúcar que el país exportó al extranjero entre 1917-1918 y 1928-1939. Y también, según los datos disponibles, la mayor parte del azúcar refinado y del azúcar no refinado consumido en el mercado local.

Esta empresa había inaugurado sus actividades en el país el 23 de diciembre de 1918<sup>43</sup> y se había constituido en el año 1916, en Wilmington Estado de Delaware, con un capital de US\$7,500,000 dólares por los ciudadanos Charles Steinheim, John A.Christie y Frank Corpay. Hacía parte del holding financiero Haitian-American-Corporation, que había adquirido también en Haití de un grupo de capitalistas alemanes, tres otras compañías: la Compagnie Haitienne du Warf de Port-au-Prince, y la Compagnie d'éclairage Electrique des Villes de Port-au-Prince et du Cap Haitien.<sup>44</sup>

<sup>40</sup> *Ibíd.*

<sup>41</sup> Cf. Rigaud, Candelon, *op. cit.*

<sup>42</sup> Véase: Millet, Ketly, *Les paysans haïtiens et l'occupation américaine (1915-1934)*, p. 111; Véase también los Informes anuales del *Financial Adviser*; y Moral, Paul, *Le paysan haïtien*.

<sup>43</sup> Cf. Moral, Paul, *op. cit.*

<sup>44</sup> Cf. Millet, Ketly, *op. cit.*; y también Pierre, Guy, estudio cit.

Por otra parte esta empresa tenía además muchas plantaciones de caña en la citada llanura de «Cul de sac». Como lo hemos visto anteriormente había establecido durante algunos momentos formas arcaicas de relaciones sociales en algunas plantaciones que controlaba pero tuvo que abandonar esta política, aunque no de manera total. Utilizaba la red ferroviaria de la Compagnie des Chemins de Fer du Cul de Sac (PCS) que había comprado, y ocupaba directamente en los años 1927 cerca de 8,310 has de tierra incluyendo las propiedades del General-Presidente Tancrede Auguste y las de Lespinasse en las llanuras de «Cul de Sac».<sup>45</sup> Este acervo agrario representaba más del 10% de toda la superficie del país afectada al cultivo de caña.<sup>46</sup>

Se debe subrayar también, por otro lado, que dicha empresa era de hecho el único comprador de caña. Esta situación le ayudó mucho para consolidarse. A decir verdad, el Estado le ayudó mucho a tener ese estatuto de «empresa monopsónica». En efecto, el gobierno haitiano le otorgó en base al contrato de concesión muchas facilidades fiscales y aduaneras. Dejo de cobrar entre los años fiscales de 1935-1936 y 1939-1940, el pequeñísimo derecho que percibía por concepto de impuestos por cada envío de 110kgs de azúcar al extranjero. Adoptó por otro lado en agosto de 1928 una ley que exigía a los propietarios de las destilerías a pagar un impuesto de 6 a 13,4 centavos del dólar por cada litro de alcohol fabricado. Esta ley afectó mucho la estructura global de la producción de este bien, ya que arruinó a los pequeños productores de «clairin» que tuvieron que abandonar lentamente el negocio del «arguadiante» popular, «le clairin», y vender, por otro lado, su caña a la HASCO por un precio fijado por ésta.<sup>47</sup> Así ha sido difícil en este contexto para la otra central azucarera, la North Haytian Sugar Company, que operaba en la zona norte del país, pudiera extender sus actividades.

En efecto, esta otra central era por su parte muy pequeña respecto a la HASCO; se había establecido en esta citada zona del

<sup>45</sup> Cf. Moral, Paul, *op. cit.*; y también Turnier, Alain, *op. cit.*

<sup>46</sup> NARA, ADE. 838.61351 An H/I.

<sup>47</sup> Cf. Pierre, Guy, *La crise de 1929 et le développement du capitalisme.*



La principal empresa azucarera del país –La Hasco– durante la gran depresión de 1929. Fuente: Cortesía del Centro de Documentación CIDHICA en Montreal.

Norte en el año 1920. Su presidente era el ciudadano norteamericano C.H. Wanser y tenía al parecer, según Robert Dynn (*American Foreign Investments*, 1926), un capital social de unos 185,000 dólares. Controlaba una superficie de 2,000 acres, pero de esta superficie había consagrado al cultivo de caña sólo una cuarta parte.

Pero a decir verdad no sabemos hasta ahora si el Señor Wanser estuvo ligado, como era normal, con algún grupo financiero norteamericano o si se había lanzado sólo en Haití en el negocio del dulce. De todas maneras, sería muy interesante saber por qué exactamente la North Haytian Sugar Company que, había realizado en los años 1922 y 1923 una producción de 612 y 1024 toneladas métricas respectivamente, no pudo expandirse mucho más en Haití, o, por lo menos, consolidar su posición en una región en donde la demanda potencial de caña debió haber sido relativamente importante dado que esa región era después de la zona de Puerto Príncipe, el mayor polo de actividades monetarias y del desarrollo del capitalismo. ¿Acaso fue por falta de recursos financieros propios o por haber sido «agredida» por el holding financiero Haitian-American Corporation que tenía el apoyo de la National City Bank of New York? Lamentablemente no podemos por el momento aclarar este punto.

Sin embargo, podemos decir que este punto es de sumo interés para la investigación histórica, ya que otras corporaciones azucareras internacionales tuvieron que renunciar a instalarse también en el país o que no pudieron hacerlo a causa, al parecer, de las «intrigas» que este mencionado holding financiero venía desarrollando.

### **C.2. El intento de implantación en el país de grupos rivales: el caso del grupo Anglo-Haitian Sugar Company y del holding American West Indies Company**

En efecto, durante este largo período (1918-1938), la HASCO batalló mucho para defender y consolidar su posición hegemónica y financiera en el país, pudiendo oponerse al establecimiento de otros grupos azucareros. A decir verdad es muy fácil entender el significado de la lucha que hizo contra las otras centrales internacionales, puesto que no era posible para ella aceptar a operar en el país al lado de grandes empresas rivales. Eso hubiera tenido muchas consecuencias para ella en el calendario de amortización del capital que había invertido así como en la realización de las ganancias que esperaba concretar.

Cabe advertir no obstante que las intrigas que la HASCO planeó contra las corporaciones azucareras rivales que intentaron establecerse en el país no se constituían en acciones de carácter abierto o visible sino en maniobras encubiertas o discretas. O sea, la HASCO no intervenía directamente<sup>48</sup> ante las autoridades locales para boicotear los trámites que hacían éstas. Esas intrigas se hacían a través de muchas personas, instituciones privadas, algunos personajes de la Administración norteamericana en Haití y la División de Asuntos Latinoamericanos del Departamento de Estado. Estos órganos de presión estaban en contacto de una manera u otra con el National City Bank of New York. Por su lado, este estaba ligado con el holding Haitian-American Corporation. Los principales

<sup>48</sup> No se ha encontrado en los archivos del *State Department* en Washington ningún documento que indica explícita e implícitamente que la HASCO intervenía directamente en los asuntos de las centrales que querían instalarse en el país.

personajes de esas intrigas eran, al parecer, el abogado de la HASCO, el Financial-Receiver-Adviser General y el jefe de la División de Asuntos Latinoamericanos del State Department.

Estos tenían como tarea principal llevar el Departamento de Estado a no apoyar tal o cual iniciativa del gobierno haitiano a favor del establecimiento en el país de una corporación azucarera rival, o que pudiera competir con la HASCO el espacio que ésta corporación ocupaba en este sector de la economía nacional. Emitían dudas por ello sobre la capacidad financiera real de cualquier grupo que quería establecerse en el país. Cuestionaban la moralidad de los accionarios o fundadores de ese grupo. Obtenían informaciones confidenciales sobre la composición del Consejo de Administración de este o sobre su capacidad financiera. Hablaban sin ninguna vergüenza y con mucha hipocresía de la necesidad de defender los intereses del pueblo haitiano. Asustaban el gobierno haitiano con la idea que tal o cual grupo rival que deseaba instalarse en el país estuvo ligado financieramente con el ciudadano norteamericano McDonald, quién había sido condenado en el año 1912 por no haber podido cumplir sus compromisos legales con el Estado Haitiano. O sea a pagar un millón de dólares al gobierno. El «affaire» de los grupos Anglo-Haitian Sugar Company y el American West Indies Company ilustra muy bien todo eso.

En efecto, el 5 de noviembre de 1919 el periódico oficial *Le Moniteur* anunció la constitución en Haití de la central azucarera: el Anglo Haitian Sugar Company. Cuatro días después, o sea, el 9 de noviembre, el mismo periódico publicó también el Acta de constitución del grupo American West Indies Company. Estos dos decretos fueron firmados por el presidente de la República Sudre Dartiguenave quién era, como sus dos sucesores Louis Borno y Sténiot Vincent muy fiel a los ocupantes norteamericanos, aunque ha intentado manifestar en los primeros meses de la ocupación algunas resistencias a las órdenes de éstos. Como era normal en la época, estas dos empresas estaban autorizadas a dedicarse no sólo en la producción y el negocio de caña sino también en varios otros tipos de actividades económicas, comerciales y financieras, tales como: el cultivo de algodón, de tabaco y de algunas frutas (*El Anglo*

*Haitian Sugar*), el comercio de diversos artículos con las Antillas (*American West Indies*), la especulación inmobiliaria (*el Anglo Haitian Sugar*) la explotación de yacimientos de carbón, de hierro y de petróleo, etc. El Anglo Haitian Sugar Company estaba dispuesto, al parecer, a invertir unos diez millones de dólares divididos en acciones especiales (privilegiadas) y ordinarias. La American West Indies Company quería también invertir una misma cantidad de dinero. Las dos compañías habían sido constituidas por las mismas personas, o sea, Edward Anderson, Thomas L.Llyod y F. Henry Berlin. Edward Anderson había nacido en Inglaterra. Quizas Thomas Llyod también. En cuanto a F. Henry Berlin, todo parece indicar que era norteamericano.

Empero, por muchas razones que queda aún por aclarar, el American West Indies Company no insistió mucho en establecerse en el país. Cedió la preferencia al Anglo Haitian Sugar Company. A decir verdad esta central pertenecía al American West Indies que era un holding financiero. Fue vigilada de muy cerca durante todo el año de 1919 por el Financial Receiver-Adviser General en Haití. Este obtuvo de manera muy sutil, con base en unos documentos al parecer confidenciales del Gobierno, informaciones respecto al proyecto que esta empresa había montado por implantarse en el país. Y las mandó luego a la División de Asuntos latinoamericanos del State Department. Por su parte, el Departamento de Estado movilizó el personal de la Embajada norteamericana en Inglaterra en vista de obtener mayores informaciones sobre dicha empresa así como sobre el American West Indies Company. La embajada se dirigió a su vez a uno de los residentes norteamericanos en Londres, un cierto Señor L.H. Friese.

Friese era, según algunos documentos disponibles en la NARA, abogado, experto en derecho internacional, y al parecer también, en comercio exterior también. Era muy formal y se puso inmediatamente a espiar el Anglo Haitian Sugar Company en Inglaterra. Pasó muchas informaciones respecto a esa empresa a la embajada norteamericana durante los cuatro primeros meses de 1919. Por su lado, el Consulado ordenó esas informaciones con grupo de especialistas, e hizo saber al State Department, por medio de un memorándum con fecha del 16

de mayo del mismo, que existía muy probablemente alguna relación entre el Anglo Haitian Sugar Company y el arriba citado grupo Mac Donald. Confirmó este reporte siete meses después, o sea, el día 29 de diciembre del mismo año y aprovechó para recordar asimismo con mucha insistencia las aventuras que el señor Mac Donald había realizado en Haití durante los años 1912-1914.

Ahora bien, no sabemos en qué momento exactamente el Anglo Haitian Sugar Company decidió renunciar al mencionado proyecto. ¿Antes o después de que el Departamento de Estado descubrió las supuestas relaciones financieras que tenía o hubiera tenido con el grupo Mac Donald? No se dispone lamentablemente en este momento ningún documento para contestar a esta pregunta. Sin embargo, de acuerdo con todo lo anterior, es obvio que, para retomar la tesis sostenida por el geógrafo Paul moral y unos historiadores,<sup>49</sup> el pueblo haitiano estaba a punto de ser víctima por una segunda vez de una «escroquerie» por parte del aventurero norteamericano Mac Donald. Se había salvado milagrosamente, ello merced a la labor de espionaje realizada por el State Department en coordinación con el Financial Receiver-Adviser General. Así, es muy probable que las investigaciones del Departamento de Estado permitieran al gobierno haitiano evaluar la capacidad financiera real del Anglo Haitian Sugar Company. Pero no podemos confirmarlo en este marco de reflexión, y no nos interesa tampoco hacerlo por el momento. Lo que sí, en cambio, nos interesa por el momento es saber cómo hizo el experto Friese para descubrir las relaciones financieras que existían entre el holding American West Indies Company y el grupo Mac Donald. Muy probablemente fue por su colega, también de nacionalidad norteamericana, Roger Farnham.

<sup>49</sup> Comentando este asunto en su libro *Le Paysan haïtien*, Paul Moral sostiene que el imperialismo norteamericano se limitó a enviar a Haití durante los años de la ocupación del país (1915-1934) unos aventureros. Moral les llama franc-Tireurs (Franco tiradores). Según él, sería a causa de eso que el país no hubiera registrado un crecimiento económico semejante a lo que se observó en los otros países de la región. Varios historiadores y autores, incluso Jean-Jacques Doubout que es muy prudente, retoman esta tesis. Pero esta tesis es muy débil. O sea no se puede fundamentarse en ella para explicar el periodo de la ocupación norteamericana

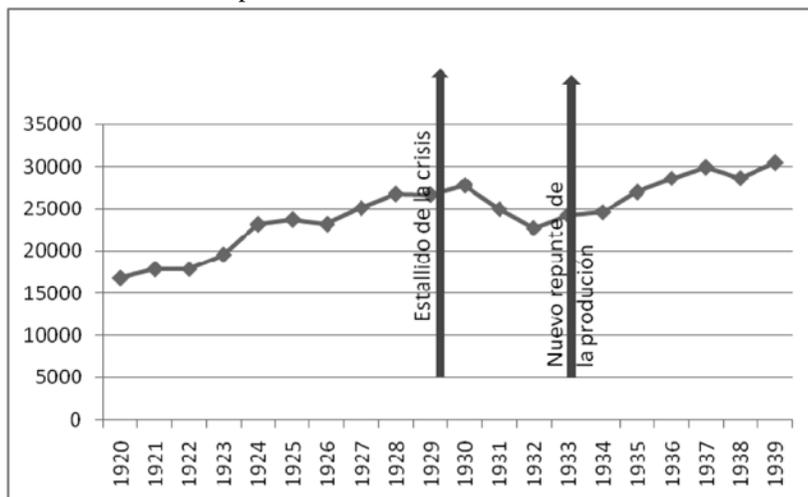
En efecto Farham conocía muy bien las actividades del grupo Mac Donald. Fue presidente en los años de 1912-1914 del Consejo de Administración de la Compañía Nacional de Ferrocarriles que el mencionado «aventurero» norteamericano había comprado en el año 1910 al gobierno haitiano. Recibía un sueldo anual de 24,000 dólares, pero posteriormente pasó al servicio del grupo de la HASCO-National City Bank of New York. Se portó muy bien con su nuevo patrón, o sea, no ayudó, según lo que se puede notar en los archivos consultados hasta ahora, a ninguna corporación azucarera rival a establecerse en el país. Peleó también para que su nuevo patrón la HASCO, llegase a tener una mayor presencia internacional, es decir, ocupando un mayor segmento del mercado internacional del dulce. Pero, eso, no fue posible. Las corporaciones azucareras internacionales establecidas en Cuba, Santo Domingo y Puerto Rico eran muchísimo más poderosas y no querían ver surgir en la región un otro centro de producción de dulce. Este problema es bastante complejo, para entenderlo, debemos considerar previamente la capacidad del mercado del dulce entre 1920-1921 y 1938-1939.

## C. SECCIÓN II. RIVALIDADES COMERCIALES

### **C.3. La capacidad de absorción del mercado del dulce en 1920-1921 y 1928-1939**

Para evaluar la capacidad de absorción del mercado del dulce entre los años fiscales de 1920-1921 y 1928-1939, debemos basarnos en la demanda real, o sea la demanda global. Pero no es muy fácil elaborar este indicador. Podemos hacerlo sólo de manera deductiva, o sea, basándonos en la oferta mundial del azúcar y el nivel de los precios del mismo producto. El gráfico que viene a continuación indica el comportamiento de la oferta durante el período mencionado. A groso modo, la oferta se dirigió hacia arriba, pero, como lo hemos visto anteriormente, los precios se movieron al mismo tiempo hacia abajo (cf. gráfico 2), lo que creó un verdadero problema a nivel del punto de equilibrio, es decir que estos dos movimientos opuestos impidieron que el mercado internacional se ensanchó mucho entre

**Gráfico 9.**  
Oferta de la producción mundial del azúcar de 1920-1939



Fuente: Elaborado con base en series de M. Friginals, *El Ingenio*, tomo 3, La Habana, 1978.

1929-1931 y 1938-1939. Así que el mismo estuvo en un estado de saturación relativa de manera permanente. Esta situación fue muy crítica en los años 1930-1931 y 1938-1939, o sea se agudizó mucho. En efecto, durante este corto período, el mercado fue totalmente saturado. La producción fluctuó mucho. Es más, se estancó en un nivel bastante bajo durante los cuatro años de 1931-1934 a causa de la disminución del ritmo de las actividades económicas generales.

Sin embargo al parecer la situación fue mejor, según el mismo gráfico de la oferta global, durante la década 1920-1930. Pero eso no fue tan cierto, puesto que el aumento registrado en ese corto período por este agregado no se debió al incremento de la demanda, sino al comportamiento muy particular del mercado que estuvo en este entonces regulado por unos mecanismos tendientes a «oligopolizar» la producción y los circuitos de circulación. Y no por los mecanismos clásicos que rigen el sistema de competencia perfecta. O sea que, en reacción al movimiento a la baja de los precios sostenida a causa de diversas manipulaciones especulativas, como se le observa en el gráfico 2 anteriormente examinado, los grandes emporios, que controlaban desde ya unos años atrás la producción

mundial y que influenciaban al mismo tiempo además los precios, lanzaron en el mercado mayores volúmenes de azúcar tratando de esta manera de mantener sus ganancias en un cierto nivel determinado. O sea, evitar que estas se redujeran mucho hasta caerse en un punto crítico, el cual hubiera podido transformarse para ellos en pérdidas netas. Ello tanto más que de no actuar así, les hubiera sido necesario para ellos almacenar partes importantes de la producción, lo que hubiera provocado el aumento de los gastos totales y mermar por tanto mucho más las ganancias que venían realizando. Esta estrategia económica poco común, que Melvin Knight explica bastante bien en su libro sobre la industria azucarera dominicana,<sup>50</sup> fue adoptada particularmente por las grandes corporaciones norteamericanas a raíz de la crisis de 1920 y a raíz también del impresionante reinicio de la producción del azúcar de remolacha después de la Primera Guerra Mundial. Afectó los intereses de muchos países productores de azúcar, incluso los intereses mismos de los productores norteamericanos que operaban en el interior de los Estados Unidos y que estaban interesados principalmente en el mercado local. Éstos se mostraron pues frente a todo ello enormemente agresivos. Se lanzaron en guerras abiertas en contra todos los países productores que controlaban, por medio de algunos acuerdos especiales de reciprocidad, una parte importante del mercado de la Unión.

#### **C.4. La batalla entre los países-productores por las tarifas arancelarias y las cuotas en los Estados Unidos**

En efecto, durante las dos décadas anteriores a 1920, países como Cuba, Filipinas, Hawái y Puerto Rico ocupaban un gran espacio en el mercado de los Estados Unidos. Pudieron lograrlo

<sup>50</sup> En efecto, respecto a la estrategia de las grandes centrales azucareras frente a la caída de los precios Melvin Knight señala lo siguiente: «En la industria azucarera los bajos precios, en vez de hacer disminuir la producción, a menudo hacen precisamente lo contrario. La principal razón aparente de que la industria azucarera se niegue a funcionar dentro de las leyes económicas» moderadas es la del enorme capital inicial invertido combinado con un periodo de larga espera (durante el cual las condiciones que rigen la producción probablemente cambian), y con los altos gastos permanentes que tienen que ser cubiertos antes de que comience la molienda...» En: Knight, Melvin, *op. cit.*, pp. 142-143.

merced a los estatutos de colonia, semi-colonia o protectorado que tenían. A decir verdad, por estas mismas razones que se habían surgido bruscamente a consecuencias de la Guerra de 1898, los mayores beneficiarios de esta situación fueron más bien Puerto Rico y Hawái, pero Cuba también fue una gran beneficiaria. En 1903, este país había firmado un tratado de reciprocidad –La Enmienda Platt– con los Estados Unidos. Este tratado había anulado la tarifa Dingley que fijaba a US\$1,685 el derecho que los azucareros cubanos debían pagar por cada libra de azúcar que entraba a los Estados Unidos. Fijó este derecho a US\$1,348. En 1914, el acuerdo Underwood-Simons lo redujo a US\$1,0048. Muchas corporaciones industriales y financieras norteamericanas fueron de esta manera incitadas a invertir en Cuba. Pudieron desde allí inundar el mercado de los Estados Unidos con una gran cantidad de azúcar. Las corporaciones rivales que no habían invertido mucho en el extranjero, pero sí en el interior de los Estados Unidos resintieron los efectos de estas medidas y estuvieron arrinconadas. Su situación se empeoró en 1920, o sea, con el pánico internacional que había estallado. A decir verdad, estas corporaciones se encontraban en una situación competitiva muy difícil, ya que los gastos en salarios en Cuba y en los demás países azucareros eran mucho más baratos que los que se registraban en los Estados Unidos. Para poder recuperar su posición en el mercado interno, adoptaron una nueva estrategia. Mejoraron su capacidad productiva y se pusieron a presionar el Congreso y el State Department para que el gobierno federal limitara las importaciones de azúcar por los Estados Unidos. Utilizaron varios tipos de medios concretos y prácticos para alcanzar su fin. Contrataron a abogados, congresistas, líderes políticos y miembros influyentes en el State Department, etc. Herbert Hoover les apoyó también a emprender esta batalla.

Robert Freeman Smith relata que esta batalla estuvo encabezada por los productores de azúcar de remolacha.<sup>51</sup> Según ese mismo autor, lo que estos productores querían lograr

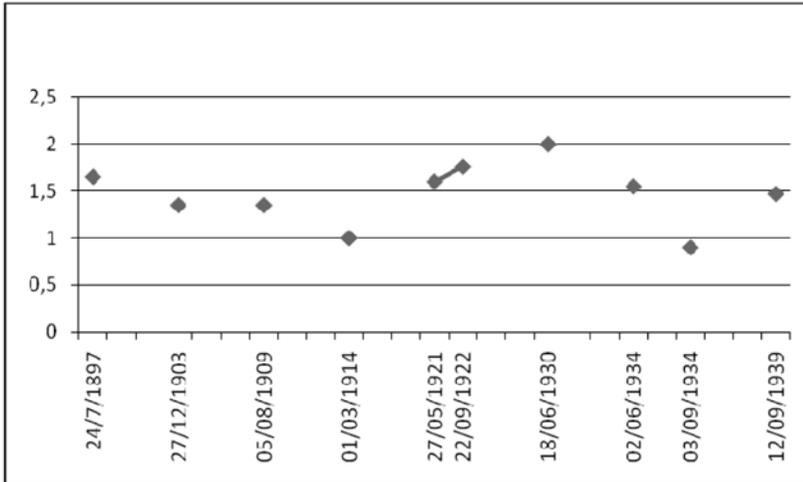
<sup>51</sup> Cf. Freeman Smith, Robert, *op. cit.* Se debe quizás mencionar que no existe al parecer en los archivos nacionales del Departamento de Estado algún documento que podría demostrar que la National City Bank se preocupó mucho por la industria azucarera haitiana durante estas batallas.

principalmente era sobre todo frenar el avance de Cuba en el mercado norteamericano ya que las grandes corporaciones que se habían instalado en este país habían aumentado enormemente su capacidad productiva.<sup>52</sup> Así que en 1921 estos mencionados industriales y hombres de negocio lograron que el Congreso reemplazara la tarifa excepcional de Underwood-Simmons, que fue indirectamente el factor principal de la impresionante expansión de la producción de azúcar en Cuba durante la Primera Guerra Mundial, por una tarifa de emergencia. La nueva tarifa fue claramente discriminatoria para Cuba. Estableció que el industrial cubano o norteamericano operando en Cuba debería pagar un derecho aduanal de US\$1.60 por cada libra de azúcar exportado hacia los Estados Unidos en vez de US\$1,0048.

Empero, a pesar de que esta nueva tarifa arancelaria fue muy superior a la de 1903 (Tratado de reciprocidad), los grupos azucareros locales que habían lanzado la cruzada contra sus conciudadanos establecidos en Cuba no estuvieron muy satisfechos. Continuaron presionando el Congreso hasta que este órgano de poder aceptó, en el año 1922, a elevar la mencionada tarifa a US\$1,7648. Sin embargo, esta nueva tarifa no puso fin a la batalla. O sea que para muchos productores, sobre todo aquellos que fabricaban el azúcar de remolacha en los Estados de California, Colorado y Michigan, esta última tarifa era todavía demasiado baja. El Congreso tuvo que, como se puede verlo en el esquema-gráfico que viene a continuación, subirla en 1930 a 2 dólares.

<sup>52</sup> Cabe recordar, en efecto, que tras los años de 1917-1920 y a pesar de algunas fluctuaciones, la producción de azúcar en Cuba empezó a crecer hasta el año 1925 a un ritmo promedio anual de 8.6%, alcanzando así en este último año un volumen superior a 5.000.000 de toneladas. No se pudieron comprimir de manera sustancial este abultado volumen de azúcar de manera que en el año 1929 la Isla seguía ofreciendo ella sola 31% de la oferta mundial del tipo de azúcar de caña. Eso representaba, de acuerdo con las series de Moreno Fragnals, la misma cantidad de azúcar producida en el año 1920, es decir de manera precisa: 5,352.585 toneladas métricas de azúcar (Cf. Fragnals, Moreno, *El ingenio*, vol. 3, cuadro I, página 39).

**Gráfico 10.**  
Movimientos aproximativos de las tarifas aduanales en dólares  
impuestas por EUA a cada libra de azúcar bruta cubana



Fuentes: Elaborados en base a datos de varios autores, entre ellos: R. Freeman Smith (*Estados Unidos y Cuba*; 1965); Silva León, Arnaldo (*Cuba y el mercado internacional azucarero*, 1975); C. Ayala (*American Sugar Kingdom*, 1999); O. Zanetti (*Economía azucarera cubana*; 2009); A. Dye (*Cuba and the origins US quota, 1934-1938: Performance and Intent*; 2004).

A decir verdad, la batalla por el control del mercado de los Estados Unidos era muchísimo más difícil, es decir compleja. Los dueños de la industria local sabían muy bien que sus rivales en Cuba eran fuertes. Sabían también que, por razones políticas, el Gobierno Federal podía en cualquier momento -lo que se hizo efectivamente en el año 1934- reducir sin el previo acuerdo del Congreso la tarifa aduanera que gravaba el azúcar cubano. Por ello, plantearon con el apoyo de las islas peninsulares, la necesidad de segmentar el mercado de los Estados Unidos entre todos los productores. O sea asignar a cada uno de ellos una cuota determinada de exportaciones de dulce hacia este mercado. Este problema se transformó en una necesidad extremadamente urgente en el año 1930 a raíz de la fuerte contracción del mercado internacional. Thomas L. Chadbourne fue designado por un comité para definir y repartir las cuotas entre los países exportadores. Esas cuotas fueron muy discriminatorias para

Cuba. Pero muchísimo más aún para un productor marginal<sup>53</sup> como Haití. Así es importante considerar a continuación la situación de la industria local y particularmente la del grupo de la HASCO National City Bank of New York en medio de esta batalla que, como lo hemos visto, tenía dos aspectos: un aspecto fiscal, es decir de costo final, y un aspecto de mercado propiamente dicho.

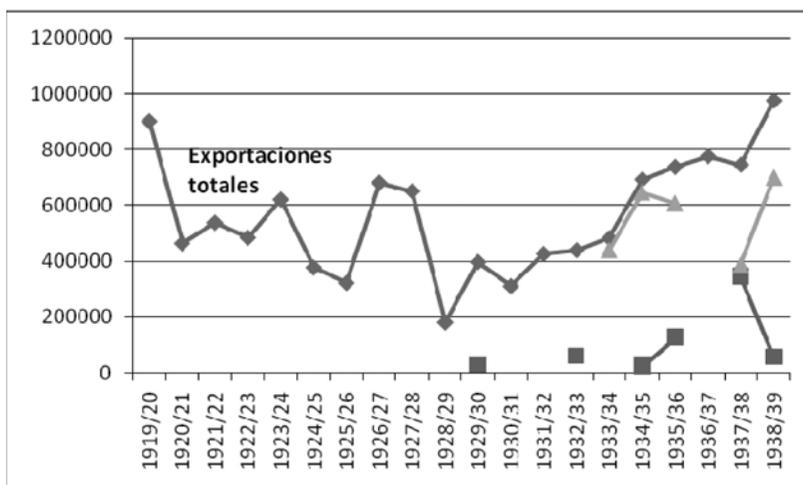
### **C.5. La situación de la industria azucarera haitiana en medio de la doble batalla internacional tarifa arancelaria-cuotas y la incapacidad del grupo de la HASCO-National City Bank para ocupar un mayor segmento del mercado mundial**

Este problema puede entenderse por medio del análisis de las series de estadísticas respecto a los principales mercados que absorbían el azúcar haitiano. Lamentablemente las series que disponemos por el momento no son completas, el General Adviser norteamericano los ha mencionado solo en algunos de sus Informes anuales. Pero aun así estas permiten hacer una evaluación bastante fina de la situación de esta industria, aunque con cautela. Es decir permiten observar que el país ha sido en términos generales marginado del mercado de la Unión. O dicho de manera más clara que durante todo el largo período de 1918-1920 a 1928-1939, el país pudo colocar, en promedio anual, sólo una pequeña cantidad de azúcar en el mercado de los Estados Unidos.

En efecto, el azúcar haitiano no era competitivo en este mercado. Debía pagar un gravamen normal. Y ello aunque el gobierno norteamericano había reducido el gravamen para las exportaciones del ron local hacia la Unión. Las autoridades locales no habían firmado, a pesar de que el país se encontraba desde el año 1915 bajo la administración del State Department, ningún acuerdo especial de esta naturaleza con el Gobierno Federal de los Estados Unidos. La situación de la industria local se complicó mucho en el año 1930 cuando los azucareros de Michigan y de

<sup>53</sup> En realidad, dado el nivel promedio de la producción local, Haití no era ni siquiera un productor marginal.

**Gráfico 11.**  
 Repartición de las exportaciones del azúcar entre los mercados  
 de EUA y de Inglaterra (en dólares corrientes)



Fuente: Elaborado en base a varios informes anuales del American General Adviser.

los otros estados de la Unión plantearon de manera urgente la necesidad de repartir una cuota determinada a cada uno de los distintos países-productores. O sea que, con esta iniciativa de asignación de cuotas el mercado norteamericano se achicó mucho más aún para el azúcar nacional. En efecto, otorgaron durante los primeros años de la depresión una cuota de 300 toneladas a Haití, mientras Cuba había recibido, con el Convenio de Bruselas de 1931, una partida de más de 600,000 toneladas.<sup>54</sup> En 1934-1935, el país recibió la autorización para vender 450 toneladas en el mercado norteamericano y en 1935-1936, 461 toneladas.<sup>55</sup> Así Haití tuvo que buscar otros mercados para colocar el resto de las cantidades totales exportadas. O sea que se orientó esencialmente hacia el mercado

<sup>54</sup> Pérez-Cisneros, Enrique, *Cuba y el mercado azucarero mundial*, La Habana, 1957, p. 31.

<sup>55</sup> Cabe notar que la Conferencia internacional de 1937 sobre el azúcar asignó a principios a Haití una cuota de 32,500 toneladas. Pero la redujo posteriormente a unas 29,900 toneladas. El Financial Adviser consideró eso como una gran dificultad para la industria azucarera haitiana. Cf. Informe anual del Financial Adviser de 1937/38 y 1939/40.

del imperio británico, y en un grado menor, hacia los mercados de Curazao y de las Islas Vírgenes.

En efecto, como se puede verlo en el gráfico que viene a continuación, Inglaterra fue la principal salida comercial para el azúcar local durante casi toda la depresión. Absorbió de manera casi regular durante ese período hasta 85% a 90% de las exportaciones totales de este producto. En su gran mayoría, se trata de azúcar no refinada. Este azúcar no estaba consumido en Inglaterra. Este país la refinaba, y la reexportaba hacia otras naciones.

Empero, cabe apuntar que la capacidad del mercado británico no era ilimitada para el azúcar haitiano. Por razones políticas obvias, Inglaterra se había comprometido con los países productores del imperio que encabezaba. Además, países más poderosos como Santo Domingo, que no pudieron, al igual que Haití, conseguir un trato preferencial con los Estados Unidos, se interesaron también en los mercados de Canadá y de las Islas Vírgenes. En consecuencia a eso, Inglaterra limitó, como los Estados Unidos lo hicieron, la entrada en el imperio del azúcar local.<sup>56</sup> Así, la industria azucarera haitiana se encontró en un callejón sin salida.

En efecto, el grupo de la HASCO-National City Bank of New York no pudo modificar ni siquiera ligeramente la situación. Esta central tenía una capacidad relativamente grande. Podía moler una cantidad de caña superior al volumen promedio de azúcar fabricado entre 1930 y 1938. Pero no pudo hacerlo. Funcionó a causa de lo anterior, por debajo de su capacidad real. El National City Bank adoptó en esta candente batalla internacional una posición similar a la que sostuvo en Cuba, o sea pasiva.<sup>57</sup> No parece haber hecho mucho para ayudar a la HASCO a encontrar nuevas salidas, eso hubiera afectado el rendimiento de las inversiones que había hecho en Cuba y en Santo Domingo. Este punto que es una mera hipótesis de investigación está examinado en un otro trabajo.<sup>58</sup> Coincide muy bien además con el hecho que estimuló mucho con el apoyo de oficiales norteamericanos

<sup>56</sup> Cf. Microfilm, Roll 85. File 838. 61351.

<sup>57</sup> *Ibíd.*

<sup>58</sup> Véase Pierre, Guy, *La crise de 1929 et le développement du capitalisme en Haïti.*

en el país la emigración hacia Cuba y República Dominicana de trabajadores haitianos. Todo ello indica con certeza asimismo que el grupo American International Corporation no fue capaz de enfrentarse al virtual y real conglomerado que formaban el banco de Nueva York y la HASCO. No pudo pues afirmarse en el mercado regional, y no realizó por tanto en el país algunas inversiones en la rama azucarera y otras ramas de producción.

### **C.6. El discreto pesimismo de Farnham y la perspicacidad del grupo Chatered Company que renunció en instalarse en el país**

Empero, cabe precisar que los consejeros de la American International Corporation no estaban muy convencidos del posible éxito de alguna operación en Haití. Habían manifestado su pesimismo respecto a ello desde el inicio de los trámites legales, o sea desde el año de 1916, pero lo habían hecho de manera discreta y no abierta. Farnham fue él que encabezó el equipo de los consejeros que había contratado. Fue muy activo. Se reunió con muchas personalidades, abogados, financieros, azucareros internacionales y representantes oficiales del State Department. Intercambió unas conversaciones con el Financial Adviser. Todo ello con el fin de asegurar a la corporación que representaba jurídicamente un gran futuro. Pero, a decir verdad, era prudente. Veía muy bien que era casi imposible que la industria local consiguiera en el año 1916 en el Congreso un protector que pudiera ser llamado «Underwood», y que con el apoyo de éste, dicha industria pudiera crecer como en Cuba. Sin embargo, tenía un gran «defecto»: era débil, más bien dicho, crédulo. No se interesó mucho en cuestionar seriamente las intenciones del State Department.

En efecto, el 22 de noviembre de 1916, Farnham llamó por teléfono al Departamento de Estado, y tuvo una larga conversación con dos funcionarios importantes de la División de Asuntos latinoamericanos. Es decir, F. Folk y Jordan H. Stabler. Pidió a los dos de manera directa informaciones respecto a las garantías que el State Department ofrecía al American International Corporation que deseaba invertir en Haití. Destacó de manera particular dos puntos.

Uno, si existía alguna posibilidad para que el gobierno haitiano pudiera aplicar en algún momento determinado un impuesto de un monto dado sobre el azúcar importado. Dos, si era posible que Haití beneficiara por su parte de un tratado preferencial similar al que tenía Cuba en este entonces con los Estados Unidos. Frank Polk le contestó inmediatamente por lo que se refería a la primera pregunta, haciéndole observar que el Departamento de Estado daba la garantía a su grupo que los Estados Unidos no permitirán en ningún caso que las autoridades haitianas aplicaran un derecho fiscal sobre el azúcar. En cuanto al segundo problema por el cual requería informaciones, Polk le dejó entender que este punto era muy complejo, o sea que necesitaba un minucioso examen.<sup>59</sup>

El día siguiente, o sea el 23 del mismo mes de noviembre, Farnham se dirigió por escrito a Jordan H. Stabler, haciéndole saber a éste que era importante que el State Department viera de qué manera la Administración pudiera proponer algo positivo con respecto al mencionado segundo punto, ya que Haití ofrecía, como Cuba, muchas ventajas por el florecimiento del negocio de azúcar. Es decir: tierras fértiles apropiadas para el cultivo de caña, población abundante, mano de obra barata, etc. La carta que Farnham le mandó a Stabler cruzó con un memorándum que éste había enviado por su parte a su colega Folk en donde retomaba el tema principal de la conversación que tuvo con el abogado del grupo American International Corporation. Los trámites fueron pues muy complejos. Pero, es muy importante señalar en este marco que Stabler anexó al mencionado memorándum copia del Tratado de 1903 firmado por los Estados Unidos y Cuba así como copia del Underwood tariff of 1913. Los trámites se alargaron. El State Department los consideró con mucha diplomacia, no se comprometió en nada respecto a este último problema. O sea, dejó abierto el examen del «dossier» que era extremadamente delicado como lo reveló la batalla posterior que hubo y que ya hemos visto entre los azucareros norteamericanos instalados en Cuba y aquellos que producían para el mercado local. Farnham no parece haber averiguado seriamente las intenciones

<sup>59</sup> El *Financial Adviser* sostuvo este punto de vista en sus informes anuales.

de los funcionarios del Departamento de Estado, y el grupo que representaba se lanzó en un callejón sin salida que simbolizaba con ironía, para decirlo así, el lugar en donde la HASCO se había instalado -la planicie de «Cul de Sac».

En realidad casi todas las corporaciones azucareras internacionales que quisieron instalarse en el país, trataron de saber previamente si era posible conseguir un Tratado especial como el de 1903 que los Estados Unidos y Cuba habían firmado. Al respecto el grupo Chatered Company que tenía su sede en el Estado de Delaware, EUA, hizo muestra de una gran perspicacidad. Este grupo quería implantarse en el Norte de Haití. Había recibido por parte de un sindicato de terratenientes que se había formado en la misma zona, muchas garantías para sus inversiones. Concretamente, los terratenientes del norte ofrecieron al CHATERED 12,000 acres de tierra para el cultivo de caña, y le manifestaron también su disposición a autorizarle hacer uso del sistema de irrigación que utilizaban. Propusieron además a la misma corporación sus servicios como inspectores de las plantaciones, y se comprometieron por escrito ante notario a no vender la caña a ninguna otra persona o corporación rival. Pero, a pesar de todas esas garantías, el CHATERED no pudo concretar el proyecto de instalarse en el norte del país, o sea renunció más bien en hacerlo. La razón de ello fue muy sencilla: esta corporación sabía en efecto que a pesar de que los gastos en salarios en Haití eran muy bajos en comparación con los salarios que se practicaban en los otros países de la región, no era posible llevar el Congreso de los Estados Unidos a aceptar que el Gobierno Federal firmara con Haití un tratado preferencial similar al tratado de reciprocidad con Cuba o al acuerdo de Underwood de 1913. Menos aún a los acuerdos que los protectorados con estatuto especial (Hawái; Filipinas; y Puerto Rico) tenían. No dio así satisfacción al sindicato de los terratenientes. Ahora bien, es muy probable que el Chatered Company se haya enfrentado a otros tipos de problemas, pero eso no tiene por el momento ningún interés para la investigación. Lo esencial, es que el abogado de este grupo ha tenido una actitud mucho más prudente que la del representante legal del grupo American International Corporation.

## A MANERA DE CONCLUSIONES

En resumen, hemos observado a lo largo de este trabajo que la industria azucarera haitiana se ha desarrollado de una manera muy compleja entre las dos Guerras Mundiales. Intensificó mucho el proceso de acumulación de capital en combinación con los otros sectores de plantación; eso ayudó a las estructuras de la formación económica y social a registrar un gran cambio. De esta manera las relaciones monetarias y capitalistas se extendieron bastante, particularmente durante el período de 1928-1930 a 1938-1939.<sup>60</sup>

Empero, esta industria que había renacido en 1915-1918, tras haberse colapsado inmediatamente después de la independencia del país y sin haber podido repuntarse durante todo el siglo XIX, se desarrolló en medio de una situación enormemente difícil. Se encontró hasta el año 1938-1939 frente a un mercado internacional relativamente saturado. No pudo, así, a causa de este problema, prosperar como se observó eso en Cuba y los otros países de la región del Caribe. Dicho de otra manera, fracasó.

Cabe advertir en seguida, sin embargo, que no se debe considerar el «fracaso» de esta industria como si fuera el fracaso mismo del imperialismo norteamericano en el país. Muchos trabajos lo presentan de esta manera<sup>61</sup>. Pero, a decir verdad, fue más bien dicho el fracaso de una corporación financiera determinada y no el del imperialismo norteamericano mismo; es decir el del *American International Corporation* frente a, o en su lucha en contra unos tantos otros emporios internacionales que eran muy poderosos en términos financieros y políticos. En efecto, a pesar de que el *American International Corporation* no dejó ninguna corporación rival establecerse en el país, este grupo azucarero se encontraba frente a una situación muy compleja: no pudo ligarse

<sup>60</sup> Se explica mejor este problema en el trabajo ya citado: G. Pierre, *La crise de 1929 et le développement du capitalisme*, CIDHICA, 2015.

<sup>61</sup> Véase: Pierre, Guy, *La economía haitiana y las inversiones norteamericanas durante el periodo de 1910/18-1939/40: Un estado parcial de la cuestión*; en Pierre, Guy y Piqueras, José Antonio (coord), *El Caribe, América Central y el Pacífico bajo el dominio del capital norteamericano (1898-1940). Mitos historiográficos y nuevas reflexiones*.

con el Congreso de la Unión para que pudiera afianzar e impulsar fuertemente el desarrollo de la industria azucarera. Ahora bien la suerte o destino de esta industria en la región dependía del grado y la naturaleza de las relaciones que tenía con el Congreso. Ese órgano de poder representaba en efecto, a causa de los intereses múltiples que sus miembros tenían en las corporaciones, un elemento clave en la estrategia de estas mismas, la cual consistía en tener y aferrarse en un mercado cautivo. Tanto las corporaciones que se habían instalado en las tres economías rivales hispanoparlantes como las que operaban en el interior mismo de la Unión habían diseñado de esta manera sus estrategias. Así pues era necesario tener una voz muy potente en esta instancia política durante el Kondratieff de 1890-1896 a 1940-1945. Haití no tuvo lamentablemente allí ninguna voz. Eso fue pues una de las razones fundamentales por las cuales el proceso de transición al capitalismo no avanzó a un ritmo mucho más importante que lo que se registró durante el largo período considerado. Los otros países productores pudieron alcanzar por su parte un nivel de desarrollo muy avanzado. Eso fue en gran parte posible merced a que tuvieron en el Congreso y los pasillos del Departamento de Estado a muchos congresistas-socios y funcionarios que se ocuparon de ellos.

Cabe advertir en este tono que este acierto no subestima desde luego la participación de los demás factores en este hecho. O sea que no se olvida con estas observaciones que los factores económicos e institucionales, tales como, por ejemplo, las dotaciones de estos países en tierras fértiles, las políticas desarrolladas por sus respectivos sistemas bancarios, las inversiones que se hicieron en los sistemas de transportes comerciales, las leyes regulatorias que se establecieron, los nuevos estatutos políticos y nuevas constituciones que se adoptaron tras la derrota en la región de los imperios europeos a finales del siglo xx, etc, constituyeron en última instancia la base o el motor de las actividades de las plantas azucareras en estas formaciones sociales. Pero todo ello no impide afirmar que la historia contemporánea de la industria azucarera en la región es en términos generales la historia de las intrigas desempeñadas por los miembros del Congreso de la Unión que estuvieron sobornados por los abogados de las corporaciones y que tenían además acciones

u otros tipos de intereses en las mismas. Es también, la historia de las relaciones discretas pero *machiavélicas* que estas corporaciones establecieron, a raíz del clima de las rivalidades que existía entre ellas, con los altos funcionarios de la División de Asuntos latinoamericanos del State Department. Y con también estos personajes particulares que ocuparon en estos países los cargos de *Financial Adviser-Receiver General* y agentes aduaneros.

Sin embargo, a pesar de todo eso, es menester antes de concluir matizar la afirmación según la cual el grupo de la HASCO fracasó en el país. Con esta afirmación se puede pensar también que esta corporación funcionó durante todo el largo período de 1918 a 1938-1939 con pérdidas. Eso es el punto de vista de algunos de los *Financial Adviser* que estuvieron en el país. Es también la opinión de algunos autores que estudiaron este período. Es por fin lo que se puede a primera vista deducir al analizar el colapso de los precios del azúcar haitiano en el mercado exterior entre 1920 y 1938 (cf. gráficos 4 y 6).

Los autores lo plantean de esta manera por el hecho que esta industria requiere que las empresas que la conforman tengan un gran monto de capital social, y que la amortización de este requiere por su parte un cierto período de tiempo. Eso es realmente cierto, la teoría económica lo confirma. Pero para confirmarlo con respecto al caso particular de la HASCO, es necesario basarse en un análisis más fino, es decir un análisis que se apoya en los estados de sus cuentas de operación. No se ha podido consultar lamentablemente estos documentos específicos. Y no se sabe tampoco en donde se encuentran: ¿entre los papeles que están guardados aun en el viejo edificio de la compañía en Puerto Príncipe, o en algún archivo privado o público americano? Pero, aunque faltan estos documentos, cabe advertir que no se debe considerar la situación financiera de la HASCO durante este período de Entre Guerras sólo en función del movimiento de los precios internacionales y de las cuotas, sino también en términos de balance consolidado. O sea en función de la suma total de las operaciones de venta que esta corporación realizó en el exterior y en el mercado local. Ello puede ayudar probablemente a rebatir la afirmación anterior, es decir avanzar que la HASCO pudo muy probablemente, a pesar de las dificultades que encontró a raíz de

las fluctuaciones de los precios en el mercado internacional, equilibrar sus actividades globales y realizar de esta manera un volumen de ganancias bastante apreciable. Esta hipótesis se basa en dos hechos importantes: primero, en el gran volumen de azúcar que pudo vender en el mercado exterior (cf. gráficos 4 y 5); y, segundo, en las operaciones de venta que realizó en el mercado local. Estas operaciones fueron muy «jugosas» para la HASCO. Tenía, en efecto, el monopolio de la venta de azúcar en el mercado local. Benefició además del apoyo del gobierno haitiano que había adoptado un derecho aduanero de 8 centavos del dólar sobre cada kilogramo de azúcar refinado importado. La importación del azúcar semi-refinado y bruto estaba también sometida al mismo régimen aduanero. Impuso merced a todo ello al consumidor final local un precio bastante alto. Visto de esta manera, se observa cuán es necesario estudiar la historia de esta industria en la región durante el largo período considerado en concordancia con la Haití, tanto más que las corporaciones que se operaban en las tres otras formaciones económicas hispanas aprovecharon el fracaso de ésta para consolidarse.

## REFERENCIAS

### Fuentes

National Archives and Records Administration (NARA- USA)  
Annual Report of Financial Adviser Receiver General (1920-1939).  
Le Moniteur (periódico oficial de la república de Haití)  
Le Nouvelliste (periódico)  
Le Matin (periódico)

### Bibliografía

Ayala César, *American sugar kingdom*, The University of North Carolina Press, 1999.  
Benoît, Pierre, *Cent cinquante ans du commerce extérieur, 1804-1954*; Port-au-Prince, 1954.  
*Bulletin du Ministère de l'Agriculture*, Port-au-Prince, Haïti (varios números).  
Castor, Suzy, *La ocupación norteamericana y sus consecuencias (1915-1934)*; siglo XXI, México, 1971.  
Castor, Suzy, *El impacto de la ocupación norteamericana en Haití y en Santo Domingo*; en: *Política y sociología en Haití y la república Dominicana*; UNAM-México, 1974; pp. 42-64.  
Dartigue, Jehan, Quelques considérations d'ordre économique sur l'année fiscale de 1944-1945, in: *Bulletin du Département de l'Agriculture*, No. 37, 1946.  
Departamento de agricultura de los EUA, *Sugar statistics of Agriculture*;  
Dye, Alan, Cuba and the origins US quota, 1934-1938: Performance and Intent; en: *Revista Indias*, vol. LXV, No. 233; 2005.  
FAO, *The world sugar economy in figures, 1880-1959*; ONU-Roma, 1961;  
Gaillard, Roger, *Les blancs débarquent*. Charlemagne Péralte, le cacao; Ed. Le Natal, Port-au-Prince, octobre 1982;

- García Muñiz, Humberto, *La plantación que no se repite : las historias de la República Dominicana y Puerto Rico, 1870-1930*, in : *Revistas Indias*, No. 45, Madrid, 2005.
- García Muñiz, Humberto, *Sugar and power in the Caribbean*, Ian Randle Publisher y La Editorial Universidad de Puerto Rico, 2010.
- Gation, Louis, *Aspects de l'économie et des finances d'Haiti*; Editeur inconnu, Port-au-Prince, 1944.
- Gómez, Luis, *Relaciones de producción dominantes en la sociedad dominicana, 1875-1975*; Editora Alfa Omega, 1979.
- Jenks, Leland, *Nuestra colonia de Cuba*, 1966.
- Jérémie, *L'effort*, Port-au-Prince, 1905;
- Knight, Melvin, *Los americanos en Santo Domingo*; Imprenta Listín Diario, Santo Domingo, 1939.
- Leopold, Marion, *Resistencia campesina y lucha de clases en Haití*; en *México agraria*, Año XIV, No. 1; pp. 151-178.
- Le Riverand, Julio, *Historia económica de Cuba*, Universidad de la Habana, 1971.
- Millet, Ketly, *Les paysans haïtiens et l'occupation américaine d'Haiti (1915-1934)*, Collectif Paroles, Canada, 1978.
- Moral, Paul, *Le paysan haïtien*, Ed. Fardin.
- Moral, Paul, *L'économie haïtienne*, ed. Fardin, 2005.
- Pérez-Cisneros, Enrique, *Cuba y el mercado internacional, 1925-1956*; Impresora Úcar y García, La Habana, 1957.
- Pierre, Guy, *La crise de 1929 et le développement du capitalisme en Haïti. Une perspective de longue durée et une conjoncture perdue*, Montréal, CIDHICA, 2015.
- Pierre, Guy, *Comercio internacional y desarrollo del capitalismo en Santo Domingo*; in: Crespo, Horacio (Coordinador), *El azúcar en América Latina y el Caribe*; Senado de la República, México, 2006, pp. 129-166.
- Pierre-Charles, Gérard, *La economía haitiana y su vía de desarrollo*; Cuadernos América, México.
- Rigaud, Candelón, *Promenades dans les campagnes d'Haïti*, Paris, Edition Française Universelle, 1929.

- Santamaria García, Antonio, *Sin azúcar, no hay país*, CSIC, Madrid.
- Silva León, Arnaldo, *Cuba y el mercado internacional de azúcar*; Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975.
- Statistical Abstract of Latin America, vol. 22.
- Thébaud, Schiller, L'évolution de la structure agraire d'Haïti de 1804 à nos jours, Thèse. Faculté de Droit, Paris, 1967.
- Turnier, Alain, *La société des baïonnettes*, in: Turnier. Alain y Mathon Alix, *Haïti un cas*; Ed. Le Natal, 1985.
- Viton, Albert, *Aspects économiques du développement de la production sucrière en Haïti*; Rome-FAO, 1952; (Informe preparado para el Gobierno de Haití).
- Zanetti, Oscar, *Economía azucarera cubana*, Ciencias Sociales, 2009.
- Zanetti, Oscar, *Esplendor y decadencia del azúcar en las antillas hispanas*, Ciencias Sociales y Ruth Casa editorial, 2012.



HISTORIA ORAL

**La cosecha de habichuelas del valle  
de San Juan de la Maguana 1977-1978<sup>1</sup>**

*Giovanni Brito Bloise*

El valle de San Juan de la Maguana se distingue por ser uno de los valles mas productivos del país, siendo agraciado con una temperatura media anual cercana a los 20 grados centígrados, una altura de 400-450 metros s.n.m., algo más de 300,000 tareas de primerísima calidad cultivables bajo riego y una población con alta vocación para el trabajo y la producción agropecuarios. Para 1976 la dirección del sector agropecuario en la región, encabezada por la representación de la Secretaría de Estado de Agricultura (SEA), entendía que no se estaba preparado para recibir y usar las obras de infraestructura de riego que estaban en proceso de construcción, dedicándose estas a entrenar a los técnicos y productores agrícolas en el uso y manejo de aguas. Debe destacarse que este valle contaba y cuenta con el cultivo de habichuelas como la actividad productiva mas importante en la economía de la

<sup>1</sup> Este artículo ha sido elaborado usando como fuente principal entrevistas grabadas (imágenes y sonido) realizadas por el autor en su condición de miembro del Area de Fuentes Orales del AGN y como parte del proyecto Experiencias socioagrícolas, así como de entrevistas-conversatorios del autor con personas importante vinculadas al evento, de las cuales tomó notas, siendo transcritas y conservadas en el AGN. El proyectos Experiencias socioagrícolas tienen por objetivo rescatar información importante para la memoria de varios y significativos acontecimientos ocurridos en los últimos 50 años en el ámbito sectorial agropecuario. El evento a que se refieren este título y estas páginas es uno de ellos.

población local, siendo sus cosechas (en el valle y en las montañas) la actividad colectiva de mayor significación en el involucramiento de la población y como fuente de ingresos, destacándose que también miles de pobladores urbanos participan de la actividad en los momentos de su desarrollo, principalmente para las cosechas en el Valle.

Entre otras características significativas de la región y particularmente del valle durante la década de los 70 están el que allí se producía el 75% de la semilla de habichuela certificada requerida y producida por el país, que era de cuarenta mil quintales; el 60% de la habichuela de consumo directo; así también el que este se encontraba bajo las expectativas de los efectos sociales y económicos del sistema de riego en construcción, el cual conllevó la aplicación de la Ley de Cuota Parte, que obligó a los propietarios a entregar al Estado del 75% de la tierra beneficiada. Estas tierras pasaron a la reforma agraria y con su distribución aumentaría la legión de pequeños agricultores del valle. Tal cambio en el mapa de la propiedad también significaba un importante aumento de la demanda sobre el programa de siembra de habichuelas y demás servicios de la SEA.

Para 1977-1978, época a la que se contrae la experiencia objeto de narración, el sistema de riego disponible era atrasado y deficitario. El agua corría sobre el terreno en surcos abiertos con picos y palas, y existían trozos de canales privados de uso exclusivo en las propiedades o fincas que los contenían. La situación del riego se extremaba durante los últimos y primeros meses de cada año, cuando el caudal de agua del canal José Joaquín Puello («Temporero») y del río San Juan –fuente del agua del sistema de riego– se reducía drásticamente poniendo en riesgo de pérdida para una buena parte de los agricultores. Esta condición hídrica expresaba, además, el conflicto social y las relaciones de poder en la región, debido a que algunos, cuyas propiedades estaban aguas arriba (cercanas a donde el río San Juan se introduce en el Valle y donde se inicia el sistema de riego), que no coincidentalmente eran de los mayores empresarios agrícolas, usufructuaban primero el agua, monopolizándola para su propiedad; otros se beneficiaban de malas prácticas de los «cabos de agua» (administradores del agua de riego y las oportunidades de su uso), y otros intentaban usarla por medio

de la violencia, siendo esto motivo de hechos de sangre en varias jornadas, cada año.

Paralelamente a los entrenamientos de los técnicos en el uso de un sistema de riego, y los cursos y prácticas de estos a los productores, la Secretaría de Estado de Agricultura (SEA) local y las demás instituciones públicas del agro en la región, asumen la tarea de planificar la difícil cosecha de habichuelas de fines del 1977-principios del 1978. El inicio consistió en censar las familias y propiedades fiduciarias del Valle; hacer una evaluación de la disponibilidad de agua en el sistema de riego; determinar el volumen de semilla de habichuela certificada requerida y almacenada para la cosecha; acordar la previsión de recursos de financiamiento en las carteras del Banco Agrícola y del Programa de Crédito Supervisado de la Secretaría de Estado de Agricultura; y elaborar un nuevo sistema de preparación de tierra, consistente en considerar la región como una unidad, donde el terreno se prepararía secuencialmente y así mismo se organizaría la siembra y la cosecha, como si el Valle fuera una propiedad indivisa. Para eso último era importante, y así fue programado y realizado, comenzar la siembra por los capilares o finales del sistema de riego para que por allí mismo se inicie la maduración de las habichuelas, y así, conforme esta avanza, el riego es impedido de alcanzar esos lugares y el recorrido y pérdida de agua son reducidos. Otros factores fueron considerados en los estudios (ya los veremos mas adelante) por parte de estos técnicos, quienes, a decir de los entrevistados, se reunían en las noches durante meses, independientemente de las tareas ejecutadas en el día, con agendas agotadoras que se extendían hasta cercanas las 2:00 a.m. Todavía recuerdan con asombro la presencia en reuniones del jefe de la brigada del Ejército Nacional en la región, el general Rafael Guillermo Guzmán Acosta, quien compartía voluntaria y sistemáticamente con ellos a manera de «dar apoyo; estimular [a] estos técnicos a que hicieran su trabajo, que era muy bueno».<sup>2</sup> Todos deseaban mejorar, con su mayor esfuerzo unos y no tanto otros, el modelo asistencialista que formaba parte del imaginario y concepción tecnocráticos de la época.

<sup>2</sup> Entrevista del autor a Rafael Guzmán Acosta, 15 de abril 2015, AGN.

Al señalar que el personal técnico se dedicaba a planificar la cosecha no estamos insinuando que en el pasado no se elaboraba un plan, sino que en esta oportunidad una buena parte de las premisas de la acción planificadora habían cambiado. Se trataba principalmente de una gestión descentralizada que provocara oportunidades en el uso del agua para aquellos cuyas reclamaciones por las mismas no eran escuchadas. Los técnicos tradicionalmente se habían identificado con el campesinado, y en este momento el espíritu solidario coincidía con una fuerte voluntad de hacer, auspiciado ello por la presencia del director regional de la Secretaría de Agricultura, Francisco Brito Bloise, «quien con su ejercicio en la región ganó el calificativo de Director Histórico». <sup>3</sup> Tal y como recordaran en conversaciones recientes Eddy Terrero y Manuel Lora Geraldo, quienes formaron parte del plantel directivo de la SEA regional, «Brito no obligaba al técnico a que hiciera el trabajo que él no podía hacer, y por eso tomaba la parte más difícil, pero no permitía que alguien no cumpliera. A los que daban demostración de vagancia o incumplimiento les advertía una vez; luego les entregaba la cancelación, él mismo». <sup>4</sup>

Entre los instrumentos de planificación más importantes elaborados por la Unidad Regional de Planificación y Economía de la SEA para guiar la cosecha de habichuelas 1977-1978, estuvieron el plan de riego y la asignación de tareas a sembrar. El primero consistía de la relación de los usuarios del sistema de riego durante la cosecha, con la indicación de los días y horario para el uso del agua, organizado ello por los canales principales, los canales laterales, y los canales pequeños o capilares, teniendo consideración de la carga de usuarios por compuerta, de tal manera que el agrónomo responsable de cuidar el cumplimiento hacía presencia en el lugar con el apoyo de dos militares y con el propósito normado de que nadie violara los turnos establecidos en el calendario de riego. Otras decisiones importantes asumidas y que formaron parte del modelo de asistencia y acción formulado

<sup>3</sup> Conversaciones con Eddy Terrero y Manuel Lora Geraldo. Durante el período, ellos fueron funcionarios de la SEA en la Regional Suroeste, responsable de la URPE el primero y del sistema de extensión agrícola el segundo.

<sup>4</sup> Entrevista al Ing. José Moreta, Archivo General de la Nación., 14 de mayo, 2015, Santo Domingo.

por la SEA en la región agropecuaria suroeste, fueron las siguientes: Asignación al agricultor de determinada cantidad de tareas para ser sembradas del rubro, bajo los criterios de: no más de 300 tareas para habichuelas y cero tareas de arroz; todos aquellos productores especializados en la producción de semillas certificadas podían sembrar la totalidad y no más de 300 tareas; aquellos en posesión de entre 300 y 25 tareas podían sembrar desde 100 a 25, de acuerdo al monto poseído; y aquellos con menos de 25 estaban autorizados a sembrar la totalidad; a todo productor la SEA le tenía garantizada la semilla certificada requerida para la siembra, incluidas algunas docenas de productores de las montañas, inactivos agrícolamente en invierno debido a la ausencia de lluvias en los terrenos altos, que acordaban con el dueño el usufructo –bajo arrendamiento o algún otro tipo de acuerdo– de terreno del valle que no le estuviese autorizado para la siembra; estos últimos agricultores eran sujetos de prestamos en el Programa de Crédito Supervisado de la SEA, junto a las asociaciones de mujeres productoras y a los militares que hacían agricultura; la SEA garantizaba la gestión de financiamiento por parte del Banco Agrícola a todos los que calificasen y por ella misma a aquellos con menos atributos y aceptables en su programa de financiamiento.

Como política general, y junto a las decisiones señaladas en el párrafo anterior, la SEA estimulaba y requería la participación activa de las asociaciones de productores-comunitarios; la SEA era responsable de la preparación del terreno y de la asistencia técnica; la SEA y demás organismos del sector agropecuario en de la región determinaron que el control de los canales y del programa de administración del riego estaría, por el tiempo de la cosecha, bajo responsabilidad de la SEA; la dirección regional gestionaba el uso permanente de personal militar; la dirección regional dispuso del traslado transitorio de los agrónomos de las montañas al valle para servir en el programa de riego y en la asistencia técnica; en el proceso un factor de alta ponderación fue la presencia de un liderazgo de carácter firme, decidido, con ilimitada dedicación al trabajo<sup>5</sup> y unas ética y moral profesionales y personales

<sup>5</sup> Entrevistas a Guzmán Acosta, José Moreta y Francisco Brito B, Archivo General de la Nación.

que mostraran una imagen de respeto, prácticas que se ejercían juntas a la solidaridad con aquellos a quienes estaba dirigido el servicio y con los colegas con quienes se compartía la misión.<sup>6</sup>

El planeamiento de la cosecha de habichuelas 1977-1978 del Valle de San Juan de la Maguana y la ejecución de las decisiones tomadas fueron medidas para el corto plazo dentro de un problema de largo plazo para cuya solución también en ese momento se ejecutaban proyectos y acciones específicos. El problema global y de largo plazo, indicado como la nopreparación de la región para el uso y manejo de la infraestructura de riego que se construía, se enfrentaba con los adiestramientos a técnicos y productores. Y el problema de corto plazo, asumido como «impostergable, un acto de justicia», conforme la opinión de varios de los entrevistados, era el de garantizar la distribución apropiada de agua para la cosecha de invierno, la cual significaba el alivio económico de toda la población campesina y de los poblados pequeños, así como de una parte de los municipios del Valle y del mismo San Juan de la Maguana.

Puesto que la solución prevista fue concebida en función de elementos sociales y no únicamente agrícolas, es correcto mirar hacia el ámbito o coyuntura del momento en el cual se intentaba aplicar correctivos estabilizadores y modernizantes al sistema socioeconómico. De ahí la necesidad de buscar paliativos que disminuyeran el fuerte desgaste que se producía en el régimen político, cosa

<sup>6</sup> Entrevista a Francisco Brito, el 2 de septiembre 2015, se refería a que por esos años «el personal de la institución, como el de todos los organismos públicos, carecía de servicios de salud o de cualquier recurso que le permitiera enfrentar una difícil situación de salud o muerte en la familia, por lo di instrucciones para que mientras yo esté dirigiendo esa oficina los terrenos del Centro Experimental fueran sembrados de semilla Básica y con el dinero ingresado por la venta de la cosecha se hiciera un fondo de auxilio administrado por un comité de empleados. Nunca me arrepentiré de eso y, por el contrario, me satisface, pues fueron bastante los casos en que ese dinero sacó de desespero y dio alivio a familias de técnicos y del personal administrativo».

que amenazaba la continuación en el poder de Joaquín Balaguer. Conscientes o no, la tecnocracia estatal cumplía sus tareas, y en esta oportunidad el rompimiento del modelo de rigor y el asumir innovaciones resultó en logros apreciados por ellos y por el campesinado. El equipo técnico estaba complacido con novedades como el ejercicio planificador, la capacidad de ejecución demostrada, incluyendo el uso de recursos militares que apuntalaron las decisiones tomadas, y por la expresada solidaridad del grupo profesional con el campesinado. El agricultor apreciaba la oportunidad de concretizar sus esperanzas de mejoría económica ya que estaba recibiendo los servicios y de que estos llegaban oportunamente, conforme previstos en los planes. Había satisfacción del campesinado y con ello la lealtad política estaba garantizada, como respuesta a las actividades y servicios que este grupo recibía y consideraba una especie de regalo del líder político y presidente de la nación.

Una de las primeras acciones ejecutadas fue la de dotar de luces a la flotilla de tractores para que pudiesen trabajar de noche, siendo así como la preparación de tierras se pudo lograr haciendo el primer corte de día y el segundo corte de noche. De no haberse dispuesto esto el tiempo o la cantidad de tractores disponibles hubiesen impedido la ejecución del programa de preparación del terreno. También fue necesario informar y someter a nuevas reglas a tractoristas y mecánicos para que el servicio pudiese ser realizado.<sup>7</sup>

Esta experiencia agrosocial tuvo como factor limitante principal y desencadenante del problema el agua de riego en el período llamado de «estiaje», correspondiente a los últimos y primeros meses del año, momento apropiado para la siembra de habichuelas, pero entorpecido por lo arriba indicado y por que en adición a la escasez la distribución se hacía desde la entrada del río San Juan al Valle y, por tanto, el lugar donde comienzan los canales, están las propiedades o fincas de unos terratenientes, políticos y poderosos de la región, quienes además de sembrar miles de tareas de arroz que consumían tres-cuatro (3-4) veces más agua que las habichuelas, eran los primeros en usufructuar el agua, impidiendo su uso por otros regantes

<sup>7</sup> Entrevista-conversatorio con Francisco Brito, el 2 de septiembre del 2015.

del lugar a quienes esta no les llegaba. Desde el punto de vista de los campesinos, esto constituiría un privilegio irritante y mucha la sensación de impotencia que sentían.

Todo productor estaba informado de la cantidad de tareas que estaba autorizado a sembrar de habichuelas y los días y horario del riego, información que diariamente era radiada por las emisoras locales. Obviamente, la actividad riego tiene requerimientos previos como entrega de la semilla, desembolsos correspondientes, preparación de tierra, y la siembra, que al momento de su aplicación (el riego) ya han sido realizados o están en curso. Uno de los primeros inconvenientes en presentarse fue el que los «cabos de agua» ejecutaban distorsionadamente el programa de riego, dando ello origen a que las autoridades agropecuarias de la región decidiesen pasar a la SEA la administración de los canales, cancelar cabos de agua y buscar apoyo militar para acompañar a los agrónomos en la vigilancia de los turnos de reguío. Paralelamente, es detectado que comunidades enteras no podían regar debido a que los grandes propietarios aguas arriba estaban tomando el agua para inundar siembra de arroz y para regar las no autorizadas tareas sembradas de habichuelas. La autoridad local apresó y encarceló algunos, otros abandonaron San Juan y por unos pocos meses residieron en Santo Domingo. A todos les fueron rastreadas<sup>8</sup> miles de tareas sembradas de arroz y habichuelas no permitidas. Cuando en una medianoche algunos técnicos de la SEA, incluyendo el director regional, se trasladan a Pedro Corto a dar aviso a las tres asociaciones de agricultores de que procedieran con el riego, los comunitarios se negaron por temor al personal armado de los terratenientes; pero al ser informados de que estos últimos estaban presos unos y huyendo otros, y de que los guardianes habían sido desarmados y apresados, produjeron un gran bullicio que despertó a toda la comunidad y crearon un ambiente festivo durante el resto de la noche, participando adultos y niños.<sup>9</sup>

En todo el país la SEA e instituciones privadas estimulaban la organización del campesinado en asociaciones, pero en la región suroeste estas participaban de experiencias inéditas que les

<sup>8</sup> Operación consistente en aplicar la rastra al sembradío, con el propósito de su eliminación.

<sup>9</sup> Entrevista a Francisco Brito, 2 de marzo 2015.

presionaban a hacer crecer su empoderamiento. Algunas habían aceptado el reto del director regional de denunciar casos de agrónomos extensionistas que no cumplían sus deberes al disminuir su asistencia técnica y presencia física en su «área»<sup>10</sup> de trabajo. Como resultado de la aceptación, varios técnicos fueron cancelados y otros recibieron diferentes sanciones, siendo este tipo de caso importante en el desarrollo de relaciones firmes y de confianza mutua entre directivos de la SEA en la región y las asociaciones. Los productores agropecuarios y las asociaciones de estos en la región se sentían respetados con la simple y nueva práctica de organizar reuniones a las cuales no faltaría el técnico agrícola; había finalizado el desplante, la informalidad, por parte de los representantes de la SEA. A ello también colaboraba otra nueva disposición –parte de las exclusivas acciones administrativas asumidas en esta región–, que prohibía las reuniones del personal técnico durante las horas del día, debiéndose esto hacerse en las noches y así disponer del día para visitas y asistencia a los productores. También percibían ellos un importante cambio en la tecnocracia del organismo al disponer del apoyo de este durante los días no laborables, principalmente domingos, visto que estaba funcionando un nuevo servicio en las oficinas principales de la SEA en las provincias de Azua, San Juan de la Maguana y Elías Piña (región Suroeste, en la organización de la SEA), mediante el cual se aseguraba la presencia de un técnico agrícola y un médico veterinario con transporte para atender emergencias (casos de asistencia en medicina animal) y otras solicitudes de su competencia.

Un acontecimiento que produjo efectos mágicos en el aumento de la confiabilidad de los agricultores en la gerencia de la SEA fue un intento de captación de semillas de habichuelas mejoradas por parte del Programa de Comedores Económicos de la Presidencia. Todo se inicia cuando el director regional es informado de que unos grandes camiones («patanas») estaban recibiendo las semillas Certificadas y las Básicas<sup>11</sup> de la SEA guardadas en los almacenes

<sup>10</sup> Se refiere a la demarcación territorial asignada al agrónomo extensionista como su lugar de trabajo.

<sup>11</sup> Semillas Básicas son aquellas que se producen en los campos de los centros de investigaciones agrícolas y que son genéticamente puras,

con ambiente controlado del Instituto Nacional de Estabilización de Precios (INESPRE) en San Juan. Él se dirige al lugar y encuentra unos militares, incluyendo los choferes de los vehículos, dirigiendo la operación y estos ante el requerimiento respecto lo que hacían responden sobre su procedencia e instrucciones de retirar esa habichuela. Les informa que esa no es habichuela comercial, para consumo como alimento, sino que es semilla para la siembra de la próxima cosecha nacional. Les deja saber que no puede permitir lo que estaban haciendo y que la autorización que recibieron de parte del gerente regional del INESPRES no es válida porque ese funcionario no tiene competencia para tomar esa decisión, puesto que la semilla de habichuela pertenece a la SEA. Hace devolver la carga a su lugar de origen, regresa a su oficina y despide al personal técnico, pensando que las consecuencias de haber impedido el cumplimiento de una orden del Gral. Mérido Marte deben ser sufridas solamente por él. Momentos después, la secretaria le avisa de una llamada desde el Palacio Nacional, la cual toma para saber que era el Gral. Bisonó Jackson, a la sazón Jefe del Cuerpo de Ayudantes Militares del Presidente, quien luego del saludo le indica que «Su Excelencia le va a hablar». El presidente Balaguer le expresa que está enterado de lo acontecido. Y este, a su vez, es informado por Brito Bloise de los motivos de la acción para conservar la habichuela: se trata de la semilla de la próxima siembra de habichuelas del país, que es semilla resistente al «Mosaico Dorado», enfermedad que se ha hecho endémica en el país, que su sustituta habría que importarla desde Colombia bajo riesgo de que el cambio de latitud modifique su condición y elimine su resistencia; que la habichuela roja es realmente la proteína de la población dominicana, etc. Balaguer lo llenó de elogios, lo invitó a seguir actuando de esa manera, ...que quería cambiar su gobierno por hombres como él, etc., etc., etc.<sup>12</sup> Algunos indiscretos y otros

---

fenotípicamente perfectas y libres de patologías. Las semillas Certificadas son aquellas resultantes de la siembra de las Básicas y normalmente las producen en sus predios agricultores especializados; también se les llama «semillas de multiplicación». En esa oportunidad los almacenes guardaban tres mil (3,000) quintales del primer tipo y veintidós mil (22,000) del segundo, según nos informara Francisco Brito.

<sup>12</sup> Entrevista a Francisco Brito B., 2 de marzo, 2015, Archivo General de la

que disfrutaban la diseminación de la información ayudaron a que la imagen de los técnicos agrícolas y de su director regional creciera y la imaginación popular la llevara a lo fantástico, a la leyenda. En esos días, todavía bajo el impacto del evento, la dirección regional de la SEA es enterada de que cuando fue militarmente impartida la instrucción de buscar «las habichuelas», «quien lo hizo no estaba informado de que se trataba de semillas, y mucho menos de su importancia en las actividades agrícolas del país».<sup>13</sup>

Con la facilidad de la buena memoria, Francisco Brito continúa narrando la manera como esa simiente pasó prontamente a ser fuente de una importante cosecha de la región y del país en la cual, al igual que en otras anteriores, la participación de la asociaciones fue importante. Puesto que se conocía la relación de miembros de cada asociación y la cantidad de tareas comprometidas, se estimaba la cantidad de quintales requeridos y estos eran entregados a la membresía de las asociaciones, que los recibía en el «operativo» o actividad coordinada entre la gerencia de la SEA y los dirigentes de las asociaciones. El período de distribución de la semilla, en cada oportunidad, era de alto laborantismo y movilizaba a todos en la región. Los productores y los agrónomos dedicaban día y noche a la entrega de la semilla, siendo esta labor de 24 horas al día una fuente y momento de integración e identificación entre la tecnocracia y agricultores. Las asociaciones se prestaban a recibir la entrega conscientes de que esta actividad era una de las más importantes del calendario agrícola anual de la región, y la estructura organizacional de la SEA hacia lo propio en su obligada coordinación, ejecución y monitoreo de ella. Las palabras de Francisco Brito son expresadas con satisfacción al decir que «había absoluta transparencia con la integración de la organización campesina a las labores de la institución. La primera estaba enterada del monto de semillas recibida en la región y de las cantidades a ser distribuidas y repartidas por asociación y lugar».<sup>14</sup>

Nación.

<sup>13</sup> Entrevista a Francisco Brito, 14 de septiembre 2015.

<sup>14</sup> Entrevista a Francisco Brito B., 2 de marzo 2015, Archivo General de la

El riego, en la modalidad inaugurada, había obligado a la SEA a aumentar firmeza por la disfunción de los «cabos de agua», por las violaciones incurridas por unos empresarios agrícolas y poderosos del lugar, y para someter los agricultores al cumplimiento de los horarios del riego. Es por ello que la cantidad de militares en servicio fue de ciento cincuenta, permitiendo que cada agrónomo fuera acompañado de dos de ellos en su turno de supervisión y control del programa. Algunos casos de rompimiento del programa se produjeron, tales como no regar en horario difícil (medianoche o algo similar) para hacerlo en uno más conveniente a la persona, o extender las horas de riego previstas, situaciones que al ser detectadas se corregían impidiendo el riego al usuario, en el último tipo de caso, o deteniéndolo para ponerlo a disposición judicial por violación a la norma que adquiría categoría de Ley, en el primer caso. Cada equipo de agrónomos acompañado de militares tenía en sus manos el mapa de la zona que debía supervisar, así como la relación de usuarios del sistema y el horario dentro del cual cada uno de estos debía usar el servicio.

Los opositores al modelo no se detuvieron con encarcelamiento y «exilio», sino que, nos dice Guzmán Acosta, organizaron el transporte de varios camiones llenos de «campesinos disgustados», que eran sus empleados o dependientes, y los llevaron frente al Palacio Nacional a expresar disgusto. El presidente Balaguer recibió a aquella élite y escuchó su queja contra el general Guzmán Acosta y Francisco Brito Bloise, contestándoles: «Si el general Guzmán tomó esa decisión es porque le conviene al gobierno. Pueden retirarse».<sup>15</sup> La comisión que recibió esa expresión estaba formada por los principales dirigentes sanjuaneros del Partido Reformista y, a su vez, funcionarios públicos, como uno de los diputados provinciales reformista y Leito Heyaime, subsecretario de Estado, entre otros. Para reorganizar sus aparatos productivos agrícolas tuvieron que esperar otro momento.

Está documentado que en esta región agrícola se hacían gestiones

Nación, y entrevista-conversatorio del 14 de septiembre 2015...

<sup>15</sup> Entrevista a Rafael G. Guzmán Acosta, 15 de abril, 2015. Archivo General de la Nación

para que los agricultores obtuviesen crédito de las carteras disponibles, siendo la de Crédito Supervisado de la SEA la que podía servir a los que no calificaban en la del Banco Agrícola. Algunas asociaciones que debido a su poco desarrollo organizacional no podían aspirar a financiamiento en las instituciones formales y aquellas personas que individualmente no calificaban para dicho mercado, orientaban sus esfuerzos hacia la fuente menos formal, aún teniendo historial crediticio de buena fama. Dos casos todavía muy recordados son los de unas asociaciones de mujeres productoras en Vallejuelo, que fueron durante esos años calificadas como las asociaciones de pago excelente, fueron por ello reconocidas, y así mismo también por la significación de los aportes económicos a sus familias; y el de los cien y algo más de soldados que paralelamente hacían agricultura, quienes también recibieron reconocimiento por buen cumplimiento en el pago de lo adeudado. Junto a lo anterior, informa Francisco Brito en las varias conversaciones que realizamos a propósitos de estas líneas, que era notorio el afán de aquellos endeudados en cumplir satisfactoriamente con el pago porque de esa manera garantizaban su rápida y positiva atención de los programas de crédito para una próxima solicitud o cosecha.

Una actividad que agrícolamente es considerada imprescindible, pero que en aquellos años de relativa inocuidad ambiental del Valle de San Juan permitía un manejo agrícola fitosanitario discrecional. En el caso específico de la siembra de habichuelas no era requerido un programa de sanidad vegetal ortodoxo, pues, según recuerda Francisco Brito «no era necesario el uso o aplicación de insecticidas y fungicidas por la baja presencia de plagas. En apoyo de las cosechas operaba la supervisión aplicada por el Departamento de Semillas de la SEA en las siembras hechas con semillas Básicas por los agricultores multiplicadores, consistente en que un grupo de especialistas en leguminosas inspeccionaba las cerca de 10,000 tareas sembradas de semillas Básicas en el país. El grupo de técnicos estaba dirigido por el Ing. Vinicio Reyes, quien fue bastante años director de ese departamento, y entre otros los formaban el ingeniero Nin, del Programa de Multiplicación de Semillas, el Ing. Rafael Díaz, Encargado Regional Suroeste (provincias de Azua, San Juan de la Maguana y Elías Piña)

de Leguminosas, todos ellos dedicados técnicos que revisaban las parcelas y extraían las plantas con síntomas de problemas. Esa labor de sanidad era considerada tan importante que no era permitido que fuera realizada por obreros, sino solamente por el agricultor especializado y propietario del cultivo y por los técnicos del Departamento de Semillas».<sup>16</sup>

Continúa Francisco Brito B. reiterando la importancia concedida a este control para obtener plantas sanas al decir que «en 1982-83, habiéndome tocado ser parte del grupo asignado a esa tarea junto a los ingenieros Alfredo Mena, Pedro Messina, Rafael Díaz, Freddy Saladín, entre otros, dedicábamos días enteros en la revisión, «limpieza y entesaque» de fincas, línea por línea, arrancando las matas que no calificaban. Era la manera en que se mantenía la pureza varietal y sanidad de las siembras destinadas a producir las semillas de multiplicación».<sup>17</sup>

La cosecha fue exitosa. Los nuevos factores incorporados en la planificación funcionaron por el tesón puesto en la ejecución.

<sup>16</sup> Entrevista a Francisco Brito B., el 14 de septiembre del 2015.

<sup>17</sup> Entrevista a Francisco Brito B., el 18 de septiembre del 2015 En la misma conversación adicionó lo siguiente: «Recuerdo que no mucho tiempo después de la cosecha 1882-83, Pablo Mercedes, un colega de sólida formación técnica y moral, acongojado, realmente triste, me dijo un día que el Programa de Multiplicación de Semillas había sido suspendido, por lo que se iba a perder el trabajo de más de quince (15) años y el país podía ser infectado de la Mosquita Blanca. Y así fue, pues la próxima semilla de habichuelas distribuida para siembra fue habichuela comercial comprada a comerciantes del producto, con la aparente ignorancia de las autoridades de la SEA de la contaminación de enfermedades y diversidad e impurezas varietales que estaban propagando.

A partir de entonces se observan los campos de habichuelas amarillentos por la mosquita blanca (*Bemisia Tabaci*), la que produce el Mosaico Dorado («Enganche»). Había desaparecido aquel equipo de técnicos que con celo y competencia en días de trabajo demoledor revisaban las fincas. Años después, a finales de los 80, la sanidad del cultivo comenzó a ser rescatada bajo los esfuerzos de la creada Comisión para el Control y Erradicación de la mosca blanca, vía un programa nacional de veda y eliminación de plantas hospederas, trampeo y otras acciones de control fitosanitario. Pero hoy vemos que las cosas no están bien. Los medios de información han comunicado, al inicio del 2014 y del 2015, que el 60% de las cosechas de habichuelas del Valle de San Juan de la Maguana se había perdido por infección del Mosaico Dorado. Eso es muy lamentable, pues trae pobreza, frustración y desencadena males sociales desagradables».

Considérese esto último como voluntad de actuar y aumento de fuerza aplicada en la dirección deseada, y el que los beneficiarios directos participaron de esta inédita acción agrícola de campesinización que parece irrepetible. La distribución del agua permitió que las tareas sembradas se elevaran 185,000 y que la recolección de habichuela comercial y semilla fuese la mayor conocida en el Valle de San Juan de la Maguana hasta esa fecha. En esta experiencia el Valle aumentó en 45,000 tareas la siembra y no se registró la «pérdida de una sola tarea de habichuelas por falta de agua o por enfermedad, como tampoco se produjeron pleitos por el agua».<sup>18</sup> «Esta fue la primera vez en que en el Valle de San Juan es sembrada la totalidad del área regable, y fue también la primera vez en que el agua alcanzó para todos».<sup>19</sup> A Francisco Brito le parece difícil que una experiencia como esta pueda repetirse porque la misión institucional ha cambiado desde entonces: «Las cosas han cambiado demasiado. El apoyo de la SEA está muy reducido y el espíritu de trabajo y de servicio del técnico también; ellos no tienen una institución que los motive a cambiar».<sup>20</sup> Podemos añadir a esa opinión el que una dificultad importante para que no se produzca una réplica es la pérdida de la capacidad para reunir y colocar en acción los múltiples factores participantes de esta conocida experiencia.

Acompañemos al entrevistado en sus expresiones explicativas y valorativas diciendo que el modelo asistencialista ha sido sustituido por otro en el cual el factor de mayor ponderación es el empresario agrícola, capaz de adquirir y usar tecnología de punta, hacer adaptación de la investigación o tecnología importada, y ante todo ser autosostenible. Este modelo es promovido por las organizaciones técnicas, económicas y en naciones importantes del mundo.

En la misma dirección del párrafo anterior, y para su mejor comprensión, nuestro país es signatario de acuerdos con organismos multilaterales que organizan el intercambio global, particularmente con la Organización Mundial de Comercio (OMC), con la cual se acordó proteger de la competencia externa ocho de los principales

<sup>18</sup> Entrevista a Francisco Brito B., 18 de septiembre del 2015.

<sup>19</sup> *Ibíd.*

<sup>20</sup> *Ibíd.*

rubros agropecuarios del país, entre ellos las habichuelas. El desmonte definitivo y completo de este compromiso está cercano, y con ello podrá entrar al país la habichuela de producción extranjera sin cargo impositivo, debiéndose observar solamente los cuidados sanitarios de lugar. Nuestra habichuela no es competitiva con la de algunos países donde la producción es parcialmente exportada, por cuanto la base de la economía popular del Valle de San Juan de la Maguana y de la economía agropecuaria nacional cambia o colapsa. Pero algo que no tiene opción ante la percibible inminente amenaza es la repetición de la cosecha de habichuelas del Valle de San Juan de la Maguana 1977-1978, aquella de la cual los principales actores y toda la región se sintieron orgullosos, y que se califica de ¡irrepetible!

#### REFERENCIAS

- Entrevista Brito Bloise, Francisco José, 5/3/2015, Archivo General de la Nación.
- Entrevistas-conversatorios Brito Bloise, Francisco José, y el autor. Notas del autor. 2,14 y 18 de septiembre, 2015.
- Entrevista a Guzmán Acosta, Rafael Guillermo, 15/4/2015, versión transcrita Archivo General de la Nación.
- Entrevista a Moreta, José, 14/5/2015, Archivo General de la Nación.
- Entrevista a Reyes, Vinicio, 21/5/2015, Archivo General de la Nación.
- Entrevista-conversatorio con Terrero, Eddy y Lora Geraldo, Manuel, con el autor. Notas con el autor.

NECROLÓGICA

## Hamlet Hermann y Cuba

*C. Andrés Zaldívar Diéguez<sup>1</sup>*

Recibimos con dolor, el pasado 19 de enero, la noticia del fallecimiento en su ciudad natal, Santo Domingo, del historiador, ingeniero civil, periodista, entrañable amigo de Cuba y participante excepcional, en las fuerzas comandadas por el coronel Francisco A. Caamaño Deñó en 1973, en una heroica página en la historia de luchas del hermano pueblo dominicano. La información era escueta: «se trasladaba en su vehículo y al parecer se sintió mal. Se estacionó frente a Adrian Tropical. Pidió ayuda porque le dolía el pecho y se desvaneció. Las personas que le socorrieron llamaron al 911, pero cuando llegó la ambulancia, ya había fallecido».<sup>2</sup> Un infarto cardíaco, como luego se informó, puso fin a su vida.

Trabé contacto con Hamlet Hermann tres años atrás. Un correo, de él recibido, resultaba un tanto halagador, tanto por la jerarquía histórica y profesional del remitente como por el interés que le motivaba: «compañero, me interesa mucho poder intercambiar con usted, en una próxima visita a Cuba, sobre un libro que escribo, sobre las relaciones del comandante Fidel con la República Dominicana».<sup>3</sup>

<sup>1</sup> Presidente del Comité Ejecutivo de la Unión de Historiadores de Cuba (UNHIC) en La Habana.

<sup>2</sup> Osi Méndez, *Hoy*, info[@]hoy.com.do, 19 de enero de 2016.

<sup>3</sup> Esta y otras citas entrecomilladas en que no se expresa fuente son tomadas de un correo de Hamlet Hermann al autor de estas líneas, del 28 de enero de 2015.

Mencionaba un texto de mi coautoría<sup>4</sup> sobre el que le interesaban algunas precisiones. También me pedía le ayudara a localizar a Fabián Escalante Font, general de división en condición de retiro –y una profusa obra sobre las agresiones desde el exterior contra Cuba– con quien mantenía antiguos lazos y deseaba también, entre otros que localizaba por otras vías, entrevistarse.

Fue a través de Fabián Escalante que pude conocer un poco más acerca de la excepcional vida como combatiente revolucionario y polemista empedernido de Hermann. Por él pude leer un libro suyo que me deslumbró: *El Fiero. Eberto Lalane José*. Sobre ese libro me había hablado antes Omar Córdova, al que le había correspondido la atención de Hamlet y su familia a partir de su regreso a Cuba en 1973 y posteriormente se desempeñó como embajador en República Dominicana. Para él también había resultado conmovedora la lectura de aquella obra sobre el segundo al mando en la guerrilla de Caamaño. Gracias a la pluma de Hermann nos impacta el joven Heberto Lalane José, *El Fiero* –que caminó en nuestras calles, estudió, amó y vivió entre los habaneros– y podemos percibirlo como un Panchito Gómez Toro de la moderna historia de nuestros países. Se impone que se conozca más sobre estos ejemplos.

Conocí personalmente a Hermann en el encuentro planificado. Explicó su interés en una trilogía acerca de la intensa relación de Fidel Castro con la hermana nación caribeña, de la que tenía ya prácticamente concluida lo que sería el segundo de sus tomos –aunque el primero en ser elaborado– con respecto al cual, con extrema modestia, pedía opiniones. Conocí allí a su hijo Freddy. Ya para esos momentos sabía que ese había sido el nombre utilizado por su padre en los trajines conspirativos que concluyeron con la gesta caamañista en 1973. Por sus estrechas relaciones previas con Hermann, se encontraban allí también personalidades tales como Fernando Vecino Alegret y Jorge Risquet Valdés.

En un encuentro posterior ambos coautores pudimos expresarle nuestras opiniones. En honor a la verdad, era poco lo que podíamos

<sup>4</sup> Andrés Zaldívar Diéguez y Pedro Etcheverry Vázquez: *Una fascinante historia. La conspiración trujillista*, Editorial Capitán San Luis, La Habana, 2009.

ayudar, excepto quizás una o dos precisiones con respecto a fechas o personas citadas.

En esta y otras acciones anteriores –por ejemplo, la publicación y presentación por la querida Katuska Blanco, en República Dominicana, del libro *Guerrillero del tiempo*, cuyo tema central es la figura de Fidel; o la también presentación en este país del libro de Piero Gleijeses, a la que también asistió Jorge Risquet, sobre la invasión estadounidense a República Dominicana en 1965– Hermann había anudado con la Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado fuertes vínculos, razón que explica que la sección de base de la Unión de Historiadores de Cuba (UNHIC) allí existente realizase, aquel año, la propuesta de otorgarle la condición de Miembro Correspondiente, categoría prevista en sus estatutos para historiadores no nacidos en el país. Una vez aprobado por el Comité Ejecutivo Nacional de la Unión, el 13 de febrero de 2015, en ocasión de la pasada XXIV Feria Internacional del Libro de La Habana, en la Casa del ALBA, pudo recibir tal condición.

Al pronunciar allí las palabras de elogio, a nombre del Comité Ejecutivo Provincial de la UNHIC, recordábamos que según palabras de Hermann, para finales de los años 60 su cuestionamiento público al régimen entonces imperante «[...] me obligaron a tomar una decisión: o esperaba que los sicarios del régimen fueran a buscarme al aula y dejaran mi cadáver en una cuneta o asumía la responsabilidad tomando las armas junto al líder de la revolución constitucionalista. Eso me llevó hasta Cuba en 1970, proceso revolucionario que tiene la solidaridad internacional como una de sus principales banderas».

La fortaleza de su carácter –demostrada en los extenuantes entrenamientos– y la solidez de sus principios le posibilitaron integrar, como Freddy, el grupo de patriotas que tres años más tarde acompañaron a Caamaño en su camino hacia la inmortalidad. Participó, en la colonia inglesa de Antigua, en la compra y avituallamiento del yate *Black Jack*, que transportó desde aquel lugar, y de la cercana isla de Guadalupe, a aquel grupo de combatientes a su cita con la historia. Tras el apresamiento en combate y asesinato de Caamaño, Hermann se mantuvo en la lucha guerrillera, hasta que, hecho prisionero, sufrió cárcel y tortura en la Base Aérea de San Isidro.

Confinado al exilio, tras una corta estancia en México, tanto él como su entonces esposa Carmen Rita Morera y cuatro hijos, entre 1973 y 1978, encontraron refugio y abrigo en Cuba. Es de aquel momento que:

Ya en Cuba, rechazamos entonces el rol de refugiados políticos que algunos oportunistas habían desacreditado como método para pregonar falsas heroicidades sin hacer aporte alguno a la Revolución cubana. Y nos dedicamos al trabajo productivo junto al pueblo cubano. Los adultos, en nuestras respectivas profesiones, y los cuatro jóvenes, con edades entre 4 y 15 años, a estudiar. Durante varios años me tocaría laborar en la Dirección Provincial de Microbrigadas de La Habana así como en la Empresa de Hormigón y Terrazo en la misma provincia. Mi compañera trabajaría en el Ministerio de Industria de Materiales como administradora de dos empresas. Los hijos cursarían sus respectivos niveles de estudio en los años que permanecemos viviendo en Cuba.

Pero también entonces inició un nuevo camino, primero recordando vivencias personales y luego como acucioso investigador de la historia reciente dominicana. En ello –y cito a Hermann– «[...] tuvieron gran mérito los periodistas cubanos Ricardo Sáenz y Hugo Rius Blein, quienes fueron los maestros que, en base a consejos y observaciones, hicieron de mí un aspirante a cronista de esta época contemporánea». Fue así como surgió *Caracoles, la guerrilla de Caamaño*, que vio la luz en Santo Domingo en 1980 con tirada inicial de 80 mil ejemplares y una edición corregida y aumentada de 1993.

También escrito en Cuba, de aquellos momentos es *De héroes, de pueblos, 1945-1961*, publicado en 1979, en el que el protagonista principal es el pueblo dominicano en sus luchas contra la satrapía trujillista hasta la muerte del tirano.

Ya de regreso a su patria, otro acercamiento a la figura de su antiguo jefe lo ofreció en *Francis Caamaño: Coronel de Abril, comandante de Caracoles*, en 1983 (reeditado en 1999), a la que le sucedió

en 1989 *Diálogo entre adversarios. El guerrillero y el general*, resultante de la discusión pública con el general Ramiro Matos González, quien había sido jefe de operaciones contra la guerrilla caamañista. Cuando en este diálogo el jefe militar le decía, y preguntaba: «Pero no sé por qué se extraña de la ayuda que le brindaba el gobierno de Estados Unidos a su similar dominicano. ¿No estaban ustedes recibiendo ayuda del Gobierno cubano?», encontramos una respuesta lapidaria y principista: «Sí, recibíamos la solidaridad revolucionaria del Gobierno cubano pero [...] no comparemos una cosa con la otra. No es lo mismo ayudar a alguien para que mantenga la corrupción y el abuso que colaborar con quien trata de erradicar esos males. No es lo mismo ayudar al verdugo que a la víctima».

Una compilación de artículos, seleccionados entre los muchos publicados sobre Cuba entre 1978 y 1998, vio la luz en ese último año, en ocasión de la primera visita del Comandante en Jefe, Fidel Castro a la República Dominicana, bajo el título de *Un ala del pájaro: veinte años de artículos sobre Cuba (1978-1998)*. Para aquella visita Hamlet ofreció un efectivo apoyo. Por *Transición Made in USA*, de 2007, que describe y analiza las normas utilizadas por los gobiernos de Estados Unidos para invadir República Dominicana tres veces durante el siglo veinte y luego imponer gobiernos que siempre sirvieron a Washington, recibió el Premio Nacional de Ensayo «Pedro Henríquez Ureña», del Ministerio de Cultura dominicano.

En el 2008, publicó el libro citado más atrás –*El Fiero. Eberto Lalane José*– que fue Premio Nacional Feria del Libro «Eduardo León Jimenes», en República Dominicana en el 2009. Como antes esbozamos, esta obra rescata para la posteridad uno de los más apasionantes, conmovedores y representativos ejemplos de la juventud revolucionaria de nuestra América.

Trabajos posteriores de Hermann son *Eslabón perdido: Gobierno Provisional 1965-1966*, de 2009 y, luego, en el 2011, *Caamaño en Europa*. Posteriormente, su más acabada obra sobre la historia contemporánea dominicana y del líder constitucionalista, ofrecida bajo el título de *Caamaño. Biografía de una época*. Posiblemente uno de los hechos más significativos es que toda esta vasta producción era simultaneada con otras responsabilidades, entre

ellas académicas e incluso gubernamentales como fundador de la Autoridad Metropolitana de Transporte, tema este último en el que se convirtió en un verdadero experto.

La obra de Hamlet Hermann es rebotante de los más sólidos principios y la hermandad combativa entre nuestras dos naciones. En ella se respira la impronta de Martí. Refiriéndose al secreto en que realizaba el coronel Caamaño su actividad en Londres –años 1966-1967– escribió: «En silencio ha tenido que ser, dijo José Martí cuando planeaba la independencia de Cuba».

#### SIGNIFICADO DE CUBA PARA HAMLET

Lo hasta aquí expresado es conocido por muchos, que quizás se sorprendan de que el entrañable amor demostrado por Hamlet Hermann a Cuba estaba cimentado en vínculos afectivos de larga data. Lo había recibido a través de la educación recibida de su progenitor, Dardo Hermann Consonni, y su madre Ofelia Pérez Peña.

Nacido en La Plata, Argentina, su padre era retoño de emigrantes europeos establecidos en el país austral a finales del siglo XIX, que habían hecho del teatro la profesión de su vida, por lo que no le resultó extraño a Dardo participar en giras teatrales por el continente. Según Hamlet, fue el momento en que se hizo «ciudadano del mundo». Quizás desde fecha muy temprana ya había seleccionado como nombre, para un hijo suyo, uno que mostrase, como pocos, su amor por las tablas.

En algún momento del primer cuarto del siglo XX el destino trajo a los Hermann Consonni a La Habana, donde se establecieron por muchos años. Allí se asentó una nueva rama de la familia, ya cubana, uno de cuyos representantes fue el destacado periodista de Prensa Latina Carlos Mora Hermann.

Transcribo literalmente del correo, citado, de Hamlet:

La compañía de bufos cubanos, llamada Hermann-Morita en razón de los apellidos de mi padre y su cuñado José Mora Méndez, viajaba a República Dominicana año tras año en

temporadas teatrales hasta que se desarticuló en Santo Domingo en 1927 cuando la principal actriz se fugó con un empresario dominicano. A partir de entonces, Dardo Hermann Consonni se quedó a vivir definitivamente en República Dominicana donde conoció a mi madre Ofelia Pérez y procreó dos hijos.

Según propia confesión, los dos hermanos fueron educados «a la cubana». Fueron seguidores de dos clubes opuestos de la pelota nuestra de la época –Hamlet del *Habana*, su hermano del *Almendares*–, y en los almuerzos familiares se degustaba «comida cubana» así como abundaban los refranes de estos lares. Por la entonación adquirida durante su estancia habanera, el propio padre era tomado, por muchos, como cubano. El vínculo se mantuvo a través de la contratación por éste de compañías teatrales para que actuaran en Santo Domingo. Refiriéndose a aquella época, con una redacción que no se por qué caprichos del subconsciente me recuerda la saga de los Buendía, Hamlet dice: «Algunas celebraciones de mis padres empezaban en la capital dominicana y terminaban en Camagüey, Santiago de Cuba o La Habana [...] cuando la Pan American Airways mantenía vuelos cortos entre las islas del Caribe en un avión que le decían *El Lechero*».

Fue sobre esta base que, al terminar sus estudios de ingeniería en Estados Unidos, en 1956, la familia empezó a escuchar sobre «el grupo de rebeldes que se había alzado en las montañas cubanas con un tal Fidel Castro a la cabeza [...] noticias que poco después empezaríamos a escuchar directamente desde la Sierra Maestra por Radio Rebelde», que explica el respaldo que encontró la Revolución triunfante en Cuba, el 1 de enero de 1959, el mismo profesado poco después, militantemente, al Movimiento Revolucionario 14 de Junio, creado en homenaje a la gesta liderada por el capitán del ejército rebelde Enrique Jiménez de Moya que, con apoyo cubano, dio pie a que aquella pléyade de revolucionarios se recordasen –Hamlet lo puntualizaba– como la «raza inmortal».

Encuentro en el correo de Hermann lo siguiente:

Mi primer contacto directo con alguien comprometido con el proceso revolucionario cubano vino a través del deporte. Tuvo

lugar en Beijing, China, en octubre de 1965. Había sido designado por el Movimiento Revolucionario 14 de Junio para viajar por el mundo y llevar el mensaje de los combatientes constitucionales dominicanos que estábamos enfrentando al poder militar estadounidense en territorio dominicano. Allí coincidí con una delegación del INDER, de la cual formaba parte Juan Ealo y otros compañeros. Esa fue la primera vez que escuché las vivencias de alguien que ayudaba a construir una nueva sociedad viviendo en Cuba. Mi curiosidad era inmensa pero no pudo ser satisfecha entonces.

Un nuevo encuentro con cubanos de la Isla tendría lugar en 1966, siendo Hermann, a la sazón, presidente de la Federación Dominicana de Béisbol Amateur y vicepresidente del Comité Olímpico Dominicano, en cuyo carácter asistió a los XII Juegos Centroamericanos y del Caribe en San Juan, Puerto Rico, donde fue testigo de las acciones encaminadas a impedir la participación de atletas cubanos en los juegos, obligados a convertir el buque *Cerro Pelado* en la villa de alojamiento. «Viví de principio a fin el proceso del barco Cerro Pelado [...] Muchos miembros de la delegación dominicana enfrentamos las agresiones de la gusanera del exilio en solidaridad con la delegación revolucionaria».

En 1969 Hermann fue el edecán de la delegación cubana al campeonato de béisbol amateur que se celebró en Santo Domingo, ocasión que –a través de Manuel González Guerra, *Manolón*, entonces presidente del Comité Olímpico cubano y Jorge García Bango, presidente del INDER– reforzó «[...] el nudo que me ataba al proceso revolucionario». En ocasión del fuerte abrazo con que se fundió en febrero del 2015 con Manuel Ricardo, el hijo de Manolón, en modesto brindis realizado en el patio de la Casa del Alba poco después de recibir el reconocimiento de la UNHIC cubana, le dijo con voz que creí percibir entrecortada: «quise mucho a tu padre».

De aquel campeonato de 1969 es otro interesante recuerdo: «Estuve en el *dugout* del equipo cubano aquella memorable noche en que se decidió el torneo en un espectacular juego contra Estados Unidos. Nunca olvidaré el batazo de Curro Pérez que empujó a Tony González para anotar la carrera del gane. Se hizo patente entonces

que el pueblo dominicano disfrutó la victoria cubana contra Estados Unidos como si hubiera sido propia».

Ya al año siguiente, como señalamos más atrás, Hermann se encontraba refugiado en Cuba, en tareas conspirativas, que le llevaron a integrarse al grupo que, bajo el mando de Caamaño, en 1973, inició su camino hacia la inmortalidad.

### ¿CÓMO HONRARLO?

El 13 de agosto de 2014, en ocasión del 88 cumpleaños de Fidel, vio la luz en Santo Domingo –y poco después en Baní– el libro en cuya elaboración se encontraba enfrascado, bajo el título de *Fidel Trujillo USA 1958-1961*. Su presentación fue realizada en ambas ciudades por Eugenio Suárez, director de la Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado de Cuba. En la Introducción, Hamlet señala que con aquel libro –y los dos que le seguirían– trataba de pagar «... una deuda histórica con Fidel, quien merece le sean reconocidos sus méritos por la constante solidaridad demostrada y el apoyo con las mejores causas del pueblo dominicano».

La muerte lo sorprendió vísperas de un nuevo viaje a Cuba, en pleno proceso creativo del que sería otro de los tomos de la trilogía en que se había empeñado. El encuentro con otros escritores y actores históricos en las relaciones entre ambos países había estado siendo coordinada por él desde días atrás. Interés especial tenía en puntualizar detalles del viaje de Caamaño desde Londres hasta La Habana en la segunda mitad de los sesenta.

El otorgamiento a Hermann de la condición de Miembro Correspondiente de la UNHIC, en febrero de 2015, fue ocasión propicia para la creación y primera actividad de la Cátedra de Estudios Históricos Internacionales, de la UNHIC provincial en La Habana, para estimular en el territorio las investigaciones de sus asociados referidas a hechos y vivencias más allá de nuestras fronteras nacionales. Allí expresamos que cifrábamos esperanzas en que los resultados de los afanes investigativos de Hermann fuesen de mayor conocimiento en nuestros medios, y que la Cátedra inaugurada con sus palabras;

las del entonces presidente de la UNHIC capitalina, Felipe de Jesús Pérez Cruz, y del presidente del Instituto de Historia de Cuba, René González Barrios, coadyuvare a un mayor estrechamiento de los vínculos con valiosos historiadores dominicanos –con algunos ya existen trabajos conjuntos y fructífera relación profesional–, cuya relevante obra podrá ser de mayor conocimiento de nuestro pueblo. Así honraremos su memoria.

Este *Boletín del Archivo General de la Nación*, año LXXVIII, volumen XLI, número 144, se terminó de imprimir en los talleres gráficos de Editora XXXXX S.R.L., en septiembre de 2016, Santo Domingo, R. D., con una tirada de 1000 ejemplares.

